KAIROS. Revista de Temas Sociales

ISSN 1514-9331. URL: http://www.revistakairos.org

Proyecto Culturas Juveniles

Publicación de la Universidad Nacional de San Luis

Año 25. Nº 47. Junio de 2021

Dossier Especial

KAIROS. Revista de Temas Sociales
ISSN 1514-9331. URL: http://www.revistakairos.org
Proyecto Culturas Juveniles
Publicación de la Universidad Nacional de San Luís
Año 25. Nº 47. Junio de 2021

Voces convergentes, resultados diferentes

La historia reciente de la Norpatagonia argentina

Orietta Favaro[14]

El Centro de Estudios Históricos de Estado, Política y Cultura (Cehepyc), miembro de CLACSO, creado en 1999, estuvo integrado por docentes-investigadores de historia, ciencias políticas, sociólogos, asistentes sociales, entre otras disciplinas, además de becarios doctorales y posdoctorales, que desarrollaron una serie de trabajos publicados en libros, revistas nacionales y extranjeras, particularmente de Historia Reciente Argentina.

También en el Centro se avanzó fuertemente en estudios sobre el Neuquén territoriano, siendo algunos de los investigadores pioneros en el tema. Por último, el Cehepyc realizó una importante tarea de transferencia al medio, especialmente a la educación primaria y secundaria de Neuquén, a través de la edición de fascículos y libros. A todos, se puede acceder en la página web del Centro, UNComahue Neuquén, Argentina http://cehepyc.uncoma.edu.ar

La idea de reunir algunos trabajos en este DOSSIER,es re pensar supuestos y reformular o actualizar otros, para contribuir a enriquecer el desafío de la historia nacional y pensarla desde otro lugar. Sobre este tema varios colegas de la UNCo coincidimos en esta cuestión, tareas plasmadas en conferencias y publicaciones tanto nacionales como internacionales. Recordemos que en la renovación del proceso historiográfico nacional pos dictadura y con las expectativas y transformación político cultural que el proceso democratizador instaló, se produjo una importante contribución a la historia argentina. Desde los años 1980 y en particular en las últimas décadas, se observan análisis más elaborados, que si bien ponen en juego diferentes perspectivas y enfoques, continúa una brecha epistemológica e histórica entre la historia que se

[*]Dra en Historia. Historiadora. Docente de Posgrado e investigadora del Cehepyc/CLACSO y del IPEHCS-CONICET. E-mail: oriettafavaronqn@gmail.com

enseña y la historia académica, con sujetos invisibilizados o ausentes; por ejemplo las imágenes incluidas en algunas de las últimas colecciones de historia argentina o en los mapas con los que se enseña en la Universidad, siguen mostrando espacios ocupados por las sociedades indígenas, como espacios vacíos- en términos de "desiertos" en el marco de la concepción epocal; lugares donde existieron y existen actores antes y después de la denominada campaña al desierto (1879-1885) (Bandieri, 2019: 174-194).

Se mantiene, aunque menor, una mirada o visión de los historiadores, muy porteño-céntrica, espacio donde se encuentran las principales universidades, centros de investigación y editoriales más importantes del país. Esas interpretaciones abundan en trabajos sobre determinados temas y problemas del área en cuestión, naturalizando una práctica que privilegia la difusión de conclusiones a partir de observaciones y estudios empíricos circunscriptos. La historia nacional se construyó muchas veces con una orientación atlántica, que repetía los vicios característicos del proceso de consolidación del Estado nacional y del modelo económico dominante, sin tener en cuenta las especificidades de los procesos históricos de espacios periféricos a ese modelo, en particular, en los de últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX (Bandieri,2018:324). Era común catalogar a los aportes y análisis que se realizaban en el resto del país como Historia Regional y agregar los trabajos que provienen desde diferentes regiones o provincias en un sólo conjunto bajo esa denominación; a pesar de la articulación con los procesos más generales (Favaro,2019:4-17).

El presente Dossier, pretende reunir un conjunto estudios de casos de diversos temas de la historia sociopolítica y cultural de Neuquén, de docentes e investigadores – mayoritariamente- del Cehepyc y de otros colegas de la Facultad de Humanidades (UNCo). Los estudios de casos presentan ventajas y dificultades, son estrategias analíticas de investigación. Ampliamente utilizadas en los estudios locales (sobre municipios, por ejemplo) involucran que un estudio de caso es similar a una historia de caso que, a partir de un análisis particular, reflexiona a fondo sobre un tema. No es una temática específica para conseguir datos, sino una manera de organizar los mismos y tiene implicancias teórica y metodológica dentro de la historia argentina. El historiador e investigador observa - registra y al ordenar la información provista por la bibliografía y las fuentes, concreta una ampliación en la generación del

conocimiento sobre la Historia Argentina, que *permitiría* re visar o dejar, aún abiertos, varios y variados, temas y problemas.

En esta ocasión, seleccionamos cinco trabajos de colegas historiadores, investigadores, doctorandos e investigadores del Conicet. Se trata de propuestas, algunas presentadas en Congresos, convertidas en artículos para esta oportunidad yestudios nuevos, producto de tesis doctorales. Porque "…las investigaciones regionales, son pertinentes para analizar en diferentes marcos nacionales y temporales, cambios políticos para proporcionar herramientas que permitan corroborar o matizar las interpretaciones generales y ver la incidencia de los actores locales en las esferas de poder" (Servetto y Moyano, 2009: 9-18).

Referencias bibliográficas

Bandieri, Susana (2019) Los desafíos de incluir las perspectivas locales en la enseñanza de una Historia Argentina más completa. Revista *Tel,*Irati (Brasil), vol. 10, N°1, pp 174-194.

Favaro, Orietta (2019) Revisitar la historia nacional. Aportes desde las historias de provincias: inquietudes, reflexiones y sugerencias. *Boletín de la ANH*, Buenos Aires, N° 32, 4-17.

Servetto y Moyano (2009) Algunas claves para la investigación de la historia política en los espacios locales y regionales. Revista *Estudios,* CEA (Clacso). UNC, N° 27, 9-18.

KAIROS. Revista de Temas Sociales
ISSN 1514-9331. URL: http://www.revistakairos.org
Proyecto Culturas Juveniles
Publicación de la Universidad Nacional de San Luís
Año 25. Nº 47. Junio de 2021

Dictadura, represión y la defensa de los derechos humanos en Neuquén

El rol del catolicismo en la conformación de organizaciones humanitarias

María Cecilia Azconegui[15]

Resumen

Este artículo reconstruye y analiza el rol desempeñado por algunos miembros del catolicismo local (obispo, sacerdotes y laicos) en la conformación y el accionar de las organizaciones de derechos humanos en Neuquén durante la última dictadura militar. Se argumenta que la lucha pro derechos humanos estuvo condicionada tanto por la modalidad represiva como por la historia de la sociedad, generándose obstáculos concretos que influyeron en los niveles de participación, así como también en la capacidad y efectividad de las organizaciones para visibilizar su denuncia y hacer llegar su mensaje a los destinatarios. Se destaca que el catolicismo fue un aliado clave y que, a pesar de las tensiones internas, pudo actuar como fuente, facilitador y potenciador del movimiento de derechos humanos a nivel local prestándole sus estructuras de organización y comunicación, dinero, personal y organizaciones mediadoras que comunicaban habilidades, tácticas y visiones.

Palabras claves: catolicismo; derechos humanos; dictadura; organizaciones humanitarias; Neuquén

Dictatorship, repression and the defense of human rights in Neuquén
The role of Catholicism in the formation of humanitarian organizations

Abstract

This article reconstructs and analyzes the role played by some members of local Catholicism (bishop, priests and laity) in the formation and act of human rights organizations in Neuquén during the last military dictatorship. It is argued that the fight

[15]Magister en Política Internacional por la Universidad de Melbourne (Australia) e investigadora del Cehepyc/Clacso, UNCoy UdeSA. E mail: cazconegui@gmail.com

for human rights was conditioned both by the repressive modality and by the history of this society, generating obstacles that influenced the levels of participation as well as the capacity and effectiveness of the organizations to make their complaint visible and deliver their message to the recipients. It is highlighted that Catholicism was a key ally and that, despite internal tensions, it was able to act as a source, facilitator and enhancer of the human rights movement at the local level, lending it its organizational and communication structures, money, personnel and mediating organizations that they communicated skills, tactics, and visions.

Keywords: Catholicism; human rights; dictatorship; humanitarian organizations; Neuquén

Introducción

El progresivo avance de la represión y la utilización de prácticas ilegales en la aplicación de la misma fue uno de los problemas centrales que afectó a la sociedad argentina durante los años setenta. Testigos de un ciclo represivo que alcanzaría sus mayores cuotas de violencia criminal con la instauración del terror de Estado en el marco de la dictadura institucional de las Fuerzas Armadas (1976-1983), algunos miembros del clero neuquino denunciaron el accionar militar estableciendo un límite de carácter moral, que interpelaba a las FFAA legitimadas en base a la preservación de los valores católicos.

El protagonista más destacado de esta acción profética, iniciada hacia 1971 con la asistencia y defensa de presos políticos, fue el obispo Jaime de Nevares[16], quién no sólo realizó cuestionamientos a nivel personal sino también impulsó y conformó la creación de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos en Buenos Aires en 1975[17]. Esta labor humanitaria fue realizada en paralelo con la

[16] Jaime de Nevares fue el primer obispo de Neuquén y administró la diócesis por treinta años, hasta 1991. Su figura adquirió resonancia nacional a partir de 1969 debido a su intervención en conflictos sociales que afectaban a la sociedad neuquina. Enmarcado en la renovación eclesial y la opción por los pobres, su actuación supuso el abandono de la postura equidistante y su reemplazo por un posicionamiento junto a los sectores más vulnerables y frente a las autoridades. Para profundizar sobre la figura del obispo ver Nicoletti (2020).

[17] La APDH nació el 18 de diciembre de 1975 en Buenos Aires, en la Casa de Nazareth, luego de varias consultas entre líderes sociales, políticos y religiosos, preocupados por constituir un espacio institucional desde el cual fortalecerse y luchar juntos para defender los derechos humanos y los valores de verdad y justicia, en un contexto social y político de crecientes amenazas cotidianas a la vida y la libertad. Entre sus fundadores figuran el obispo Jaime de Nevares, Dra. Alicia Moreau de Justo, Obispo Carlos Gattinoni, Sr. Eduardo Alfredo Pimentel,

protección a los refugiados chilenos que desde 1973 comenzaron a llegar a la Argentina huyendo de las políticas represivas del país trasandino (Azconegui, 2016). En este punto, es preciso señalar que ésta no fue una acción solitaria. El compromiso con la vigencia de los derechos humanos se correspondía con los principios pastorales de la diócesis. Así, junto al prelado actuaron sacerdotes, como Héctor Galbiati y Rubén Capitanio[18], y laicos quienes hicieron de esta problemática uno de los ejes de su trabajo pastoral.

No obstante, como se analizará en este artículo, el accionar del catolicismo neuquino no se limitó a estas instancias eclesiales. Ya en dictadura, cuando la represión escaló en la región el obispo hizo la convocatoria para crear organizaciones específicas que se dedicaran a la defensa de los derechos humanos. A mediados de 1976 surgió la APDH local y para 1977 la misma ya estaba acompañada de la Comisión de Familiares de Detenidos y Desaparecidos por razones Políticas, cuyos militantes eran prácticamente los mismos que los de la Asamblea[19]. En el contexto de la transición y en un momento de redefiniciones identitarias algunas mujeres que participaban en la Comisión de Familiares decidieron formar Madres de Plaza de Mayo como una organización separada (Azconegui, 2010). A pesar de esta fragmentación institucional las organizaciones siguieron trabajando de manera conjunta y, salvo excepciones puntuales, compartieron los reclamos.

La pregunta por el rol del catolicismo durante la última dictadura militar argentina (1976-1983) estuvo planteada desde el inicio del período posdictatorial a partir del libro testimonial de Emilio Mignone que ayudó a construir una imagen dicotómica de dos Iglesias enfrentadas: una cómplice y otra perseguida. Los avances de la historiografía en los últimos años han permitido problematizar esta interpretación

---

Sr. Alfredo Pedro Bravo, Dr. Ariel Gomez, Prof. José Miguez Bonino, Sra. María Susana Pérez Gallart, Dr. Jorge Vazquez, Dr. Guillermo Frugoni Rey, Dr. Raúl Aragón, Sr. Jaime Schmirgeld. https://www.apdh-argentina.org.ar/

[18] Héctor Galbiatti fue un cura obrero italiano que formó parte de la experiencia eclesial de los sacerdotes del tercer mundo. Desde su llegada a Neuquén en 1965 se radicó en el barrio Bouquet Roldán y combinó su labor pastoral con el trabajo manual. Héctor y el grupo juvenil de la parroquia fueron claves en la solidaridad con las luchas obreras y estudiantiles desde 1969. Falleció en 2011. Rubén Capitanio es un sacerdote platense que llegó a Neuquén en 1976 en busca de un espacio de refugio y de libertad de acción en el marco de la escalada represiva a nivel nacional. A poco de llegar comenzó a trabajar en el barrio San Lorenzo en donde estuvo hasta finalizada la dictadura. Actualmente sigue en la diócesis aunque en otro destino.

[19] La decisión de conformar esta Comisión no estuvo relacionada con consideraciones político-ideológicas sino estratégicas. Dado el grado incipiente de organización y el lugar marginal en el escenario político, los militantes consideraron de gran importancia tener dos sellos institucionales, APDH y Comisión de Familiares, en cada uno de petitorios que presentaban y los documentos que difundían (Azconegui, 2014).

al incorporar periodizaciones en relación al rol de la jerarquía y avanzar en la comprensión del accionar de otros sujetos del campo católico al utilizar marcos temporales que trasciendan al régimen militar, situar las acciones en el marco de redes trasnacionales y complejizar la interpretación de los comportamientos sociales de los miembros de la Iglesia al contemplar una gama de actitudes entre esos dos extremos (Azconegui, 2012, 2016; Catoggio, 2016; Morello, 2014; Obregón, 2005). En su estudio de caso sobre las respuestas católicas frente a la represión ejercida sobre algunos miembros de la comunidad saletense de Córdoba, Morello (2014) encontró en el impacto que el proceso de secularización tuvo en los miembros de la Iglesia un marco adecuado para explicar las distintas posiciones ante las violaciones masivas a derechos humanos. Siguiendo los planteos de este autor, considero que los católicos cuyas acciones aquí analizamos deben ser considerados como católicos comprometidos que desarrollaron un catolicismo cívico. Es decir, que desde su religiosidad presionaron al Estado y participaron de instancias de la sociedad civil para reclamar por los derechos que consideraban innegociables. De ahí que su accionar estuviera estrechamente vinculado con las organizaciones humanitarias.

El cambio de escalas y el planteo de nuevos interrogantes también han enriquecido los estudios acerca del "movimiento de derechos humanos" y complejizado la "narrativa clásica" proyectada como "la historia nacional" aun cuando había sido construida a partir del análisis de las dinámicas de la zona de Buenos Aires y localidades cercanas como La Plata (Alonso, 2017). Las nuevas investigaciones han permitido profundizar en la especificidad de las experiencias históricas según las diversas latitudes identificando nuevas organizaciones y la presencia de dinámicas y temporalidades disímiles. Si la presencia del factor católico tuvo relevancia en las redes trasnacionales de denuncia (Catoggio, 2016; Morello, 2014), las investigaciones situadas de Alonso (2011), Kotler (2014, 2018), Scocco (2019) y Solis & Oviedo (2006) sobre las organizaciones humanitarias en distintas ciudades del interior del territorio argentino evidencian el lugar marginal, prescindente, e incluso obstaculizador de los miembros del clero en su conformación. En diálogo con estas experiencias, y recuperando la necesidad de profundizar la reflexión sobre el factor religioso señalada por Alonso (2017), esta pesquisa indaga sobre la potencialidad del catolicismo y sus miembros para denunciar las violaciones a los derechos humanos en contextos fuertemente represivos.

A partir del análisis de fuentes orales y documentales, este trabajo[20] se propone reconstruir y analizar el rol desempeñado por algunos miembros del catolicismo local (obispo, sacerdotes y laicos) en la conformación y el accionar de las organizaciones de derechos humanos en Neuquén durante la última dictadura militar[21]. Su contribución será analizada **teniendo en cuenta las teorías de la acción colectiva que destacanl**a combinación de tres grupos de factores: la estructura de las oportunidades políticas y las constricciones que los sujetos deben afrontar, las formas de organización a su disposición, y los procesos colectivos de interpretación, atribución y construcción social que median entre la oportunidad y la acción (McAdam, McCarthy & Zald, 1999: 22). En otras palabras, se parte de la idea de que los elementos dinámicos del contexto adquieren importancia siempre y cuando los actores logren interpretarlos como una oportunidad para participar y tengan los recursos necesarios para actuar en consecuencia.

El artículo consta de tres partes. En la primera abordo el accionar dual del Ejército en la región para establecer las características que adquirió esta modalidad represiva específica cuya consideración resulta clave para entender el surgimiento de las organizaciones humanitarias que nacieron como respuesta a la misma. Luego, reconstruyo y analizo el surgimiento de estas entidades focalizando en el rol de los actores católicos y su influencia. Finalmente, en el último aparatado reflexiono sobre la relación entre catolicismo y movimientos sociales y la potencialidad del primero para la defensa de los derechos humanos.

La acción dual del Ejército: "Acción Cívica" y represión

La dimensión represiva es la faceta más conocida y analizada de los regímenes militares que gobernaron en los años sesenta y setenta en Argentina. No obstante, la escalada represiva que alcanzaría sus mayores cuotas de violencia criminal con la instauración del terror de Estado fue acompañada de diversas estrategias que buscaron disciplinar a la sociedad, moldear sus conductas, y ganar el consenso o la adhesión de los apáticos e indiferentes (Divinzenso, 2016). Esta combinación presentó un dilema para quienes se organizaron en defensa de la vigencia de los derechos

[20] Este artículo retoma y profundiza argumentos publicados en Azconegui (2012).
[21] Las entrevistas semi-estructuradas fueron realizadas por la autora. El criterio para consignar los nombres de los entrevistados es dual. Los mismos son explicitados cuando se trata de figuras públicas y son expresados sólo con iniciales cuando no lo son para resguardar su privacidad.

humanos, ¿cómo denunciar a un actor que, para amplios sectores de la sociedad, era considerado uno de los garantes del orden social e incluso, en algunos casos, el proveedor de imprescindibles recursos materiales?

La "Acción Cívica"

La dualidad hacia la población estuvo fundamentada en la adopción de un nuevo paradigma, basado en una síntesis ideológica, que fusionaba la doctrina de la Seguridad Nacional, de matriz norteamericana, y la doctrina de la Guerra Revolucionaria francesa, según la cual la ciudadanía aparecía como un objeto a "cuidar" y, paralelamente, como el lugar donde se escondía y desarrollaba sus actividades el "enemigo subversivo"(Divenzenso, 2016; Pontoriero, 2019). La necesidad de actuar en función de esa compleja realidad motivó, entonces, la redefinición del rol de las FF.AA en la comunidad generando dispositivos nuevos, como la llamada "Acción Cívica", que actuaron tanto en el plano material como simbólico buscando disminuir la "situación de pobreza" que podía aprovechar y capitalizar el "enemigo" en su favor y, al mismo tiempo, generando visiones positivas y legítimas de la actuación militar[22]. Como Divinzenso (2016) ha señalado, desde un accionar que incluía múltiples dimensiones, la acción cívica se constituyó como un mecanismo de control y disciplinamiento social utilizado en la represión del conflicto político y social.

Aunque su implementación en Neuquén aún no ha sido analizada, el peso en la sociedad local de la herencia de la etapa territoriana a raíz de la cual el Ejército era considerado una "fuerza civilizadora", proveedora de servicios necesarios para el desarrollo de la vida cotidiana y el progreso de las ciudades, brinda indicios para plantear la existencia de un terreno fértil para el desarrollo de estos proyectos destinados a consolidar la imagen de las FF.AA. frente a la sociedad. Esta hipótesis se fortalece si consideramos que luego de la provincialización (1955/1958), el Ejército incrementó su participación en actividades de carácter permanente (educación, salud y comunidad) y eventual (desastres naturales) (Carloni, 1999), no tuvo oposición del Movimiento Popular Neuquino –el partido provincial favoreció indirectamente su

[22] Aunque esta conceptualización que remite a una forma distintiva y específica de denominar a determinadas actividades que reunieron a civiles y militares fue una novedad de los primeros años de la década del 1960 (Divinzenso, 2016), esta redefinición recayó sobre prácticas pretéritas que en espacios como el neuquino (así como todos los territorios nacionales) ya venían desempeñando una función similar dentro de la población.

gobernabilidad al proporcionarle proyectos y cuadros técnicos (Rodríguez y Azconegui, 2018)-, y encontró un aliado muy importante en la Junta de Estudios Históricos que, desde su destacado lugar dentro de la gestión cultural de la provincia, participó en actividades como los "festejos" de los cien años de la "Campaña" al Desierto, en las que ayudó a reforzar la imagen positiva de la fuerza castrense en la región (García, 2008).

Paralelamente, la última dictadura militar también recurrió al control de la recreación como una instancia más que le permitía construir sentidos. La celebración de las fiestas patrias en Neuquén fue instancias altamente ritualizadas en las que el régimen impuso valores como la vigencia de la moral cristiana, la tradición y la dignidad del ser argentino. No obstante, como Gerlero (2018) ha demostrado, la eficacia del esquema ritual impregnó también otras prácticas recreativas logrando así la permanencia en el tiempo del mensaje transmitido en las fiestas, constituyéndose el discurso unívoco de la historia y los preceptos morales de la dictadura en una especie de retícula que invadía el clima social. En este sentido, la proliferación de prácticas como el ofrecimiento y la promoción de las bandas de música de las fuerzas policiales y militares como un espectáculo recreativo en sí mismo propio de la dictadura (Gerlero, 2018: 201), pudo haber fortalecido la internalización en los neuquinos de los militares como parte de su cotidianeidad. La costumbre de contratar estas orquestas sin reparar en el mensaje contenido en el repertorio a ejecutar aun después de la finalización de la dictadura[23], brinda indicios del impacto a largo plazo de estas políticas. De esta manera, el control del ocio devino una instancia más que aportó no sólo a la naturalización de la presencia militar en la región sino a la internalización de sus valores.

La escalada represiva y el terrorismo de Estado

Al igual que en el resto del país, en Neuquén la represión de la movilización social y política, principalmente liderada por organizaciones obreras y estudiantiles, comenzó mucho antes del 24 de marzo de 1976. Como Franco (2012) ha estudiado, aunque las primeras medidas en materia represiva del tercer gobierno peronista evidenciaron una intención de cortar con el ciclo de violencia y represión precedentes,

[23] La presencia de la banda militar y su repertorio de canciones continuó vigente en celebraciones públicas y actividades educativas a pesar de que la APDH presentó escritos cuestionando su participación.

la no derogación de la ley de Defensa Nacional (16.970) reflejó la continuidad de un paradigma interpretativo con respecto a la seguridad. La política gubernamental derivó rápida y progresivamente hacia la rehabilitación del proceso represivo.

La "depuración ideológica" aplicada al partido peronista y a los distintos niveles de gobierno (Servetto, 2010; Franco, 2012) escaló, derivando en el combate del "enemigo subversivo" en toda la sociedad con la sanción de nuevas leyes que evidenciaron un progresivo avance de la excepcionalidad que permitió que algunas prácticas represivas, otrora ilegales, se volvieran legales[24]. La reincorporación de la FF.AA. en seguridad interna fue producto tanto de la existencia de una espiral de violencia insurreccional, como de una lectura política compartida entre el peronismo y el resto de los partidos parlamentarios según la cual en esa coyuntura la defensa y el resguardo de la República justificaban la suspensión de partes sustanciales del orden jurídico para garantizar su supervivencia ante una amenaza caracterizada por ambos actores como "subversiva" (Franco, 2012). No obstante, este avance de la excepcionalidad, la represión legal estuvo imbricada con el accionar ilegal de grupos paraestatales que operaron bajo diversas denominaciones a lo largo del país. De este modo, siguiendo a Franco (2016), tanto desde lo normativo como desde las prácticas represivas efectivamente implementadas, el gobierno constitucional peronista habría sido no sólo un momento específico y particular del ciclo represivo sino la condición de posibilidad del golpe de Estado de 1976 y de la represión específica que se inició con la dictadura.

En Neuquén, la intervención de Remus Tetu (un exiliado rumano que había integrado Guardia de Hierro en su país de origen, un movimiento de carácter fascista, ultranacionalista y antisemita) en la universidad y la represión desatada bajo su mandato produjeron el desmantelamiento del proyecto de "universidad popular" y la desarticulación del grupo que lo llevaba adelante (Echenique, 2005; Zambón, 2008). El desembarco de Tetu en la región no fue aislado. El mismo se insertó en un clima previamente enrarecido por la presencia de una serie de amenazas, actos intimidatorios y atentados que recayeron sobre los miembros de la comunidad universitaria y las organizaciones políticas de izquierda y peronistas que actuaban en la región. Como Scatizza (2016) ha señalado, la pervivencia de las prácticas

[24] Entre otras, el establecimiento del estado de sitio de noviembre de 1974, la Nueva ley de Seguridad nacional (20.840) y los llamados decretos de aniquilamiento 261/75 de febrero de ese año, y 2770/75, 2771/75 y 2772/75 de octubre.

intimidatorias en paralelo con la intervención y ejecutadas por personal asociado a la misma evidencian la articulación que existió entre las políticas y las prácticas institucionales, consideradas legales, y las acciones, consideradas ilegales, de carácter clandestino y paraestatal.

Por otra parte, también hubo acciones represivas que respondían a la nueva legalidad imperante. Amparados en la ley de Seguridad Nacional que permitían la actuación de las fuerzas de seguridad en caso de sospecha de "actividades subversivas", hubo diversas detenciones en los años 1974 y 1975 (Scatizza, 2016). En particular, interesa destacar los operativos realizados en relación a la acción pastoral de los miembros del catolicismo neuquino, principalmente aquellos insertos en actividades de protección y promoción de los sectores más vulnerables como los mapuches y los refugiados chilenos (Azconegui, 2016). Así, en un contexto en el que las autoridades civiles y militares habían reconfigurado al "enemigo interno" como "subversión", una categoría que incluía una extensa variedad de formas de expresión de la conflictividad, el núcleo renovador del seno universitario al igual que los católicos comprometidos calificaban como "subversivos" locales pasibles de vigilancia y detención.

La dictadura institucional de las FF.AA. que gobernó Argentina en el período 1976-1983 tuvo como objetivo central la "reorganización nacional" y para ello llevó adelante una reestructuración del ordenamiento económico, social, político y cultural.Una vez instaladas en el poder, utilizaron recursos del Estado para implementar un sistema represivo que se caracterizó por su doble faz de actuación: una visible –legal- y otra clandestina -ilegal. Capitalizando experiencias represivas propias - la "Revolución Argentina"- y ajenas -el régimen pinochetista de Chile- y bajo el supuesto de que el "enemigo subversivo" era irrecuperable y debía ser eliminado, las tres fuerzas armadas ejecutaron un sistema de desaparición forzada de personas e instalaron una red de centros clandestinos de detención en todo el país para cumplir con sus objetivos sin perder el respaldo internacional. Así, si bien es posible distinguir continuidades con las modalidades represivas aplicadas hasta ese momento, sin dudas el 24 de marzo marcó un hito en cuanto a la brutalidad, extensión y sistematicidad de la violencia política ejercida[25].

[25] Para profundizar sobre los cambios y continuidades en las distintas dimensiones de la represión en el período 1973-1983 consultar Águila, Garaño y Scatizza (2016).

Dentro de este marco general, las FF.AA. consideraron a Neuquén una zona no peligrosa o "fría", a excepción de la franja cordillerana visualizada como en riesgo constante por la permanente "infiltración" de militantes sociales y políticos desde Chile, y la existencia de una hipótesis de conflicto con dicho país. A pesar de esta caracterización propia del régimen militar, Scatizza (2016) ha demostrado que las Fuerzas Armadas y de Seguridad desplegaron el mismo dispositivo represivo que en el resto del país, aunque con distinto grado de intensidad. Como argumenta el historiador, este accionar se fundamentó en la doble necesidad de eliminar el posible "accionar subversivo" y desalentar cualquier intento similar ya que, aunque las organizaciones político-militares no habían elegido la zona como un espacio privilegiado para desarrollar sus acciones armadas, la movilización social y política local, lo tornaban propicio para el "desarrollo subversivo".

El catolicismo y las organizaciones defensoras de los derechos humanos

Al igual que en otras regiones del país, el accionar represivo se hizo sentir con mayor fuerza en los dos primeros años. Si bien los allanamientos y detenciones se fueron multiplicando desde el golpe del 24 de marzo, junio de 1976 fue particularmente intenso ya que durante ese mes fueron secuestradas varias personas en las ciudades de Neuquén y Cutral-Co, muchas de las cuales permanecen aún desaparecidas. Frente al aumento de la represión en la región, el obispo Jaime de Nevares, miembro fundador y presidente honorario de la APDH de Buenos Aires, promovió la organización de la filial local como una nueva forma de resistencia.

No obstante ser promovida desde el obispado, esta tarea no fue fácil. La trama cívico-militar propia de sociedades como la neuquina en la que los militares han formado parte constitutiva de su génisis y de su posterior crecimiento fue uno de los elementos que más condicionó la reacción frente a la represión y las condiciones de escucha para el mensaje de los denunciantes. El otro factor determinante fue el carácter mismo de la represión ejercida (su doble cara legal/visible e ilegal/clandestina propia del terrorismo de Estado) que sembró incertidumbre e indicios poco claros propiciando la incapacidad de algunos para dar sentido de los hechos que observaban y/u oían y, al mismo tiempo, el disimulo de aquellos que, aunque capaces, preferían simular no entender.

Una vez constituida la APDH a mediados del año 1976, una de las primeras tareas fue ampliar las bases de la naciente organización. Dado que en un principio las reuniones no fueron públicas, para ello recurrieron a contactos personales y a una lista de referentes locales elaborada por el obispo de Nevares. Como recuerda Noemí Labrune, una de las integrantes de la primera hora, a pesar de contar con una red de relaciones, la estrategia tuvo resultados dispares y la respuesta fue menor a la esperada.

> *"Hubo situaciones en las que visitamos a personas que nos había indicado de Nevares y casi echarnos porque veníamos de parte del obispo rojo (…) Fuimos a ver a un hombre importante de la UCR que queríamos que viniera a la APDH y nos dijo que si bien estaba muy consustanciado con nosotros él no podía participar porque sus hijas hacían equitación en el campo de polo de los militares"* (Labrune, 23/5/2013).

Más allá del contexto represivo general que hacía que las personas se sintieran temerosas frente a la posibilidad de participar en una organización que por sus características iba a confrontar directamente con la dictadura[26], la escasa adhesión también tuvo causas tanto ideológicas como sociales. El fragmento seleccionado permite recuperar cierta diversidad en las reacciones de los miembros de la sociedad neuquina frente al régimen militar. El rechazo y la caracterización de Jaime de Nevares como "obispo rojo" no sólo muestra que el posicionamiento político-religioso del obispo neuquino generaba tanto adhesiones como resistencias dentro de los referentes sociales y políticos de la región, sino también la existencia de personas que se identificaban con el discurso militar que así lo designaba[27]. Asimismo, la cita revela,

[26] La APDH local replicó la composición heterogénea de la APDH de Buenos Aires y realizó los mismos reclamos. Sin embargo, avanzado el régimen dictatorial comenzó a marcar diferencias al plantear un discurso más radicalizado. Por ejemplo, a diferencia de la APDH central, adhirió a la consigna de "aparición con vida" en el período transicional, en apoyo a Madres Buenos Aires. Además del pedido por los detenidos-desparecidos, formaban parte de los reclamos de la APDH: la libertad de los detenidos sin proceso o la remisión de sus caso a los tribunales; la modificación y humanización del trato carcelario con especial énfasis en la denuncia de las torturas; el cese de los tribunales militares y el sometimiento a los imputados a los tribunales de la nación; el repudio tanto de la violencia terrorista de todo signo como de la represión oficial que se apartan de la moral y de las leyes y así subvertían la escala de valores de la comunidad y creaban un una grave amenaza para su desarrollo futuro (Azconegui, 2014).

[27] De Nevares fue caracterizado de esta manera debido a su posicionamiento en favor de los obreros en conflictos como el Choconazo y a su distanciamiento del poder político y militar desde 1971. De igual manera fueron llamados los sacerdotes que oficiaron misas en defensa de los derechos humanos y denunciaron desde el púlpito las violaciones cometidas. Aunque el impacto del discurso antiliberacionista en Neuquén no ha sido estudiado, Cersósimo (2013) ha

a través de un ejemplo, el entramado de relaciones cívico-militares que caracterizaba a la sociedad neuquina y una de las maneras en que el mismo pudo haber operado tanto para disminuir la capacidad de convocatoria de la APDH como para limitar la verosimilitud y receptividad de su discurso.

Asimismo, algunos miembros de la comunidad católica involucrados en otras instancias humanitarias lideradas desde la cabeza obispal fueron reticentes a participar en la APDH. Ese fue el caso del asesor legal que trabajaba en la protección de los refugiados chilenos patrocinada por el ACNUR (Azconegui, 2016). Su ausencia es muy significativa si consideramos que la presencia de abogados era por demás necesaria en un contexto en que estos profesionales eran imprescindibles para la defensa de presos políticos y la presentación de *habeas corpus.* Aunque no he podido corroborar que esta actitud estuviera relacionada con la trama cívico-militar, la no participación evidencia las dificultades para sumar adherentes y genera algunos interrogantes con respecto a las actitudes sociales en el marco de regímenes autoritarios. ¿Por qué participar en la protección a los refugiados chilenos y no así en la defensa de los represaliados argentinos? ¿Cómo es posible que siguiera asistiendo a los primeros y no se involucrara en la representación de los segundos? Más allá de considerar que las actitudes son dinámicas y cambiantes y que los individuos suelen combinar actitudes diversas e, incluso, contradictorias con respecto a los regímenes autoritarios (Lvovich, 2018), interesa resaltar la inexistencia de reclamos en términos institucionales. Que la negativa a participar de la APDH no generara contradicciones con su permanencia en la entente humanitaria, en la que siguió trabajando, sugiere que las experiencias eran vividas como realidades separadas, que la protección a los refugiados estaba desvinculada, en los hechos y en la percepción, de la resistencia frente al avance represivo y la defensa de los derechos humanos, y que, en definitiva, los protagonistas no tenían herramientas para interpretar la conexión entre ambas ni la existencia de la coordinadora represiva que operaba en el Cono Sur.

Además, algunas de las mujeres que luego crearon Madres de Plaza de Mayo Neuquén- Alto Valle han indicado que sólo se sumaron a las actividades de denuncia y cambiaron su interpretación de la realidad cuando sufrieron una pérdida en su propio hogar (Azconegui, 2014). Lo sugerente en estos casos es el hecho de que el cambio de percepción, la nueva mirada sobre los militares, se produjera recién a partir del

señalado que el obispo de Nevares era una de las figuras que mayor irritación provocaba dentro de las filas del tradicionalismo católico.

secuestro y posterior desaparición de un hijo/a -y del proceso de elaboración que esta experiencia traumática generó - y no antes. El hecho de que la percepción del militar como vecino y amigo -construida luego de varios años de experiencias compartidas- sólo se haya destruido a partir de las reacciones desencadenadas por la desaparición de un ser querido genera interrogantes, pero también algunos indicios con respecto a las posibles acciones y actitudes de los miembros de esa sociedad frente a la represión, por un lado, y a la verosimilitud del discurso de denuncia, por el otro. Al hablar de detenidos-desaparecidos y de la responsabilidad estatal, los militantes interpelaban a los neuquinos a confrontar sus propias imágenes sobre los militares y a evaluar no sólo la posibilidad de que esos crímenes fueran reales, sino también el hecho de que los uniformados (vistos hasta entonces como sus vecinos y amigos) fueran los responsables[28].

En suma, la militancia por los derechos humanos siguió siendo tarea de un reducido número de personas que, si bien logró gran visibilidad hacia el final de la dictadura[29], debió enfrentar numerosos obstáculos para poder difundir sus reclamos y lograr adhesiones en una sociedad que no resultó particularmente receptiva. Primero, como indiqué previamente, la histórica presencia militar en la región había contribuido a la existencia de un imaginario local –heredado de la etapa territoriana- en el que los militares eran asociados a la provisión de servicios para la vida cotidiana, el progreso de la ciudad y de la provincia. Más aún, dada la convivencia en distintos ámbitos de sociabilidad, los oficiales y suboficiales (y sus familias) eran considerados vecinos y amigos. Segundo, la ausencia de acciones armadas en la región en los años previos a la dictadura y las características de la represión a nivel local, ayudaron a construir la idea de que en “Neuquén no pasaba nada”. Entonces, cuando comenzaron las

[28] El conocimiento personal y la confianza en los integrantes de los miembros de las fuerzas de seguridad aparece de manera recurrente en los testimonios brindados ante el tribunal en la Causa “Reinhold, Oscar Lorenzo y otros s/ Delitos c/ la libertad y otros" por las víctimas que quedaron detenidas luego de haberse presentado voluntariamente al Comando porque no estaban presentes en sus hogares cuando fueron a buscarlos (Tribunal Oral en lo Criminal Federal de Neuquén, 2009).

[29] Las convocatorias se hicieron masivas después de la derrota en la Guerra de Malvinas y, más precisamente, en 1983. La idea de Neuquén como capital de los derechos humanos surgió a partir de una frase expresada por el Dr. Augusto Conte Mac Donell (fundador del CELS) cuando participó de una marcha en la ciudad en mayo de 1983 a la que concurrieron 2.000 personas. Este es uno de los elementos que toma Mombello (2004) en su reconstrucción de la narrativa identitaria que resalta la resistencia y combatividad de la sociedad local. La masividad de las marchas del último año y la creciente receptividad de esta visión de la neuquinidad en ciertos sectores de la sociedad, han opacado el aislamiento y la indiferencia que rodeó a los primeros militantes.

denuncias sobre violaciones a los derechos humanos y, posteriormente, las atribuciones al régimen militar como responsable de las mismas, el mensaje fue fuertemente resistido; el mismo sonaba inverosímil para una sociedad en la que los militares eran "los amigos y vecinos" y cuya próspera cotidianeidad no había sido alterada por haber presenciado o vivido de cerca las actividades represivas del Estado. Finalmente, si bien el acompañamiento del obispo y algunos sacerdotes legitimó el reclamo y pudo sumar militantes, también generó rechazos. La denuncia de las violaciones a los derechos humanos desde el púlpito fue criticada por un sector de los creyentes que consideraba esta acción como un acto político ajeno a la práctica religiosa.

La reflexión parroquial como marco para la acción colectiva

Como mencioné previamente, la respuesta frente a la represión estuvo condicionada por la historia de la sociedad neuquina pero también por la modalidad represiva utilizada por el Estado que combinó represión legal e ilegal, pública y clandestina junto con una campaña de acción psicológica dirigida a generar determinadas conductas. Como Novaro y Palermo (2003: 128) han argumentado, en un difundido "anestesiamiento" de las conciencias morales la idea de que algunos derechos fundamentales debían ser dejados de lado por un tiempo en la lucha contra la subversión fue parte del sentido común que acompañó la instalación del golpe militar. Los autores han señalado que la represión planteaba un dilema moral, y, al mismo tiempo, ofrecía un confuso rompecabezas de versiones, interpretaciones y rumores, que dejaban a las personas "un amplio margen para construir su interpretación y para 'decidir' ver o no ver, saber o no saber, entender o no entender" (Novaro y Palermo, 2003: 133). En consecuencia, si la idea de justicia o moralidad de la que se parte depende, en gran medida, de la definición social de lo que es justo y moral, el "anestesiamento" imperante habría facilitado la no participación puesto que no habría existido un imperativo moral a denunciar y/o ayudar que estuviera reforzado por la sociedad, por el qué dirán los demás si no ayudo, si no denuncio lo que vi, lo que escuché…. De esta manera, el accionar represivo y la campaña de acción psicológica contribuyeron a que las personas no consideraran que la respuesta al dilema moral planteado por la dictadura pasaba por la denuncia de las violaciones cometidas, y por la participación en organizaciones de derechos humanos como la APDH. Es decir, la inexistencia de sanciones sociales y morales frente a la no

participación cobijó a aquellos individuos que decidieron no ver y expuso a quienes optaron por entender y denunciar.

Fue en este contexto particular donde el marco ofrecido por el catolicismo devino central. En contraposición a lo argumentado por Catoggio (2016: 177), quien retoma la interpretación de Mallimaci para definir el papel de la Iglesia, en el período dictatorial, y considerarla "más como un espacio 'para las víctimas' que como un espacio 'movilizador de conciencias'", es decir, más limitado a la contención, esta investigación evidencia que el mensaje y la acción de algunos católicos comprometidos fueron claves para que algunas personas interpretaran que ciertas situaciones de su realidad, como las desapariciones, violaban flagrantemente sus estándares morales de lo que era correcto y justo, y decidieran participar en una acción colectiva para corregirlo. Como sostiene Williams (2003), las ideas y creencias religiosas pueden revelar la injusticia o inmoralidad de ciertos aspectos del mundo, dar sentido de agencia y proporcionar la identidad a la que las personas recurren cuando les urge estar activos en algún tema. Y esa fue la situación en Neuquén. Creyentes de que el rol de la Iglesia, entendida como comunidad, era "…ser levadura, levantar la masa, elevar hacia la verdad y dar al mundo, a los pueblos, otros ideales, otros alicientes, otros puntos de vista"(De Nevares, 1981) y que el papel de los sacerdotes era el de "sembrar un Evangelio que no prometa un premio en el cielo sino que transforme la sociedad en la tierra" (Capitanio, 1983), el obispo y algunos sacerdotes que tomaron partido y participaron de la APDH fueron una gran influencia para la comunidad en la que desarrollaban su labor pastoral.

Como ya indiqué, esta actitud que vinculaba estrechamente la política y la religión e interpelaba a la acción generó resistencias y adhesiones. Por un lado, cosechó críticas entre feligreses influyentes quienes dejaron de asistir a las misas de estos referentes. Por el otro, permitió que algunos templos se constituyeran en ámbitos en dónde muchos jóvenes, católicos y no católicos, adquirieron una nueva perspectiva y la motivación necesaria para actuar en acciones de alto riesgo con el fin de transformar esa realidad, como se observa en el siguiente testimonio.

> *Cuando llegué a la parroquia tenía 17 años, te encontrabas con un a panorama que no conocías primero porque la iglesia salesiana era muy apolítica y nunca nos inculcaron ninguna militancia y esta era muy particular, teoría de la liberación, compromiso con los pobres, la lucha contra el sistema (…) Fue un proceso muy intenso porque el cura [el*

> *párroco Héctor Galbiati] nos hizo encuadernar el informe que realizó la Comisión Interamericana con todas las denuncias y nos hizo leer todo ese mamotreto, los testimonios y para nosotros era una película que se empezó a abrir y después lo hizo encuadernar para que lo tuviéramos como especie de libro, no?, ahí empezamos y las misas eran eso…Las misas eran una sucesión de análisis de denuncias, era muy politizado todo y entonces fue una sucesión de puertas que se comenzaron a abrir como para entender qué estabapasando… Y de ahí a conocer a la gente de la APDH, a participar de las reuniones, porque el tano [el párroco Héctor Galbiati] era miembro de la directiva de la APDH y un día nos mandó a dos a participar y de ahí empezamos a interpretar otro mundo, otra dimensión de lo que pasaba en Neuquén, en el país. Para nosotros fue un salto muy natural, de militar en la Iglesia a involucrarnos en la política de la APDH porque era parte de los ideales que se proponían* (J. N., 15/8/2008).

La cita seleccionada es interesante en varios sentidos. Primero, presenta la heterogeneidad del catolicismo neuquino en donde convivían la formación apolítica salesiana que proveían los colegios religiosos de la ciudad, como el San José Obrero al cual asistía el entrevistado, con parroquias que, habiendo incorporado la renovación conciliar, desarrollaban prácticas en donde existía una estrecha relación entre política y religión. Si bien los colegios salesianos no dependían directamente del obispado, en Neuquén la coexistencia de distintas tendencias era posible por el tipo de liderazgo desarrollado por el obispo quien, aunque imprimía su huella en las líneas generales de la pastoral, respetaba la autonomía de las distintas parroquias (Barrufet, 2014; Páez, 5/3/2015). Lo paradójico de este caso es que el entrevistado, un estudiante avanzado de origen mapuche que no estaba bautizado y que concurría al colegio salesiano sólo para obtener un oficio, llegó a la parroquia de Bouquet Roldán obligado por los salesianos quienes le exigían el certificado del sacramento para poder finalizar sus estudios. Y fue precisamente esa parroquia, a la que asistió, primero, por imposición, y, después, por convicción, la que cambió su perspectiva.

Segundo, relaciona la experiencia vivida al llegar a la parroquia con la apertura de puertas que le permiten entender qué estaba pasando. Es decir, que el espacio de la parroquia, las actividades en ella realizadas, como la lectura del Informe de la Comisión Interamericana, y la participación en las misas en donde las personas

denunciaban los atropellos vividos, le ofrecieron nuevos elementos que le permitieron adquirir una renovada interpretación de lo que estaba sucediendo. Como se desprende del testimonio, fue central en el cambio operado en el entrevistado el impacto que le produjo el contacto con las víctimas, ya sea de forma directa o por medio de la lectura del informe. Así, el marco católico y la vinculación con las víctimas fueron los factores que le permitieron confrontar el discurso oficial, difundido por los medios de comunicación, con las denuncias de los protagonistas y, a partir de ahí, tomar una posición y una decisión.

Finalmente, la cita también vincula la parroquia con la APDH. Esta relación está mediatizada por la figura del sacerdote Héctor que pertenecía a ambos ámbitos, pero también por la existencia de una afinidad, de un mismo tipo de trabajo. Las actitudes altruistas y sacrificiales propias del catolicismo también formaban parte de las cualidades necesarias para participar en organizaciones como la APDH en donde las personas tenían que resignar tiempo, dinero, energía, y, algunas veces, hasta la propia seguridad. Si bien el entrevistado habla de un salto dando la sensación de que fue un paso que requirió de un esfuerzo y de un compromiso mayor, que seguramente no todos hicieron, también explicita que el salto fue natural reafirmando así la coincidencia de objetivos entre la militancia en la Iglesia y en la APDH. Más aún, plantea que el salto realizado formaba parte de lo que se proponía en ese espacio, de lo que, en alguna medida, se esperaba de los militantes católicos. De esta manera, si consideramos que la participación en la APDH era una militancia de alto riesgo (McAdam, 1989) que requería, por el contexto, de un profundo compromiso con la ideología y los objetivos de la organización, el involucramiento activo de algunos sacerdotes hizo posible que la institución oficiara como una de las fuentes de reclutamiento para el naciente movimiento social.

El rol del párroco como el puente que une la militancia socio-religiosa en las parroquias en los barrios y la militancia en la APDH también es resaltado en el siguiente testimonio.

> *Yo me sumé a la APDH desde la Iglesia porque Rubén [Capitaneo, el párroco de la parroquia del barrio San Lorenzo] era de la APDH y, entonces, lo que pasaba en la APDH nosotros nos esterábamos por Rubén y participábamos. Rubén fue siempre muy directo, le daba vuelo en los términos eclesiales en cuanto a los mensajes de los libros, pero la aclaración la hacía con la realidad argentina y latinoamericana, lo que*

> *pasaba con los hijos, él hablaba de los desaparecidos, el discurso de la Iglesia era un mensaje que hablaba de ser solidario, de no darle la espalda al hermano que sufría en cuanto a no entrar a esto de por 'por algo será', había un contra-discurso explícito (…) No creo en las espontaneidades, creo que hay semillas que se plantaron en algún momento y en la construcción de algún tipo de conciencia sobre estos temas. Creo que fue un espacio abierto a incentivar a desprenderse del individualismo hacia una meta solidaria quizás muy abarcativa* [sic] *pero propia de la iglesia*" (M. G., 12/8/2008).

Como se desprende de la cita seleccionada, el mensaje de los sacerdotes era simple y claro. Los textos del Evangelio, que eran comentados a la luz de la realidad argentina y latinoamericana, eran el disparador que permitían no sólo expresar una reflexión sino un mensaje alternativo que estaba dirigido a contrarrestar la campaña de acción psicológica que desde los medios de comunicación inducía a la población a no creer en las denuncias sobre las desapariciones, a preocuparse solamente por uno mismo, a desconfiar del otro. Nuevamente aquí aparece el carácter extraordinario de la acción. Es decir, la participación en la denuncia de la violación a los derechos humanos no era normal. Aunque su defensa formara parte del ideario católico, la conciencia sobre la importancia del tema es presentada con una metáfora que la referencia como producto de una semilla plantada que germinó con el tiempo. Esto es, trascender el individualismo y solidarizarse con el otro era una meta que para ser alcanzada debía ser trabajada. Y, en este sentido, el fragmento también recupera el liderazgo de los sacerdotes que dejaron una huella en sus comunidades, en las que inspiraron el compromiso de sus miembros. Al ser partícipes activos de la APDH, sacerdotes como Capitanio pusieron su condición de líderes comunitarios al servicio de la organización coordinando iniciativas, como el ayuno y la coronación de la Virgen de la Paz, que ampliaron el alcance de las denuncias (Azconegui, en prensa).

Al igual que muchos de los jóvenes, algunas madres que militaron en la APDH, y, posteriormente, en la filial local de la Asociación Madres de Plaza de Mayo (Azconegui, 2010), se conocieron y llegaron a esta organización a través de la Iglesia.

> *"Yo la conocí a Inés [se refiere a Inés Ragni, otra de las referentes locales de Madres] en el despacho parroquial de monseñor de Nevares. Cuando desaparece mi hijo acudo como todos al Monse y, entonces, Juan San Sebastián, el secretario, me dice: 'mirá todos los martes nos*

> *reunimos a las 9 de la noche, charlamos nuestras cosas y vemos qué podemos estar haciendo', porque ya había muchos desaparecidos"* (Rigoni, 16/7/2008).

Recurrir a Monseñor de Nevares fue uno de los primeros pasos que dio esta madre frente a la desaparición de su hijo. Ni ella ni su familia estaban informados de la existencia de la APDH ni sabían que el obispo y algunos de los sacerdotes del presbiterio formaban parte de esta organización que funcionaba en el obispado. Pero sí conocían al obispo y sabían que podían contar con él y con los recursos que él disponía. Esta primera respuesta marca un contraste sustancial con respecto a la trayectoria de las Madres en otras ciudades. A diferencia de aquellas, las Madres neuquinas comenzaron a dar sus primeros pasos en la contención que brindabanel obispo de Nevares y la APDH locales.

El catolicismo y la provisión de recursos para la acción

A diferencia de otros lugares de la Argentina en donde la colaboración con las Madres de Plaza de Mayo, Familiares o la APDH provenía de un sacerdote o de una parroquia aislada, en Neuquén la solidaridad se originó desde las altas esferas. La imposibilidad de concretar a nivel episcopal la creación de un organismo que brindara un servicio de solidaridad en favor de todas las víctimas no impidió que los obispos Jorge Novak, Miguel Hessayne y Jaime de Nevares se integraran a los organismos de derechos humanos que llenaban el vacío dejado por la Iglesia. Si bien estos obispos debieron dar cuenta de su decisión frente a sus pares del Episcopado (Obregón, 2005), su carácter de máxima autoridad religiosa en la diócesis que cada uno de ellos gobernaba les permitió actuar libremente en esos espacios. En Neuquén esto significó que la labor de la APDH se viera beneficiada por los recursos que la Iglesia Católica podía proveer, entre ellos la red de relaciones del prelado ya mencionada.

La contención y la protección fueron aportes inestimables. La vulnerabilidad y el aislamiento experimentados durante los primeros años de existencia por los organismos en otras zonas del país fueron reducidos por el soporte institucional de la Iglesia Católica. Algunas parroquias se convirtieron en espacios de reunión y las dependencias del obispado albergaron las reuniones que semanalmente realizaba la APDH los martes a la noche.

> *Las parroquias eran los únicos lugares donde se hacían este tipo de cosas. Entonces muchos militantes sociales y gremiales se agrupaban en*

> *las parroquias donde se podían hablar estos temas, en donde había una cierta militancia, entonces hacíamos la misa y después la peña, y el patrullero estaba siempre en la puerta como diciendo acá estamos, pero jamás entraron… una vez me peleé con uno porque estábamos en una peña y cayó la cana [sic] diciendo que se había metido un chico que había robado y querían al responsable que era yo, entonces le dije que no entraban, y no entraron, y eso que estábamos en ese clima! Pero con la iglesia ellos se tenían que cuidar, sabían que…pero, por otro lado, le tenían ganas y te ponían el patrullero en la puerta (Busso, (21/10/2008).*
>
> *Nosotros habíamos preparado una concentración de repudio a la guerra de Malvinas en la plaza Roca y la hicimos y nos reprimieron y nos fuimos hasta el obispado, nos corrieron los milicos y de Nevares los sacó corriendo de la Iglesia…* (M. G., 12/8/2008).

Ambos testimonios reflejan la imagen de la Iglesia (tanto sus integrantes como sus edificios) actuando como un escudo que protege a los militantes de las fuerzas de seguridad. El primero, focalizado en las parroquias como espacios de reunión para los militantes, recupera la tensa relación existente entre el poder político-militar y el religioso. De acuerdo con la anécdota, si bien la policía sabía que no podía entrar a la parroquia, no por eso dejaba de intentarlo, pretendido así vulnerar la sensación de seguridad que la parroquia brindaba a los militantes. La ambigua relación que recupera el relato se tradujo en atentados concretos de variada gravedad que, a pesar de incluir el uso de armas de fuego y explosivos, no ocasionaron víctimas fatales (Azconegui, 2014). Por otra parte, el segundo testimonio, que corresponde a una etapa posterior, cuando ya se realizaban manifestaciones en las calles y plazas de la ciudad, muestra no sólo el fortalecimiento del grupo que se atreve a expresarse públicamente contra la guerra de Malvinas sino también el carácter abierto y público de la protección ejercida desde el obispado.

El amparo religioso a las expresiones políticas también se evidenció en las distintas procesiones y peregrinaciones que se organizaron desde el obispado durante aquellos años. La heterogénea actitud de los sacerdotes y los miembros de la jerarquía católica a nivel nacional planteó una relación compleja con el poder militar. La Iglesia Católica era una de las fuentes legitimadoras más importantes del régimen, pero, al mismo tiempo, algunos de sus integrantes formaron parte de los represaliados (Catoggio, 2016). Algunos miembros del Episcopado avalaron las políticas represivas

y las violaciones a los derechos humanos, mientras que otros conformaron los organismos que salieron en defensa de las víctimas y de los derechos fundamentales de la vida humana. En este marco, el régimen militar aseguró lalibertadde todos lossímbolos y prácticas religiosos, independientemente de que el uso de los mismos tuviera repercusiones desfavorables (Azconegui, en prensa). En ese contexto, en Neuquén surgieron a partir de 1977 manifestaciones religiosas que funcionaron como espacios de denuncia y oración, como las *Marchas de la Fe* con motivo de la celebración de la Navidad y las *Marchas por la Vida* en ocasión de la celebración secular del día de la madre, y se resignificaron otras como el *vía crucis* de Pascua (Mombello, 2004). Estas manifestaciones religiosas se convirtieron en actos de denuncia en donde se pedía por los detenidos-desaparecidos y se intentaba generar conciencia en la mayor cantidad de personas posible. Este fue un espacio de denuncia importante hasta que los integrantes de la APDH se animaron a salir a la calle en agosto de 1980 (Azconegui, 2014). Si bien después continuaron concurriendo a las procesiones, éstas dejaron de ser el único espacio en el que se expresaban en la vía pública.

Más allá de proveer de un lugar de reunión al cual las fuerzas de seguridad tenían vedada la entrada y de brindar a los militantes de la APDH, la Comisión de Familiares y, posteriormente, las Madres de Plaza de Mayo el espacio para expresar su mensaje en las prácticas religiosas, el apoyo público del obispo por medio de comunicados y homilías aportó legitimidad al reclamo.

> *La mayoría respondía a los medios y pensaban que lo de los desaparecidos eran mentira, que se habían ido a Europa, pero había personas como Don Jaime que tenían peso propio. Y si lo decía don Jaime...Don Jaime era el obispo pastor, que nos conoce, que nos visita, que nos defiende (…) No era cualquiera el que lo decía, entonces como que hacía que las cosas se vieran* (Busso, 21/10/2008).

Aunque no todos los miembros de la comunidad católica neuquina coincidían con la postura del obispo, Jaime de Nevares era un referente para amplios sectores de la comunidad (Nicoletti, 2020). Como se evidencia en el fragmento, años de trabajo pastoral habían generado un vínculo entre el pastor y su comunidad lo suficientemente fuerte como para poder neutralizar la influencia del discurso de los militares. Si bien el apoyo del obispo no generó una adhesión inmediata ni masiva a los reclamos de las organizaciones, su palabra en defensa de los derechos humanos instó a quienes lo

escuchaban a reflexionar y considerar que si el obispo acompañaba esta lucha debía ser porque después de haber evaluado la situación había concluido que el reclamo era justo y que había que apoyarlo. Entonces, la disyuntiva ya no se trataba de creerle a unas personas desconocidas que participaban de cierta organización, llamada APDH, Comisión de Familiares o Madres de Plaza de Mayo, o creerle al gobierno militar. El posicionamiento del obispo habría contribuido a cambiar los términos del dilema. ¿A quién creer, a las autoridades militares o al "…obispo pastor, que nos conoce, que nos visita, que nos defiende"?

Un efecto similar debió haber generado la presencia sistemática de artículos y/o noticias del tema derechos humanos (denuncias de su violación o reflexiones sobre la importancia de su vigencia) en la revista de la diócesis, llamada "Comunidad", que comenzó a circular a principios de 1981[30]. Como ya fue mencionado, no todos los sacerdotes del presbiterio expresaron su compromiso con este tema desde el púlpito y las actividades parroquiales. Esta fue la actitud de una minoría muy activa que, encabezada por el obispo, estaba conformada por los sacerdotes Rubén Capitanio e Ítalo Galbiatti. Entonces, la incorporación de artículos sobre "derechos humanos" en cada número de la revista habría permitido que este mensaje llegara a aquellas comunidades más ajenas a esta problemática tan acuciante en el marco de la dictadura. Si bien las organizaciones humanitarias locales producían sus propios boletines, el alcance de los mismos era muy limitado. En contraste, la revista de la diócesis llegaba a las parroquias y colegios salesianos. De esta manera, su difusión de las denuncias y de las actividades proporcionó a los militantes humanitarios legitimación, pero también un lugar de publicación en un contexto de fuerte censura, y la posibilidad de acceder a un público más amplio y lejano.

De manera similar, las redes del catolicismo puestas al servicio de la causa humanitaria permitieron que el mensaje llegara a destinatarios tan disímiles y distantes como el Papa Juan Pablo II y los habitantes de los barrios periféricos de la ciudad capital. En el caso del primero, la denuncia de las violaciones a los derechos humanos

[30]La revista diocesana, que era dirigida por el sacerdote Magín Páez, cantaba con un equipo de colaboradores reclutados, principalmente, entre los jóvenes católicos comprometidos vinculados a Héctor Galbiatti y la parroquia del barrio Bouquet Roldán. La incorporación fija del tema "derechos humanos" contaba con el aval del obispo (Paez, 5/3/2015). La revista se distribuía en la diócesis, pero también circulaba en la red de relaciones del obispo neuquino. Un indicio de esta circulación es la presencia de ejemplares de esta colección en las bibliotecas del Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos y del **Centro de Investigación y Acción Social,** ambos en la ciudad de Buenos Aires.

llegó por vía directa ya que cuando Jaime de Nevares y el sacerdote Rubén Capitanio viajaron a Roma, el obispo utilizó su entrevista del 19 de octubre de 1979 para informar al santo padre de lo que estaba sucediendo en la Argentina (Capitanio, 2011). Si bien el obispo neuquino no fue la única persona que informó al Papa de la grave situación que se vivía en la Argentina, el pedido por los desaparecidos de Argentina y la pronta solución de su problema realizado por el Papa Juan Pablo II el 28 de octubre de 1979 ha sido relacionado con esta visita[31]. Más allá de cual haya sido el factor determinante para que se produjera este pronunciamiento papal, no cabe duda que el informe trasmitido por el obispo, miembro jerárquico de la misma institución, contribuyó a deslegitimar el discurso de las FF.AA. ante los ojos de la máxima autoridad católica, alguien a quien los miembros de la junta militar de gobierno no podían ignorar.

Por otra parte, la labor de los grupos juveniles católicos fue central para el acceso a los barrios.

> *Había un vacío de información muy fuerte y una accedía a ello en el ámbito de la militancia, entonces la gente era escéptica, la política era algo feo, malo, mucha desconfianza en cuanto a lo que se leía, como no creyendo la dimensión que se estaba denunciando. Se veía más como un trabajo de militancia política en el mal sentido de la palabra y no como algo que había que comprender, tomar conciencia de eso, investigar. No existía esa actitud en la población por eso íbamos a los barrios. Porque si mirabas en la APDH era gente con nivel de clase media que tenía otra información. En cambio, en los barrios lo único que escuchaban era lo que decía el gobierno en la radio, que hay grupos que quieren desestabilizar, que están haciendo una campaña sucia contra las Fuerzas Armadas y la gente se creaba un cuco, un temor de cualquier cosa que fuera política* (J. N., 15/8/2008).

Durante los primeros años de existencia la APDH y la Comisión de Familiares, que se reunían semanalmente en las dependencias del obispado, eran escasamente conocidas en la ciudad y, al igual que sus pares en otras localidades, estaban más vinculadas con los sectores medios de la sociedad. La inexistencia de manifestaciones

[31] El Episcopado argentino ya había sido consultado de manera privada por la Santa Sede con respecto al tema de los desparecidos. Además de la audiencia con de Nevares, el Papa Juan Pablo II fue visitado por una delegación de las Madres de Plaza de Mayo durante la audiencia general del 26 de septiembre de 1979 y por Adolfo Pérez Esquivel, fundador del Servicio Paz y Justicia, quien le entregó un informe sobre 84 chicos desaparecidos. (Verbitsky, 2007)

públicas hasta 1980 reducía la difusión de sus reclamos básicamente a tres espacios: las homilías del obispo y algunos sacerdotes, las peregrinaciones y procesiones, y la publicación de comunicados y actividades en el diario regional en donde las notas relacionadas con las organizaciones apenas empañaban la hegemonía del discurso oficial (además desde 1981 tendrían su lugar en la revista diocesana). De ahí la importancia de la tarea desarrollada por los grupos juveniles quienes hacían con los vecinos el mismo tipo de actividades que los sacerdotes habían realizado con ellos. Al igual que muchos de ellos en el pasado, los vecinos sólo contaban con la información que provenía del discurso oficial. Conscientes de estas limitaciones, los jóvenes les acercaban los testimonios y otras fuentes de información convencidos de que el acceso a los mismos era el primer paso para que los vecinos pudieran ver la realidad desde otra perspectiva. Con esta tarea el grupo juvenil informaba, hacía públicas las denuncias de las violaciones a los derechos humanos y promocionaba la labor de la APDH y la Comisión de Familiares, al tiempo que trataba de generar conciencia y sumar nuevos militantes a la causa.

Consideraciones finales

La reacción frente al accionar represivo del Estado no fue inmediata ni masiva. Esta respuesta estuvo condicionada por la historia de la sociedad local pero también por la modalidad represiva utilizada por el Estado que combinó represión legal e ilegal, pública y clandestina con estrategias tendientes a moldear las conductas y ganar el consenso o la adhesión de los apáticos e indiferentes. Estos condicionantes generaron obstáculos concretos que influyeron en los niveles de participación, así como también en la capacidad y efectividad de las organizaciones para visibilizar su denuncia y contrarrestar el discurso oficial que planteaba la inexistencia de los desaparecidos, inducía a la población a no creer en las denuncias, y alentaba a preocuparse solamente por uno mismo y desconfiar del otro.

La experiencia analizada evidencia la importancia de contar con un aliado influyente como la Iglesia Católica y las redes del catolicismo para enfrentar un escenario tan adverso. Dado su lugar de referentes morales y religiosos, el involucramiento personal del obispo y parte del clero legitimó el reclamo y, por su intermedio, a las organizaciones que lo sostenían. El mensaje y la acción de estos especialistas fueron claves para que algunas personas interpretaran que ciertas

situaciones de su realidad, como las desapariciones, violaban flagrantemente sus estándares morales de lo que era correcto y justo, y decidieran pasar a la acción. No obstante, el pasaje no fue inmediato. Al ser la militancia en defensa de los derechos humanos una actividad de alto riesgo, la incorporación de nuevos activistas requirió de un continuo trabajo pastoral que posibilitó que la Iglesia Católica oficiara como una de las fuentes de reclutamiento para el naciente movimiento social.

Asimismo, la determinación del obispo, máxima autoridad diocesana, resultó sustancial para situar a las organizaciones, creadas específicamente para denunciar la represión imperante, en redes preexistentes y poner a su disposición recursos varios. Siendo la Iglesia Católica una institución compleja y heterogénea, este compromiso con la causa humanitaria creó conflictos internos que pusieron en evidencia la convivencia de diversas maneras de concebir la relación entre religión y política. Mientras que para unos la defensa de los derechos humanos era el deber de todo cristiano, para otros este comportamiento era interpretado como un desvío de la fe que politizaba la religión.

En suma, el surgimiento temprano (en relación a las ciudades del interior del territorio argentino) de las organizaciones humanitarias, vinculado a la red de relaciones del obispo neuquino, marca no sólo una diferencia con respecto a las experiencias producidas en otros espacios del país (Alonso, 2017; Kotler, 2014), sino también una similitud con el proceso chileno en donde las redes sociales que vinculaban a los líderesreligiososprogresistas con los políticosde izquierda, profesoresuniversitarios, trabajadores sociales, abogados yotros profesionales fueron centrales en la creación de las organizaciones de derechos humanos (Loveman, 1998). A pesar de que su accionar generó tensiones internas, lo distintivo del catolicismo neuquino fue que actuó como fuente, facilitador y potenciador del movimiento de derechos humanos a nivel local prestándole sus estructuras de organización y comunicación, dinero, personal y organizaciones mediadoras que comunicaban habilidades, tácticas y visiones.

Referencias bibliográficas

Águila, G., Garaño, S. & Scatizza, P. (coord.). 2016. *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina: Nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado.* La Plata: UNLP.

Alonso, L. (2011). *Luchas en plazas vacías de sueños. Movimiento de derechos humanos, orden local y acción antisistémica en Santa Fe*. Rosario: Prohistoria.

Alonso, L. (2017). Terror de Estado y luchas pro derechos humanos en Argentina: las dimensiones ocluidas. *Ayer.* N° 107, pp. 99-124.

Azconegui, M. C. (2010). De madres de desaparecidos a Madres de Plaza de Mayo 1976-1983, En Favaro, O. & Iuorno, G. (eds.), *El 'arcón' de la Historia Reciente en la Norpatagonia argentina: Articulaciones de poder, actores y espacios de conflicto, 1983-2003.* Buenos Aires: Biblos, pp. 147-182.

Azconegui, M. C. (2012). La Iglesia Católica y la APDH neuquinas frente al terrorismo de Estado. En Muñoz, J (comp.), *Pedagogía política en Don Jaime de Nevares* (pp. 256-288). Neuquén: UNCo.

Azconegui, M. C. (2014). Desobediencia debida. La defensa de los derechos humanos en el Alto Valle y Neuquén, 1976-1983. En Kotler, R. (comp.), *En el País de sí me acuerdo. Los orígenes nacionales y transnacionales del movimiento de derechos humanos en Argentina: de la dictadura a la transición* (pp. 47-78). Buenos Aires: Imago Mundi.

Azconegui, M. C. (2016) Iglesia, Estado y sociedad. La protección de los refugiados chilenos en la Norpatagonia, 1973-1983", *Revista de Historia de la Universidad Nacional del Comahue,* N° 17, pp. 145-174.

Azconegui, M. C. (en prensa). Catolicismo y Derechos humanos en Neuquén. Las Madres y la sacralización de la lucha humanitaria, *Sociedad y Religión.*

Barrufet, F. (2014). *Don Jaime de Nevares. El Ilustre Vecino*. Buenos Aires: PPC Cono Sur.

Carloni, E. (1999). Campañas de exploración e incorporación del espacio territorial al Estado Nacional. Su acción cívica. *El Fortinero. Boletín Histórico.* N° 3, pp. 151-176.

Capitanio, R. (2011). *Hombre Fiel.* Neuquén: Fábrica de Artistas.

Catoggio, M. S. (2016). *Los desaparecidos de la iglesia. El clero contestatario frente a la dictadura*. Buenos Aires: siglo XXI.

Divinzenso, M. A. (2016). La transformación de las relaciones cívico-militares: la "Acción cívica" del Ejército (1960-1983). En Águila, G., Garaño, S. & Scatizza, P. (coord.). *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina: Nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado.* La Plata: UNLP, pp. 69-98.

García, N. (2008). El lugar del pasado en la construcción de una identidad. Neuquén, 1966-1976. *Revista de Historia*. N° 11, pp. 131-146.

Zambón, H. (2008). *La misión Tetu en el Comahue.* Neuquén. Educo.

Servetto, A. (2010). *73/76. El gobierno peronista contra las 'provincias montoneras'.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Echenique, J. (2005). El movimiento estudiantil universitario del Comahue (1969-1976). En Favaro, O. (coord.), ***Sujetos sociales*** *y política. Historia reciente de la Norpatagonia Argentina.* Buenos Aires: La Colmena, pp. 205-236.

Kotler, R. (2018). *Huellas de la memoria en la resistencia antibussista. Historia del movimiento de derechos humanos en Tucumán 1976-1999*. Imago Mundi: Buenos Aires.

Kotler, R. (comp.). (2014). En el país del sí me acuerdo. Los orígenes nacionales y transnacionales del movimiento de derechos humanos en Argentina: De la dictadura a la transición. Buenos Aires: Imago Mundi.

Loveman, M. (1998). *High-Risk* Collective Action: Defending Human Rights in Chile, Uruguay, and Argentina, American Journal of Sociology, Vol. 104, N° 2, pp. 477-525.

Lvovich, D. (2018).Actitudes sociales bajo la última dictadura militar: un análisis crítico de la producción historiográfica. En Águila, G., Luciani, L., Seminara, L. y Viano, C. (Comps.) *Actitudes sociales bajo la última dictadura militar: un análisis crítico de la producción historiográfica*. Buenos Aires: Imago Mundi, pp. 73-92.

McAdam, D., Mc Carthy, J. & Zald, M. (comp.) (1999) Movimientos Sociales: perspectivas comparadas, Madrid, Istmo.

McAdam, D. (1989). The Biographical Consequences of Activism", *American Sociological Review*, Vol. 54, N° 5, pp. 744-760.

Mombello, L. (2004). *Neuquén, nuestra forma de ser. Articulaciones entre la construcción de identidades/alteridades y las prácticas políticas en la Norpatagonia*. IDES-IDAES/UNSAM. Tesis de Maestría. Mimeo.

Morello, G. (2014). *Dónde estaba Dios. Católicos y terrorismo de Estado en la Argentina de los setentas,* Buenos Aires: Vergara Editor.

Nicoletti, M. A. (2020). Monseñor Jaime Francisco de Nevares: "Don Jaime", En Pastor de Neuquén. En Fernández, A. & Fresia, I. (coords.), *Cultura, Sociedad e Iglesia Figuras históricas significativas e innovadoras en la Argentina, siglo XX* (pp. 47-88). Rosario: Prohistoria.

Novaro, M. y Palermo, V. (2003). *La dictadura militar, 1976-1983: del golpe de Estado a la restauración democrática.* Buenos Aires: Paidós.

Obregón, M. (2005). *Entre la cruz y la espada. La Iglesia católica durante los primeros años del "Proceso"*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Oviedo, S. y Solis, A. C. (2006). *Violencia institucionalizada y formas de resistencia social: los organismos de Derechos Humanos en Córdoba durante la dictadura*. (Trabajo Final de Licenciatura en Historia). Universidad Nacional de Córdoba: Córdoba.

Pontoriero, E. (2019). Insurrección y represión. El impacto del Cordobazo en las estrategias de intervención en seguridad interna del Ejército en los años sesenta y setenta. En Gordillo, M. (comp.). *1969. A cincuenta años Repensando el ciclo de protestas, Córdoba.* Buenos Aires: CLACSO: UNC.

Rodríguez, A. y Azconegui, M. C. (2018).Neuquén en tiempos de dictadura (1976-1983). En Azconegui, M.C. y Ferrada, M. (coords.), *¿Qué pasaba en Neuquén?: claves para pensar nuestra historia desde el aula.* Neuquén: Centro Editor, pp. 79-106.

Scatizza, P. (2016). *Un Comahue violento. Dictadura, represión y juicios en la Norpatagonia argentina.* Buenos Aires: Prometeo.

Scocco, M. (2018). *La conformación del movimiento de derechos humanos de Rosario (1970-1985)*. Tesis Doctoral inédita, Universidad Nacional de Rosario.

Verbitsky, H. (2010). *La mano izquierda de Dios.* Buenos Aires: Sudamericana.

Williams, R. (2003). Religious Social Movements in the Public Sphere. En Dillon, M. (ed.), *Handbook of the Sociology of Religion* (pp. 315-330). University of New Hampshire: Cambridge University Press.

Fuentes documentales

De Nevares, J. (1981). Entrevista a Jaime de Nevares. *Revista Calf. Año* 4. N° 42. pp. 20-25.

Capitanio, R. (1983). ¿Está bien que un sacerdote haga esto? *Revista Gente*, N° 981, pp. 73-75.

Fuentes orales

Busso, B. (21/10/2008). Exsacerdote de la diócesis, Neuquén.

J. N. (15/8/2008). Católico y Miembro del Seminario Juvenil de la APDH, Neuquén.

Labrune, N. (23/5/2013). Militante histórica de la APDH, Neuquén.

M. G. (12/8/2008). Católica y Miembro del Seminario Juvenil de la APDH, Neuquén.

Paez, M. (5/3/2015). Exsacerdote de la diócesis, Neuquén.

Rigoni, L. (16/7/2008). Madre de Plaza de Mayo - Neuquén y Alto Valle, Neuquén.

KAIROS. Revista de Temas Sociales
ISSN 1514-9331. URL: http://www.revistakairos.org
Proyecto Culturas Juveniles
Publicación de la Universidad Nacional de San Luís
Año 25. Nº 47. Junio de 2021

Transición e intelectuales. Neuquén, 1987-2007

Una lectura desde la Historia Cultural de lo Político

Norma García[32]

Resumen

Este artículo se concibe, por un lado, como una primera oportunidad para pensar y reflexionar teóricamente sobre la perspectiva de la Historia Cultural de lo Político (HCP) a los efectos de analizar la relación entre transición e intelectuales. Por otro lado, tiene como intención compartir resultados iniciales y parciales de esa relación en un espacio subnacional, en nuestro caso Neuquén desde 1985-1997. El propósito es sacar a la luz actores y problemas no abordados aún con el fin de problematizar y/o complejizar la solidez interpretativa de los consensos vigentes sobre la transición. Nos interesa reparar problemas desde la HCP. Es por ello que, en ese marco, intentaremos focalizar nuestras preocupaciones en dos cuestiones. En primer lugar, procuraremos responder dos preguntas: ¿por qué habría que considerar a los intelectuales en un contexto de transición? ¿Por qué la HCP ayudaría al abordaje histórico de la relación intelectuales-transición? Luego, desde la perspectiva de la HCP, intentaremos avanzar en el análisis de un caso particular que concebimos como transición en Neuquén entre 1985, año de realización de las primeras internas del partido provincial, el Movimiento

[32]Docente e investigadora de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue. Doctoranda en Historia. E mail: normabeatrizgarcia2013@gmail.com

Popular Neuquino (MPN), y 2007, año en el que finaliza el gobierno de Jorge Sobisch, concebido como un “accidente” del MPN.

Palabras clave: Transición; intelectuales;historia cultural de lo político; Neuquén

Transition and intellectuals. Neuquén, 1987-2007
A reading from the Cultural History of the Political

Abstract

His article is conceived, on the one hand, as a first opportunity to think and reflect theoretically on the perspective of the Cultural History of the Political (HCP) to analyze the relationship between transition and intellectuals. On the other hand, it is intended to share initial and partial results of this relationship in a subnational space, in our case Neuquén from 1985-1997. The purpose is to bring to light actors and problems not yet addressed in order to problematize and / or complicate the interpretive soundness of the current consensus on the transition. We are interested in repairing problems from the HCP. That is why, within this framework, we will try to focus our concerns on two issues. First, we will try to answer two questions: why should intellectuals be considered in a context of transition? Why would the HCP help the historical approach to the intellectual-transition relationship? Then, from the perspective of the HCP, we will try to advance in the analysis of a particular case that we conceive as a transition in Neuquén between 1985, the year of the first inmates of the provincial party, the Neuquén Popular Movement (MPN), and 2007, the year in which the government of Jorge Sobisch ends, conceived as an "accident" of the MPN.

Keywords: Transition; intellectuals;cultural history of the political; Neuquén

Introducción

Este artículo se concibe, por un lado, como una primera oportunidad para pensar y reflexionar teóricamente sobre la potencialidad de la perspectiva de la Historia Cultural de lo Político (HCP) para analizar la relación entre transición e intelectuales. Por otro lado, tiene como intención compartir resultados iniciales y parciales de esa relación en un espacio subnacional, en nuestro caso, Neuquén. El propósito es sacar a la luz actores y problemas no abordados aún con el fin de problematizar y/o complejizar la solidez interpretativa de los consensos vigentes sobre

la transición. Nos interesa atender problemas desde la HCP. Es por ello que, en ese marco, intentaremos focalizar nuestras preocupaciones en dos cuestiones. En primer lugar, procuraremos responder dos preguntas: ¿por qué habría que considerar a los intelectuales en un contexto de transición? ¿Por qué la HCP ayudaría al abordaje histórico de la relación intelectuales-transición? Para ello destinaremos un desarrollo algo extendido a los efectos de explicitar lo que será nuestra clave de interpretación. Luego, desde la perspectiva de la HCP, intentaremos avanzar en un análisis inicial de un caso particular que concebimos como transición en Neuquén entre 1985, año de realización de las primeras internas del partido provincial, el Movimiento Popular Neuquino (MPN), y 2007, año en el que finaliza el gobierno de Jorge Sobisch, concebido como un "accidente" del MPN.

Apuntes teóricos iniciales en torno a la transición, los intelectuales y la Historia Cultural de lo Político

No se puede negar que *transición* designa a la vez una época y una categoría histórica desde los aportes de Guillermo O 'Donnell y Philip Schmitter (1994). Para Cecilia Lesgart (2003), con estas contribuciones, la transición se convirtió en un modelo teórico en ascenso para explicar el cambio político dentro del programa para América Latina "Perspectivas para la democracia", desarrollado en el Woodrow Wilson Center (EEUU). A partir de esta primera generación de politólogos, la transición se constituyó en una fórmula teórica que podríamos considerar como indicativa de un tipo de cambio político, asimilable a un proceso paulatino, gradual, sintetizador de un tiempo visto como una época inaugural de la política. Implicaba un cambio de régimen/sistema político de carácter autoritario o semiautoritario (en todo caso no-democrático) a uno democrático.

Este modelo instituyó a ciertos actores (élites políticas, económicas y/o militares) y a sus acciones moderadas de negociación como las dimensiones más relevantes para producir la desintegración de la dictadura conducente, en muchos casos, a la democracia como régimen político. La dinámica de la transición giraba en torno a interacciones estratégicas y acuerdos tentativos entre actores cuyos recursos de poder eran inciertos.

Lo novedoso de este planteo era que la democracia no se concebía como un medio para obtener resultados económicos. La democracia se apartaba de su

condición de variable dependiente del desarrollo económico. Se circunscribía al régimen político y, así, la transición se concebía como *el intervalo que se extendía entre un régimen político y otro*. Dicho de otra manera, la transición como cambio de régimen consistía principalmente en la sustitución pacífica y secuencial de las normas, las reglas de juego y los procedimientos para arribar a consensos, lo que se proclamaba como objetivo final y deseable de toda transición. La configuración de este proceso no contemplaba, por ejemplo, cómo se configuraba el proceso de formación de preferencias de ciertas reglas, el lugar de los valores, de las identidades culturales y/o políticas y de la cultura política; es decir no se ponderaba la intervención de los incentivos simbólicos. La importancia del consenso derivaba de una visión idealizada de la democracia como objeto deseado por sí mismo y en una mistificación de la negociación para explicar el pacto social como su correlato.

Esta idea de transición sobredimensiona el rol de los políticos y de los partidos políticos como actores centrales. Asimismo, tiende a pensar el cambio político como producto de un pacto entre elites -o "por arriba"- que gozan de un amplio margen para la negociación por su autonomía con respecto a los electores. Así, la dimensión simbólica como factor explicativo de las definiciones, decisiones y elecciones de ciertas estrategias está ausente en el análisis. Ello no justifica desechar o rechazar esta categoría. Por ello, para no circunscribirla a un cambio político particular y para ampliar su uso, proponemos interpretarla como una categoría que refiera a momentos de desequilibrio y descomposición de cierta configuración de la dinámica social y de su dimensión simbólica.

Los aportes de Juan Carlos Portantiero y José Nun (1987) permiten discurrir en la idea de transición como *momento de crisis* en donde se reactiva el desmantelamiento de lo que viene siendo y deviene en otro *momento fundacional* de lo nuevo en función de las coaliciones políticas, económicas y sociales que dependerán de la mayor o menor fortaleza de los elementos que están involucrados en la reconfiguración de un nuevo orden. Es decir, dependerá de los procesos de legitimación, de la eficacia decisional y de la eficacia de las estructuras de autoridad y de mediación simbólica. Por lo tanto, opinamos que toda coyuntura de transición es un momento de reconfiguración de compromisos horizontales y verticales, de competencias verticales y horizontales en donde está en juego tanto el conflicto como la necesidad de construir consensos.

En este marco, apelando a Jacques Rancière, la transición sería un "momento político", o sea, es "un momento donde la temporalidad del consenso es interrumpida" (2010: 11). Dicho de otra manera, un "momento político ocurre cuando una fuerza es capaz de actualizar la imaginación de la comunidad que está comprometida allí y de oponerle otra configuración de la relación de cada uno con otros" (2010: 11). Es un momento de interrupción o de suspensión de una ficción colectiva sobre la idea de comunidad. Dicho de otra manera, es un momento en el que no hay ningún principio unificador de un deseo colectivo ni una fuerza capaz de actualizar la imaginación de la comunidad y de su reproducción. Por ende, es un momento en el que se activa y se potencia la máquina interpretativa para la reinscripción, la significación o la resignificación de ciertos imaginarios sociales o representaciones sociales. En la transición, les compele a algunos actores buscar nuevos conceptos para describir y evaluar una situación presente y para compararla con un pasado más o menos próximo que ayude a dar cuenta de fracasos, esperanzas y expectativas. Proporcionan a la sociedad y a la política nuevos conceptos o nuevos significados para viejos conceptos y proporciona un relato que sirve para que la sociedad tenga autoconciencia. La transición pensada desde esta perspectiva presupone un registro que se dirige al campo semántico y simbólico. Esta vía exige reconocer el lugar de ciertos actores que también son parte de la modelación de la transición. Nos estamos refiriendo a los intelectuales.

Pensar la transición como un momento de descomposición de un imaginario social, hace del intelectual una figura central y fundamental. Por lo impreciso del concepto, vale hacer algunas distinciones. Para avanzar en cierta consistencia, se podría plantear que los intelectuales son aquellos que trabajan o que se asumen como pensadores. Héctor Pavón (2012) los concibe como los productores de ideas escuchadas por la clase política en particular y por la sociedad, en general. De este modo, los considera como intérpretes, asesores y consejeros. Completando lo anterior, para Norberto Bobbio (1998), un intelectual es alguien que no hace cosas, sino que reflexiona sobre cosas, alguien que no maneja objetos sino símbolos y cuyo instrumento de trabajo no son las máquinas sino las ideas.

No todos aquellos que pueden ser llamados intelectuales en un sentido genérico constituyen una categoría relevante para el problema que nos interesa. La propuesta de articular intelectuales y transición recorta la esfera de los intelectuales que pretendemos destacar. Los intelectuales que nos interesan son aquellos que

buscan romper con los límites endogámicos que impone el saber experto y que asumen una determinada relación con lo político y el poder. Es decir, son aquellos actores individuales o colectivos cuyo "trabajo intelectual público"[33] de intervención crea opinión o sentidos en el espacio público con la intención de marcar y delimitar el campo de la política y de lo posible o deseable. Una intervención que entendemos que no es un efecto secundario de su tarea sino parte de la función que deciden asumir. Nos interesan aquellos que, por un lado, se colocan en ámbitos cuya *expertise* opera por fuera del Estado y que operan públicamente en el marco de las incertidumbres que caracterizan los momentos de transición. Buscan, imaginan y/o revisan rumbos para movilizar identidades, creencias, valores, puntos de vistas en un momento de descomposición. Por lo tanto, los intelectuales, por su vocación de intervención pública; o sea, por su condición de actor público, no pueden ser situados por fuera o por encima del conflicto y de las batallas político-ideológicas. Entonces, aguzar la atención de los intelectuales en la transición, nos lleva a pensarlos como parte de las batallas ideológicas y como aquellos que tejen y destejen presentes, pasados y futuros.

Por otro lado, es evidente que avanzar en una respuesta a la pregunta en torno a qué perspectiva adoptar para explicar la relación entre intelectuales y transición, no conduce a una única respuesta. No obstante, propondremos conjeturar una. Una salida es hacerlo desde la HCP.

La HCP se apoya en la Historia Cultural, en la Nueva Historia Política, en la Historia Intelectual, en la Historia Conceptual y en la Historia Social de las Ideas. Aquello que le da unidad no es la suma de los posibles aportes sino el objeto mismo, un objeto particular: lo político como modo de expresión de la/s pregunta/s y de la/s respuesta/s por la institución de lo social. Trata de reconstruir la manera en qué los actores, en nuestro caso, los intelectuales, hacen inteligibles las situaciones, sitúan los reclamos y los deseos a partir de los cuales ellos piensan su acción y dibujan el mapa de las *sin salidas* y de las posibilidades que estructuran el horizonte de expectativas (Rosanvallon, 2010: 80).Determinar el alcance de esta perspectiva para abordar la relación transición-intelectuales nos exige desarmar la expresión Historia Cultural de lo Político para luego establecer su articulación.

[33] Cabe aclarar que pensar en términos de lo público no siempre es pensar en una dimensión político-estatal.

Con relación a lo político, para Pierre Rosanvallon, lo político corresponde a la vez a un campo y a un trabajo. Dice:

> *Como campo, designa un lugar donde se entrelazan los múltiples hilos de la vida de los hombres y las mujeres, aquello que brinda un marco tanto a sus discursos como a sus acciones. Remite al hecho de la existencia de una "sociedad" que aparece ante los ojos de sus miembros formando una totalidad provista de sentido. En tanto que trabajo, lo político califica el proceso por el cual un agrupamiento humano (…) toma progresivamente los rasgos de una verdadera comunidad. Una comunidad de una especie constituida por el proceso siempre conflictivo de la elaboración de las reglas explícitas o implícitas de lo participable y lo compartible y que dan vida a la forma de la polis* (2003:16).

De alguna manera, nos está planteando que la comprensión de los procesos políticos específicos no se puede abordar sin considerar el orden simbólico que los instituye. Para Rosanvallon, la comprensión de la sociedad no podría limitarse a la suma y a la articulación de sus diversos subsistemas de acción (el económico, el social, el cultural, etc.) que están lejos de ser inmediatamente inteligibles salvo cuando son relacionados dentro de un marco interpretativo más amplio. Se trata de tener en cuenta las representaciones que orientan la acción, que limitan el campo de lo posible a través del campo de lo pensable y que delimitan el marco de las controversias y los conflictos.

Lo *político* adquiere importancia analítica en la medida en que nos permite explicar la determinación de la construcción histórica de la comunidad, las modalidades de existencia de la vida comunitaria, la forma de identidades colectivas o los procesos de identificación colectiva y las resistencias como configuradora de poder. Creemos que las transiciones como momentos políticos, tal como las concebimos, son coyunturas especiales que nos dejan aprehender lo político en su paradójica condición de arraigo e invención.

De modo que podríamos considerar que las transiciones son coyunturas en las que se desmonta, se altera y se reconfigura una disposición cultural. Son momentos de disgregación que tienen un valor instituyente en tanto obligan a un conflicto por la conservación, la reordenación o la creación de ideas para inscribirlas en la realidad cambiante.

Por lo antedicho, la meta de la HCP sería comprender el surgimiento y la evolución de las racionalidades políticas, esto es, los sistemas de representación que gobiernan la manera como una época y un grupo social, en nuestro caso los intelectuales, imaginan una comunidad, conducen su acción e imaginan un futuro (Rosanvallon, 2010: 79). En este Marco, las representaciones y las ideas son respuestas a lo que se percibe como problema.

Rasgos de la transición en Neuquén, 1985-2007

Nuestro intento de abrir otros posibles ángulos de lectura en torno a las transiciones a partir de la restitución del problema de la (re)configuración simbólica/cultural de lo social desde la HCP, nos exige pasar de la transición como modelo de análisis a la transición como momento histórico. Al entender a la transición como un momento de descomposición de los sistemas de reconocimiento colectivo y de los sentidos articulatorios de lo social también admitimos que son procesos que en ocasiones poseen límites porosos e imprecisos. No obstante, esta imprecisión, una característica que podemos reconocer en ellos es que se da una profundización de la búsqueda de nuevos sentidos del vínculo social y político. Para ello se articulan formaciones discursivas, se absorben y/o se rechazan interpretaciones, se componen formas colectivas de identificación que contienen rastros de actos de exclusión y de inclusión. Las formas interpretativas se cargan de componentes conservadores y/o fundacionales sobre lo deseable y lo indeseable, lo posible y lo imposible, lo conveniente y lo no conveniente.

Reconociendo estos presupuestos, podemos identificar una transición en la provincia de Neuquén, ligada a las luchas internas del partido provincial hegemónico, el MPN. Daremos cuenta de algunos rasgos generales de la coyuntura que se inicia en 1985 con las primeras internas del partido y que se extiende hasta el año 2007, último año del gobierno de Sobisch, para poder explicar las intervenciones públicas de algunos intelectuales que hemos seleccionado. Estos son intelectuales ligados directamente al partido quienes asumieron un activo papel en un momento de alta tensión como lo fueron las internas del MPN entre 1985 y 2007 y los debates que las acompañaron. Varios de ellos no fueron parte de un espacio formalmente institucionalizado, pero ocuparon cargos y formaron parte de distintas instituciones en un periodo en que el sentido del cambio se debatía y el contenido de lo político se

disputaba. Sus intervenciones van a contribuir a la creación de un contexto político intelectual partidario que será la condición de posibilidad, además de la resultante, de un proceso de construcción de sentido de lo que se registraba como una transición.

Respecto del contexto, hacia 1985, el hecho de no haber podido obtener por lo menos dos de las tres bancas en juego en la elección de Diputados Nacionales, llevó al MPN a una autocrítica. Un grupo de afiliados, animados por el Senador Elías Sapag, hermano del gobernador Felipe Sapag, inició la organización de una Comisión de Acción Política, para buscar la apertura y la democratización interna. Esto devino en la realización de la primera elección interna para dirimir los candidatos a cargos electivos en 1987. Hasta ese año, el proceso de selección de candidaturas y autoridades partidarias se resolvía por consenso en la convención partidaria conformada por delegados regionales. Las quejas apuntaron a la falta de discusión interna y se señalaba, como aspecto negativo, la fuerte influencia de viejos grupos familiares por lo que se pretendía impulsar un proceso de renovación de la dirigencia partidaria a través de la participación directa de los afiliados (Rafart, 2021: 61). Sin embargo, la última palabra siempre la tenían los líderes del partido, fundamentalmente, Elías y Felipe Sapag. La decisión de mantener inmodificables buena cantidad de las candidaturas no solo se debía a los insustituibles atributos de liderazgo de algunos dirigentes, sino también al clima de época: el continuo desenvolvimiento entre gobiernos democráticos y de facto, proporcionaba la necesidad, ante cada apertura democrática, de reorganizar el partido tras los liderazgos ya existentes, como ocurrió en 1963, 1973 y 1983 (Danza, 2013: 180). A raíz de las diferencias que se fueron gestando, se fundó el MAPO, “Movimiento de Acción Política”, como primera línea interna opositora. Desde allí se comenzó un proceso de interpelación de la viabilidad del liderazgo carismático de Felipe Sapag junto a un discurso que ponía como centro de interés el tema de la renovación.

Con la interna de 1987, por primera vez, el MPN elegía a sus candidatos a Gobernador y Vice con el voto directo de 33.000 afiliados. En la interna triunfó la fórmula Pedro Salvatori-Lucas Echegaray por la Lista Celeste, ligada a Felipe Sapag. Luego, en 1990, junto a compañeros provenientes del MAPO y con el impulso claro y expreso de Elías Sapag, sus hijos y Jorge Sobisch, se conformó la Línea Blanca como nuevo espacio interno del partido.

Uno de sus representantes, Oscar Gutiérrez, recuerda:

> *"Armamos el segundo movimiento histórico que fue democratizar al partido bajo la presidencia de Elías Sapag y la gobernación de Felipe. Logramos formar el famoso MAPO y pedir las internas partidarias. Lo que decíamos era que a los candidatos del MPN lo mejor que les podía pasar era que los propios afiliados los eligieran y que no cayeran en un grupo para que obedecieran órdenes, incluido el gobernador. Así se forma el cambio en la Convención y la Carta Orgánica con el establecimiento de internas. Y el Mapo da origen a la línea Blanca, no a la lista. Y esto lo quiero aclarar porque la Blanca es una línea ideológica y de pensamiento, no una lista para ocupar espacios con salida laboral"* (Carnese, 2012).

En esta oportunidad, al carecer de apoyo por parte de los principales referentes del MAPO o de la lista Blanca, Jorge Sobisch dejaría de lado su voluntad de ser precandidato a gobernador en las internas. No obstante, la organización partidaria era sometida a una experiencia novedosa que traería derivaciones a largo plazo: por primera vez ponía en manos de los afiliados y el activismo local la elección de los candidatos (Rafart, 2021: 79)

En los '90, en la provincia se sintieron la crisis y la reestructuración del capitalismo. Ambas situaciones pusieron en cuestión las bases simbólicas sobre las que se asentaban las estrategias de legitimación de las políticas llevadas a cabo durante los gobiernos del MPN, como lo fue el modelo estado centrista. Jorge Sobisch, ahora gobernador de la provincia del Neuquén,[34] convencía con un proyecto de gobierno tendiente a reestructurar el Estado y su vínculo con la sociedad y el mercado. La propuesta emergente, el sobischismo o lo que podríamos denominar "neoemepenismo", se propuso construir contra un pasado más bien que a partir de él, pues no se trataba de ordenar los cambios sino de cambiar un orden.

En la interna partidaria del 14 de abril de 1991, el pre-candidato a gobernador, Jorge Sobisch, ahora sí candidato aceptado, se alza con el triunfo. La fórmula Jorge Sobisch-Felipe Rodolfo Sapag[35] se impuso con un 51,9% de los votos. Elías había derrotado a Felipe y a su hijo Luis como precandidato a gobernador La victoria de Jorge Sobisch, nos plantea los siguientes interrogantes: ¿cómo es posible que un pre-candidato, que cuatro años atrás no había logrado ganar la interna para un cargo

[34] Jorge Omar Sobisch gobernó la provincia del Neuquén en los siguientes períodos; 1991-1995; 1999-2003 y 2003-2007.
[35] Hijo de Elías Sapag

municipal, triunfe en la interna partidaria que definía los candidatos para la gobernación? A nuestro criterio, la posibilidad que tuvo Jorge Sobisch de dejar de pertenecer a una segunda línea de dirigentes y sacudir la estabilidad al interior del elenco de líderes partidarios está ligada a varios factores. Entre ellos, la modificación de las reglas de selección de candidatos que operó durante la década del '80. Por otro lado, el quiebre al interior del esquema tradicional del liderazgo partidario. En este sentido, es necesario resaltar el apoyo de Elías Sapag hacia la candidatura de Sobisch. Esta gravitación probablemente esté relacionada con su rol de presidente del partido por más de dos décadas y con su habilidad en las contiendas políticas, así como con su habilidad para beneficiarse de las reglas de juego institucionales.

Para muchos partidarios, opositores y periodistas, Jorge Sobisch sólo era un "nuevo MPN encarnado en una nueva generación con un presente distinto",[36] para otros, era la expresión de "una actitud de traición" o "el hijo bastardo". Más allá de estas diferencias, lo cierto era que representaba la expresión de una nueva forma de entender y concebir la política. El eje fundamental de su gestión de gobierno era terminar con las "viejas recetas del paternalismo de Felipe" y la "fría tecnocracia de Salvatori". De esta suerte, entendía que los empresarios tenían que crear sus propios espacios, por lo que los "invitaba a compartir el poder". Ponderaba el rol de la iniciativa privada. Descalificaba al modelo económico anterior tipificándolo como "perverso" porque se dedicaba sólo a administrar lo recibido por las regalías. De este modo, se lanzaba de lleno a planear la reformulación del Estado como un camino de austeridad y eficiencia bajo la impronta de una política de shock. Motivo por el cual, durante los primeros meses de su gestión, en los 180 días iniciales, procuró discutir y negociar en la Legislatura la reforma de la Constitución; crear una Subsecretaría de Seguridad y Justicia como nexo entre la Jefatura de Policía, la Justicia y el gobierno; entablar negociaciones con empresas privadas (Pescarmona y Repsol) para el "desarrollo" de la provincia, entre otras medidas. Para poder avanzar con estas medidas, absorbió parte de la dirigencia tradicional del MPN a través del otorgamiento de cargos y préstamos. Por lo tanto, la reforma del estado (descentralización y privatización de empresas estatales), la flexibilización laboral, la apertura a capitales extranjeros y los intentos de refundación de la institucionalidad estatal que impulsó Jorge Sobisch durante sus tres gestiones de gobierno (1991-1995; 1999-2003 y 2003-2007), tal como

[36]Expresión de Felipe Rodolfo "Pipe" Sapag en el acto de cierre de campaña en Chos Malal (septiembre, 1991)

lo señalamos, no trataba de ordenar los cambios sino de cambiar un orden. Su propuesta consistía en alinearse claramente con las políticas neoliberales implementadas a nivel nacional, las mismas que impulsarían la reelección de Menem. Consecuentemente, no figuraban ideas de planificación ni de marcada presencia estatal, ya que en lo esencial se planteaba un reordenamiento y mayor prolijidad del estado provincial, dando por supuesto un rol prioritario a la tan mentada "iniciativa privada" (Bilder, Giuliani, 2009: 6).

En este escenario de transición, creemos que toma sentido considerar a ciertos actores que asumen la función de pensarla. Ciertos dirigentes que accionan como intelectuales cobran un lugar central como arquitectos de comunidades de sentido, de conceptos y de narrativas dotadas de expectativas en un momento de descomposición de las certezas y de pugna por la construcción de certidumbres partidarias y sociales.

Caracterización de los intelectuales militantes

Luego de esbozar brevemente algunos rasgos históricos que definen el período de transición, en este apartado caracterizaremos acotadamente a los intelectuales escogidos.[37]

Ampliando el apartado anterior y para entender la irrupción de ciertos intelectuales, podríamos afirmar que, a partir de las internas del MPN y su división en dos fracciones irreconciliables, la unidad del partido se vio sacudido en forma considerable. No obstante, la fractura, el MPN siguió ejerciendo su dominio y el partido provincial tuvo la necesidad de reinventarse para mantener el apoyo electoral y la lealtad de sus militantes. La fractura dividió a personas que en otros momentos se encontraban alineadas al partido merced a su condición de afiliados al MPN. Las internas partidarias abrieron un tiempo sustancialmente distinto en donde se sentaron las bases para un debate interno intenso e inflexible. En ese escenario, se experimentaban conflictos de fidelidad y de lealtad. En el juego político intrapartidario se construía al adversario, aquel con quien se disputaban los mismos electores. De este modo, para el MPN, la política se imponía como una actividad permanente además de temporalmente diferenciada. Es decir, a los procesos electorales que

[37]No aspiramos a explorar la “influencia” o las condiciones de recepción de los discursos de los intelectuales. Apenas buscamos mostrar el grado de presencia en el debate público de ciertos intelectuales. Como se sabe, la influencia o el impacto no puede ser medido atendiendo solamente “la fuente de emisión” o el “sujeto emisor”, sino que es necesario realizar una compleja indagación de diversas mediaciones que van constituyendo y condicionando la recepción, tarea ésta que excede los objetivos de este trabajo.

enfrentaban a los distintos partidos se sumaba la disputa que se producía al interior de las facciones partidarias. Es decir, si, por un lado, las disputas entre partidos eran discontinuas, centrándose en los períodos electorales, y sujetas a ciertas reglas, las que se producían al interior del partido serían permanentes y no siempre se encontraban reguladas.

En este contexto de disputa intrapartidaria, la cantidad de actores en competencia se multiplicaron. Algunos tuvieron una creciente participación en tanto consideraron que su objetivo era influir, haciendo las veces de analistas y comentaristas calificados desde ciertas líneas políticas internas del MPN. Es decir, estas circunstancias hicieron posible la irrupción de lo que denominaremos "intelectuales militantes", tanto por la intensidad de su presencia como por su manera de volcarse hacia la lucha partidaria.[38]De modo que, el modelo del intelectual militante, comprometido con las internas del partido, estaría entregado a la causa de la conservación o de la transformación del partido y de la relación líder-estado-partido-votantes. Así, en un escenario en el que ese dilema llegaba a su máximo nivel, la tensión central sería la oposición entre estar con o en contra de una tradición emepenista, ligada al liderazgo de Felipe Sapag, uno de los fundadores del MPN. En las interpretaciones de tal juego de dilemas se configuraban las tendencias de los intelectuales militantes.

Las intervenciones de los intelectuales escogidos fueron aquellas que se hacían a través de publicaciones que interpretaremos como socialmente situadas. Estas publicaciones son valiosas ya que constituyeron prácticas no formales de la lucha intrapartidaria y una expresión novedosa del comportamiento político de algunos miembros del MPN. Nos sirven para echar luz de la dinámica interna y del momento político. Representan producciones políticamente significativas para entender cómo intervenían en la construcción de sentidos, en la creación y en la circulación de significados. Por otro lado, sus publicaciones van a ser parte de la disputa que ayudarían a introducir el conflicto en la esfera pública, para hacerlo más amplio y más intenso. Si para estos intelectuales militantes el MPN era Neuquén, entonces el Neuquén se debía involucrar. O sea, ganar la disputa significaba demostrar fuerza dentro y fuera del partido.

[38]No nos queda aún muy claro si convendría pensar en términos de una intelectualidad militante o de una militancia intelectual. Dilema teórico que seguiremos repensando. Lo que sí podríamos aseverar es que la acción militante de algunos de ellos se enfocaba en la defensa o en la construcción de poder según fuera la fracción a la que pertenecían.

Es necesario dedicar unos párrafos en la caracterización del perfil de los intelectuales militantes escogidos para entender el peso y el lugar desde el cual legitimaban su participación. Trazaremos de manera genérica algunas características particulares de cada uno de ellos para luego mostrar que existe una serie de rasgos coincidentes.

Los intelectuales militantes, actores insertos en la dinámica de los procesos conflictivos partidarios, seleccionados son: por la línea felipista o Amarilla: Luis Felipe Sapag y Gustavo Vaca Narvaja; por la línea sobischista o Blanca: Osvaldo Pellín. Luis Felipe Sapag nació en Cutral Có, ciudad petrolera de la provincia de Neuquén, en 1947. Su padre fue Felipe Sapag, fundador y cinco veces gobernador de la misma provincia. Falleció en el año 2019 cuando cumplía funciones como diputado provincial y cuando estaba presidiendo la Comisión de Hidrocarburos, Energía y Comunicaciones de la Legislatura provincial. Además, en ese momento, era vicepresidente del MPN. Fue Ingeniero Industrial recibido en la Universidad Nacional del Sur, de Bahía Blanca, con especializaciones en Organización Industrial, Investigación Operacional, Economía, Ecología, Gestión e Informática. También fue Magíster en Ciencia, Tecnología y Sociedad, posgrado obtenido en la Universidad Nacional de Quilmes.

Desde 1973, trabajó en la redacción del diario *La Opinión* de Buenos Aires como redactor y columnista en las secciones de economía y tecnología. En 1976, regresó a Neuquén para hacerse cargo de la edición del diario *Sur Argentino*, propiedad de los hermanos Elías y Felipe Sapag. Estuvo hasta su cierre que se debió a presiones del gobierno de facto en el año 1978. En 1985, en las mismas instalaciones, fundó *El Diario del Neuquén* junto a otros empresarios entre los que estaban Pedro Salvatori, Jorge Sobisch y Amadeo Riva. Lo dirigió hasta 1991 cuando fue vendido a Julio Ramos, dueño del matutino *Ámbito Financiero* de Buenos Aires.

Participó activamente de toda la historia del partido provincial. Fue presidente de la Seccional Neuquén del MPN desde 1982 hasta 1987 y su secretario de Acción Política desde 1987 hasta 1991. Se presentó a las elecciones internas a gobernador en 1991 junto a Jorge Sobisch, pero no pudo alcanzar la candidatura. En julio de 2011 fue elegido diputado provincial, y reelecto en el año 2015.

En 1995 fue nombrado director de Relaciones Institucionales de la Secretaría de Estado del COPADE, el organismo de planificación del gobierno neuquino, en el que participó, junto al arquitecto y profesor Ramón Martínez Guarino, de la

construcción de la estrategia para encarar los desafíos de la Globalización, lo que se denominó “Plan Neuquén 2020. Crisis y Oportunidad”. En 2004, coordinó un equipo interdisciplinario que actualizó el proyecto, denominado “Plan Pehuén para la Reconstrucción Cultural, Política y Económica de Neuquén”.[39] Tiene una importante producción de libros. De los cuales consideraremos los que siguen por ser centrales en la disputa ideológica de la etapa de transición. En el libro *El Neuquén que viene*, publicado en 1991, anticipó la crisis que amenazaba a la provincia, haciendo propuestas que en su momento fueron consideradas demasiado audaces. *El Dinosaurio Amarillo* (1994) es un análisis histórico del proceso político que llevó a Felipe Sapag nuevamente a la gobernación en 1995.

Gustavo Vaca Narvaja nació en Córdoba en 1942 donde se recibió de médico cirujano en 1968. En los ’60, militaba en las organizaciones estudiantiles. Cuando se recibió en 1968, fue convocado para realizar suplencias como médico en Rio gallegos y en los hospitales de Perito Moreno y Jaramillo. Por enfrentarse con el Gobernador militar de Santa Cruz fue despedido y regresó a Córdoba.En Neuquén, participó activamente desde el inicio en 1970 del desarrollo del Plan de Salud Neuquino basado en la Atención Primaria, en la articulación del hospital con los centros de salud y en la formación de recursos humanos. Por razones familiares, regresó a Córdoba en 1972. Allí trabajó hasta que la Presidenta de la Nación lo declaró prescindido y se le prohibió trabajar por 5 años en la provincia de Córdoba. La razón de esta decisión se debió a la denuncia que había hecho, en su condición de delegado de Industrias Mecánicas del Estado (IME), de entrega del mercado Diésel al capital extranjero. Al quedar prescindido, regresó a Neuquén. Felipe Sapag lo nombró Jefe de Zona Sanitaria III (Chos Malal) en enero de 1974. En ese entonces, se había generado un seguimiento de Gendarmería hacia la Jefatura de Zona III puesto que se aducía que era una zona de “aguante sanitario de los extremistas” y que se traficaba con armas desde Chile. Hubo un “alerta roja” al Comandante de Gendarmería. Cuando secuestraron en Córdoba a su padre, Vaca Narvaja viaja a su provincia natal. En esos días, se allanó la Zona Sanitaria y también su casa para llevarse documentación, fotos, cartas y todo material de filmación que tenía. A causa del golpe del 24 de marzo 1976 se produjo una acción masiva de cesantías de profesionales en Zona Norte y el secuestro y la

[39]Parte de esta información biográfica fue extraída de https://web.archive.org/web/20070610051625/http://www.sapag.com.ar/trayectoria.php

desaparición del médico rural Dr. Gauna. Por este motivo, ya no volvería a Neuquén durante la dictadura militar.

Después del fracaso de la Guerra de Malvinas, el 2 de abril de 1982, regresó a la Argentina bajo la protección de Naciones Unidas, renunciando al asilo político, pero con el paraguas de la ONU. De vuelta a Chos Malal, como tenía prohibido entrar a los hospitales y centros de Salud, instaló un consultorio particular. Con el triunfo de Ricardo Alfonsín, recuperó el derecho de ingresar como médico externo al hospital. En 1984, Felipe Sapag lo reincorporó y lo pasó al centro de Salud de San Lorenzo Norte, donde comenzó su militancia en el MPN. En 1986, fundó Proyección Federal con una serie de compañeros de base. El propósito era impulsar a Pedro Salvatori para las elecciones de 1987 a gobernador. Salvatori en ese entonces era Ministro de Hacienda y una figura no reconocida como candidato para un cargo de tan alta jerarquía. Las encuestas le daban muy bajas posibilidades. Según recuerda Vaca Narvaja, "hicimos una campaña fulminante y en toda la provincia no hubo un solo pueblo, ciudad o paraje donde el MPN hubiese perdido. Se ganó por primera vez la provincia entera. Una elección memorable e imborrable."[40]

Proyección Federal tenía un boletín que se publicaba con las novedades y datos de campaña. Cada quince días salían en grupos a las cinco de la mañana, iban puerta por puerta y lo dejaban en las rendijas. La entrega se hacía los domingos a la madrugada en cuatro sectores de la ciudad con los militantes anotados en cada cuadrante. Lo solventaban por medio de un fondo común que se reunía los quince días previos y la impresión era gratuita en la imprenta de un militante del MPN.

Los boletines de Proyección Federal y posteriormente, la edición de *Mentirómetro* de igual formato y contra la candidatura de Sobisch en la interna de 1991, tuvieron como destinatarios los afiliados y los habitantes de ciudades y pueblos que no participaban en partidos políticos. Para Vaca Narvaja, "estos materiales sirvieron para esclarecer no solo situaciones internas del MPN sino también para aportar algunas ideas superadoras en algunos ámbitos de los afiliados para discusiones y asambleas.[41]Se desempeñó como Ministro de Salud de la Provincia de Neuquén entre 1987 y 1991 durante la gestión de Pedro Salvatori y fue Diputado Provincial del MPN 1995 a 1999 durante la 5º gestión del gobernador Felipe Sapag.

[40] Entrevista a Gustavo Vaca Narvaja en marzo de 2021.
[41]Gran parte de la información fue aportada por Gustavo Vaca Narvaja en una entrevista virtual que se le realizara en marzo de 2021.

Actualmente, vive en Córdoba. Además de su función como médico, como funcionario, se destacó por una extensa escritura de ensayos políticos,[42] novelas[43] y poesías.[44]

Osvaldo Pellín, alineado durante el primer y el segundo gobierno a Jorge Sobisch, nació en el barrio de Parque Chacabuco, en la ciudad de Buenos Aires, en 1940. Estudió en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires, a la que ingresó en 1958. Se recibió de médico en 1963 a los 23 años, y realizó la residencia médica en el Hospital Regional de Mar del Plata.

En 1965, Pellín fue invitado a trabajar como médico termalista en la localidad de Copahue. Su contrato era por tres meses. Vencido éste, eligió como próximo destino la ciudad de Cutral Co. En el hospital de esa localidad, trabajó junto al director Alberto Del Vas, uno de los impulsores del Plan de Salud en 1970. En ese nosocomio, se desempeñó como jefe del Centro Materno Infantil y concurrente del servicio de Pediatría. En 1972, al ser nombrado Del Vas Ministro de Bienestar Social, Pellín ejerció como Director de Atención Médica.A comienzos de la dictadura que se inicia en 1976, debió dejar el hospital. Posteriormente regresó y en 1978 lo designaron Jefe del Servicio de Pediatría. En esos tiempos, organizó con otros colegas una Escuela Domiciliaria en el Hospital Castro Rendón, tendiente a alfabetizar a todo el personal que no contaba con estudios primarios y se los alentaba para iniciar estudios secundarios.

En 1985, Pellín fue electo diputado nacional por el MPN. Terminado el mandato, regresó al hospital hasta que en 1991 volvió a la escena política para integrar el gabinete del gobernador Jorge Sobisch como Ministro de Gobierno y Justicia.

---

[42] Vaca Narvaja, G. (1994). *El hijo bastardo 1*. Córdoba: Narvaja Editor; Vaca Narvaja, G. (1996). *El hijo bastardo 2*. Córdoba: Narvaja Editor; Vaca Narvaja, G. (1994). *Guantes Blancos* Córdoba: Narvaja Editor; Vaca Narvaja, G. (2002).*Con Igual* Ánimo. Buenos Aires: Colihue; Vaca Narvaja, G. (1994) *El hijo bastardo 1*. Córdoba: Narvaja Editor 2007) *Cuando lo Encuentren Díganle*. Córdoba: Narvaja Editor. Vaca Narvaja, G. (2008). *Historia de una entrega.* Córdoba: Talleres Gráficos Córdoba: Vaca Narvaja, G. (2018). *La Jauría del* 76. Córdoba: Narvaja Editor.

[43] Vaca Narvaja, G. (2003). *Jonás, el Pintor.* Buenos Aires: Los cuatro vientos; Vaca Narvaja, G. (2004). *Las Puertas del Poder.* Córdoba: Narvaja Editor; Vaca Narvaja, G. (2005) *El Desprecio*. Córdoba: Narvaja Editor; Vaca Narvaja, G. (2008). *El Santo Padre*. Buenos Aires: Zahir; Vaca Narvaja, G. (2008) *La Pesadilla***.** Córdoba; Narvaja Editor; Vaca Narvaja, G. (2009). *Abú y Las Mil y Una Bombas.* Córdoba*:* Narvaja Editor; Vaca Narvaja, G. (2010). *El Libro de los Sueños.*Córdoba: Narvaja Editor; Vaca Narvaja, G. (2013). *Carroña / Gac***.** Córdoba:La Iguana; Vaca Narvaja, G. (2018). *Lewu "El arco iris".* Córdoba: Narvaja Editor.

[44]Vaca Narvaja, G. (2008) *Tocas en flor Poemas en prosa;* Vaca Narvaja, G. (2018). *La mano y el Macaco*¸ Vaca Narvaja, G. (2018) Sueños calmos.

En 1994, fue candidato y nuevamente electo diputado nacional por el MPN como aliado al sobischismo. Al finalizar su mandato, en 1998, Pellín renunció al partido y se afilió al Partido Socialista. Se presentó como candidato a convencional por Encuentro Amplio, un frente entre el Partido Intransigente, el Partido Socialista e independientes. Encabezaba la lista y fue el único que entró. Se sumó al Frente Cívico para oponerse al emepenistas y quiroguistas. En el año 2006, intentó formar una unidad de diferentes sectores (Unión de los Neuquinos –UNE-, Patria Libre y Frente Cívico) en una sola propuesta electoral para vencer al MPN.

En noviembre de 1995, mientras cumplía su función como Diputado Nacional, impulsó la creación de la Fundación Confluencia de cuyo Consejo de Administración era presidente. Surgió por la necesidad de un grupo de militantes sobischistas y apartidarios de encontrar líneas de desarrollo programáticos para Neuquén. En los boletines que editaba se podía leer el sentido que le fijaban:

> *"Espacio abierto a la generación de ideas, al estudio, al disenso para colaborar, instalando en la opinión pública temas, que entendemos es indispensable discutir (…) es nuestro verdadero desafío, escuchar y conocer a la gente, para bucear en alternativas y dar solución a nuestros problemas como sociedad"* (*Boletín Confluencia*, 7*, contratapa)*.

Se financió con un subsidio anual de la Cámara de Diputados de la Nación y aportes personales. Para avanzar en la concreción del objetivo, se establecieron conexiones con el Centro de Estudios Avanzados de la UBA que dirigía el Profesor Carlos Correa, abogado, licenciado en Economía y Doctor en Derecho. La Fundación también gestionó becas para estudiantes secundarios. Organizó algunos concursos de poesía y plástica en ocasión de celebrarse un aniversario de la desaparición del poeta Miguel Hernández y editó el boletín *Confluencia*, del cual daremos cuenta más adelante.

Hoy Pellín dedica su tiempo a la literaria, que fue incentivada por la poeta Irma Cuña, y profundizada en los talleres de Literatura Creativa a cargo de la narradora María Cristina Ramos.
Pellín ha publicado los libros *Afuera de nosotros y otros silencios* (2006), un volumen de cuentos, y *Cauces de la memoria (*2010), que reúne poemas dedicados a su madre, Margarita Plaitano.

Al trazar de manera genérica las principales características biográficas de los intelectuales militantes escogidos, notamos que existe entre ellos una serie de rasgos coincidentes. Todos ellos poseen una formación universitaria. Tienen experiencia en el sector público y están vinculados orgánicamente con el MPN. Por otro lado, se emparentan con la escritura desde una vinculación especial y cotidiana más allá de su profesión. No sólo será un espacio de expresión sino de enunciación y denuncia en un contexto de conflicto y tensión partidaria. Asunto que abordaremos en el siguiente apartado.

Una batalla intrapartidaria de ideas

Si bien el análisis en esta oportunidad será acotado, reducido a su mínima expresión por el espacio del que disponemos, el argumento empírico a desplegar es que en el contexto de transición que se expresa en la lucha intrapartidaria los intelectuales militantes no sólo limitaron su intervención para definir qué transformar sino también plantearon el cómo y con quién. Por lo tanto, ¿Cuánto cambiar? ¿Qué preservar? ¿Quién lo debe hacer? ¿Cómo hacerlo? ¿Cómo hacerlo? fueron preguntas para las que los intelectuales ofrecieron respuestas según el contexto relativo que las envolvía.

El dinosaurio amarillo (1995) de Luis Felipe Sapag como *El hijo bastardo 1* (1994), *El hijo bastardo 2. El sobischismo de los últimos días* (1995) y *Guantes Blancos* (1996) de Gustavo Vaca Narvaja son obras que adoptaron un evidente y expreso punto de vista centrado en la defensa de una de las fracciones del MPN, la felipista. Aparecieron luego de una derrota particularmente desmoralizadora en 1990, del avance del sobischismo y ante el cuestionamiento del liderazgo partidario de Felipe Sapag. Por ello, ambos autores pusieron de manifiesto que sus libros estaban "dedicado(s) a todos los militantes bien intencionados del Movimiento Popular Neuquino", "para que toda la ciudadanía comprenda hasta dónde se puede llegar en la inmoralidad de utilizar bienes públicos en la búsqueda de objetivos políticos", "para ayudar a que los compañeros del felipismo entiendan la envergadura del adversario que enfrentamos y podamos así prepararnos" (Sapag, 1995: 12). De modo que sus publicaciones se concebían, por un lado, como "un aporte para el análisis político, tal vez para una polémica, y por qué no, para una autocrítica de todos y cada uno de los sectores que trabajan activamente en la interna partidaria" (Vaca Narvaja, 1994, p. 9)

y, por otro lado, para "promover que la ciudadanía asuma un rol activo, más protagónico en el ejercicio del control sobre las instituciones y sus funcionarios"; para "estimular el sano, responsable y comprometido hábito de la denuncia de quienes nos roban" y para "desnaturalizar la práctica de la impunidad y la corrupción" (Vaca Narvaja, 1996: 10).

En ambos autores prevalecía el supuesto del quebranto de los fundamentos de los antiguos lazos partidarios y, de la sociedad en general, a partir del "accidente" del sobichismo. La traición operaba como categoría de percepción de la transición que se estaba desarrollando. Esta posición exigía, por ende, su respuesta obligada. En este marco, la traición se transformaba en la violación de una forma de confianza que se consideraba fuertemente objetivada no sólo en el partido sino en la sociedad neuquina.

La idea de traición conducía a la de lealtad. La lealtad se constituía en un factor central de estructuración de las conductas esperadas. A partir de ella, construyeron la idea de confianza que se encontraba en la base de las relaciones sociales que vinculaban a Felipe Sapag con los militantes, los afiliados y los simpatizantes. De modo que, la lealtad, como virtud simbólica temporal, se proyectaba y se programaba como un principio articulador que llevaba implícita la referencia a algún tipo de relación personal creadora de un vínculo de reciprocidad. Así, Gustavo Vaca *Narvaja claro vocero de la línea felipista aseveraba:*

> *"Neuquén creció. Por el esfuerzo de su gente, por la fuerza de sus pobladores, por la riqueza de su suelo, pero fundamentalmente, por la visión de un hombre que consagró su vida a este pedazo bendito de tierra olvidada, Neuquén. Ese hombre fue y es Don Felipe Sapag. Hoy hay quienes se dan el lujo de cuestionarlo, descalificarlo. Denostarlo. Hay esta clase de gente. Gente que vino, creció y formó su capital y familia aplaudiendo el proyecto neuquino de Felipe. Gente que alguna vez le juraba fidelidad, respeto y cariño. (…) Gente que utilizó la estructura política del MPN o la bendición política de Don Felipe en su momento para luego saltar a la arena política y cuestionar el modelo con el cual se benefició; cuestionar una realidad donde los caminos, los hospitales, las escuelas, los albergues, la comunicación, los municipios, etc., etc., crecieron bajo la conducción de Don Felipe"* (Vaca Narvaja, 1994, 19-20)[45]

[45]Negrita en el original

Lealtad y confianza eran pensadas como constructoras de solidaridades. Es decir, se las creía como fundantes de ciertos vínculos partidarios y la base de la relación entre líder y seguidores.

La pertenencia al partido se sustentaba en una forma de confianza y lealtad básicas entre los miembros del partido lo que resultaba de la adhesión a una tradición y a un líder. De esta suerte, los comportamientos deseados se fundaban, principalmente, en la lealtad como valor moral.

> *"Sigo pensando que este Movimiento Provincial es un enorme sentimiento hacia y por Felipe Sapag (…) El MPN es y será Felipe Sapag. Su desaparición de la escena política determinará la disolución o por lo menos el debilitamiento hasta la extinción. El juego democrático y la permanencia de nuestro partido en él demostró que el internismo se fue apoderando rápidamente de todos los afiliados, provocando un deterioro importante de los objetivos (…) la lealtad de la mayoría buscó mantener la credibilidad en la decisión de su líder. Otros querían desprenderse de ella (*Vaca Narvaja, 1994: 72)

La lealtad como constituyente de relaciones interpersonales, como compromiso, como "valor" que interpelaba a las voluntades de los destinatarios promovía un sentimiento de obligación, fundado en la idea de deuda.

> *"Estamos en un momento político para la sobrevida. Cruzamos una de las fronteras más delicadas en la vida política de un partido, como lo es la de haber puesto en duda públicamente, la conducta, la trayectoria y la capacidad en los últimos treinta años del fundador del MPN, Felipe Sapag. La permanente descalificación de su figura por los propios operadores políticos del Gobierno (sobischista) puede llevar al MPN a un cambio sin retorno, lo cual es peligro y no deseable (…) es imposible entrar a discutir la destrucción, no sólo de la imagen, sino de la figura política de Felipe Sapag, ya que éste es el único caudillo político (…) que ha dado suficiente muestra de su visión política en la concreción del modelo de crecimiento neuquino"* (Vaca Narvaja, 1994: 251)

Entender las conductas deseadas en términos de lealtad y de confianza les permitía construir un adversario "necesario". Era un adversario construido por contraposición.

> *El adversario es corrupto y favorecedor de intereses que permanecen ocultos para el conjunto de la sociedad. Esta especie de oscurantismo y de*

> *complicidad silenciosa de los "beneficiarios" con el poder político, se utiliza para mostrar la contra-cara del modelo iniciado por Felipe Sapag y para retomar algunas de las banderas históricas del MPN, principalmente acerca de la relación entre el estado, el mercado y la sociedad civil* (Vaca Narvaja, 1994; 254-255)

Asimismo, este carácter "oscuro" de los beneficiarios de la política de Jorge Sobisch remitía a un imaginario social donde los sectores poderosos de la economía se manejaban desde las sombras con fuertes niveles de impunidad y connivencia con gran parte de la clase política. La intervención de estos intelectuales militantes buscaba persuadir al lector militante para deslegitimar a un adversario ideado como cuasi enemigo.

El discurso deslegitimador del adversario en un contexto político conflictivo tuvo un claro propósito: excluirlo de los grupos que actuaban dentro de los límites legales de normas y/o valores aceptables para el partido por cuanto representa una amenaza a una tradición, a un líder, a un proyecto y a Neuquén como un todo.

> *"Gente improvisada que le falta el respeto a la historia, gente inescrupulosa que utiliza la mentira o la detracción como arma política. Gente sin memoria. Judas contemporáneos, juglares malditos. Gente que siempre siembra el odio, la persecución, la envidia, la delación. Gente vacía. Gente mala (…) La historia del Neuquén no puede ser bastardeada (…) no puede ser denostada por quienes fortalecen sus apetitos personales para lograr o mantener el poder con mentiras u olvidos. Reconocer lo bueno no es un acto de humildad, es un acto de justicia"*(Vaca Narvaja, 1994: 20-21)

La deslegitimidad del adversario se fundaba en su condición de violador de códigos partidarios, en la atribución de rasgos de su personalidad evaluados como extremadamente negativos e inaceptables

> *"El sobischismo está inserto en la Lista Blanca y le hace mucho daño. Son un grupo de gente (…) que no dudan a utilizar el poder del gobierno para sus objetivos de enriquecimiento personal y permanencia en sus cargos. Su ideología es (…) que la gestión de gobierno es una gestión para la 'imagen'. Lo que se hace tiene importancia si sirve para continuar (…) No importa mentir si ello ayuda a seguir acumulando oro y bronce (…) Sobisch no tiene ideas, ni*

espíritu, ni coraje para hacer lo que hizo Felipe desde el llano: concretar las esperanzas de los marginados y los desplazados" (Sapag, 1995: 194)

El sobichismo y lo que ello representaba era el testimonio de una tradición amenazada y en peligro. Se apelaba a una convocatoria general, resaltando la importancia del partido.

"La mayoría de nuestros activistas y afiliados se incorporan (al MPN) porque encuentran caminos de realización personal y colectiva en una estructura (…) muy abierta. El MPN funciona dialécticamente. En sus células, ya sean centros de distritos, seccionales, grupos de apoyo y equipos técnicos, se genera el burbujeo de la discusión sobre los temas que animan a la comunidad. Las conclusiones suben hacia los conductores, tanto formales como reales (en esto último léase Felipe Sapag), quienes encuentran la solución o la salida (…) Así vivimos nosotros al MPN, pero no el sobischismo. Para ellos el MPN ha sido solo el camino al gobierno. En las elecciones internas de 1991 directamente fueron sólo una máquina electoral. No se molestaron en armar una propuesta política" (Sapag, 1995: 64)

"Debemos comprender amarillos y blancos: el MPN es una cosa para cuidar, alentar y hacer crecer. Lo mejor que le pudo haber pasado a esta provincia es la existencia de semejante partido. La clave de su progreso estuvo y está en lo que le ocurra al MPN" (Sapag, 1995: 18)

Luis Felipe Sapag y Gustavo Vaca Narvaja se involucraron como intelectuales militantes en tanto su intervención la forjaron como un mandato ético intrapartidario e intergeneracional en el marco del ascenso del liberalismo económico unido al sobischismo, el "bastardo" del MPN, al "accidente" que tuvo el MPN y el estado provincial, tal como lo calificaría Felipe Sapag.

En cambio, la actuación de Osvaldo Pellín, ligado al proyecto sobischista, al menos hasta 1998, toma otra forma. El tono y el carácter de su intervención se diferenció de los anteriores, aunque el propósito fuera semejante: incidir en la opinión de los afiliados, en la opinión pública y en la agenda pública en el marco de las disputas internas del partido. Como agente de ideas, tuvo la expectativa de promover opiniones, captando la atención de los militantes, de los afiliados y de los extrapartidarios. Desde la Fundación Confluencia que dirigió activamente durante su

última gestión como diputado nacional, promovió inicialmente el contraataque a la ortodoxia emepenista y, posteriormente, a la corrupción del gobierno sobischista. Esto último, fragmentó a los integrantes de la Fundación entre los incondicionales y los críticos de Sobisch. Situación que llevaría a su disolución.

La Fundación Confluencia fue creada el 20 de octubre de 1995 con "el objeto de analizar e investigar la amplia temática, social, política e ideológica, particularmente de sociedad local y regional".[46] Al mes siguiente, el 29 de noviembre, llamativamente, unos días antes de finalizar su mandato, el gobernador Jorge Sobisch, por decreto le otorgó la Personería Jurídica y fue aprobado su Estatuto. El Consejo de Administración de dicha Fundación estaba conformado por conocidos simpatizantes del sobischismo: Presidente: Dr. Osvaldo Pellín; Secretario; Cdor. Claudio Andreani; Prosecretario: Dr. Miguel Irigoyen; Tesorero: Cdor. Oscar Zalazar; Pro-Tesorero: Alejandro Castillo y Editor responsable: Arq. Jorge Grin. Como se observa, era un Consejo de universitarios. La Fundación buscó hacer conocida su posición a través de la publicación mensual del Boletín *Confluencia*, denominación que podríamos presuponer que encerraba la intención de promover la convergencia de actores detrás de una propuesta:

> *"La insistencia en proponer aportes surge de la certeza de que son tantos y tan complejos los problemas a encarar y tan variados los actores sociales que deben confluir", que sólo la participación, el debate, la convergencia de las diferentes posturas sectoriales y su armonización en un* ***PROYECTO*** *común de corto, mediano y largo plazo harán posible su resolución*" *(Boletín Confluencia*, 1996:2)

Es así que este propósito los llevó a desarrollar una distribución amplia en librerías y kioscos de Neuquén Capital, Cipolletti, Zapala y Plottier y servirse de la Distribuidora Mapuche de Zapala para venderlo en otras localidades como Caviahue, Copahue, Chos Malal, Junín de los andes, Las Lajas, Loncopué, Mariano Moreno y San Martín de los andes. Así se aseguraban la llegada a toda la provincia.

El Boletín tuvo entre sus principales colaboradores figuras con credenciales académicas. Desde allí, se abogaba a incidir a favor de un cambio dirigiéndose a un público que buscaba que fuera amplio y variado.

[46]Estatuto de la Fundación

La Fundación se pensaba como una pieza relevante dentro de la estrategia de supervivencia política frente a la vuelta al gobierno de Felipe Sapag, en un contexto que seguía siendo de diferencias ideológicas entre fracciones partidarias difíciles de zanjar. Por otra parte, la Fundación y su Boletín *Confluencia* se configuraban como una fuerza que sobrepasaba los límites del partido y por ello el compromiso no aparecía encadenado a un partido ni a una figura política. Detrás de esta aparente neutralidad, como centro de investigación y de pensamiento, el desafío estaba relacionado con la promoción y popularización de ideas nuevas que interpelaban, indirectamente, a la ortodoxia del MPN.

> *"Nos proponemos pasar de la* ***promoción*** *a la* ***propuesta****, de lo políticamente normativo a las visiones de la realización posible. Del conocimiento del* ***qué a la acción del cómo****. Abrimos las "cajas" de los tema que consideramos habituales en nuestro espacio productivo provincial y hemos convocado a quienes por profesionalidad y experiencia pueden aportar un enfoque aplicado*" *(Boletín Confluencia*, 1996:2).[47]

El modo de operación política adquiría la forma de una participación más académica y plural que no mostraría intereses de grupos de presión políticos y clases sociales. Buscaba construir redes de conocimiento ya que a través de ellas sería posible el acceso a una serie de expertos con saberes específicos que no solían participar de la actividad político-partidaria. En los Boletines se publicaban artículos de profesores de la Universidad Nacional del Comahue,[48] de la Universidad del Salvador,[49] de profesionales de la misma Fundación Confluencia[50] y de Organizaciones empresariales;[51] de funcionarios y exfuncionarios jerárquicos de ciertas reparticiones públicas neuquinas[52] a quienes se les solicitaba la colaboración.

[47] Negrita en el original
[48] Ernesto Bilder, economista, y Demetrio Taranda, sociólogo, docentes e investigadores de la Facultad de Economía y Administración de la Universidad Nacional del Comahue (Uncoma.); Juan Mendia, ingeniero agrónomo, profesor titular de la cátedra Manejo y conservación de Suelos de la Facultad de Ciencias Agracias de la UNComa, entre otros.
[49] Félix Gabriel Guzmán, Lic de Relaciones Internacionales.
[50] Oscar Alberto Zalazar, contador público; Néstor Berichevsky, Ingeniero Geofísico; Walter Sabatier, Lic. En ciencias de la Comunicación; Miguel Irigoyen; Mónica Ocaña, Lic., entre otros.
[51] Roberto Rocca, Presidente de la Organización Techint; Susana Szapiro, economista Jefa de la Oficina de Estudios del Boletín Informativo Techint
[52] Alex Vaidez, ingeniero industrial, Director de Tarifas, Producción y Regalías de la Dirección Provincial de Hidrocarburos y Combustibles; José Brillo, ingeniero químico, ex Subsecretario de Estado del COPADE.

Desde una posición tecno-reformista creían en el poder de las ideas y en la excelencia del pensamiento científico-profesional como un puente entre poder y conocimiento. Desde ese lugar, pretendieron ser generadores de propuestas de transformación de abajo hacia arriba frente a otros intelectuales del partido que se presentaban como un nexo entre la figura de Felipe Sapag y los militantes. La Fundación se constituyó en un refugio de resistencia a una tradición y en una trinchera con posibilidades de avanzar sobre las estructuras usuales de poder partidario, presentándose como una línea más plural y democrática.

En medio de los conflictos y de las luchas partidarias internas, la Fundación pretendía imprimir una justificación intelectual o "científica" a la influencia para que tras ese barniz adquiriera credibilidad el compromiso ideológico con el proyecto que había por detrás. Pensarse como partícipes y generadores de un debate relativamente novedoso, los llevaba a abogar a favor de una amplitud de temas (educación, finanzas públicas, salud pública, parques nacionales, matriz productiva, etc.), tratando de ponerlos en la agenda pública y en la opinión pública. Por ello, desde el Boletín *Confluencia* sereclamaba el acercamiento de la política a la ciudadanía a través del involucramiento en el debate:

> *"Romper la inercia es el objetivo que nos proponemos, de modo que iniciar un debate que entendemos necesario, al que nos abrimos francamente y aguardamos con ansiedad, convencidos de que será el gestor de las mejores alternativas"(Boletín Confluencia*, 1996: *1*)

Hasta aquí, vemos que las transformaciones experimentadas a la luz del desarrollo de las disputas internas del MPN dieron lugar al advenimiento de intelectuales que protagonizaron estilos de intervenciones distintas. No obstante, compartieron la partidización de lo intelectual desde un mismo objetivo: intervenir para crear significados del otro interno partidario para impulsar cada uno de los proyectos en disputa en un contexto de transición.

Consideraciones finales

Como el subtítulo indica, lo que sigue son consideraciones y no conclusiones que pretendan cerrar una discusión. Por el contrario, son apreciaciones perfectibles y provisorias que reclaman ser parte de un debate para entender y complejizar la relación transición-intelectuales desde la perspectiva de la HCP. Quisiéramos hacer

algunas impresiones breves para finalizar este artículo. En primer lugar, aunque ello no significa darle un valor central sino una posición en la trama, hemos intentado mostrar, como ya lo adelantáramos, que la política es una actividad permanente pero temporalmente diferenciada. En este sentido, las transiciones son momentos políticos de despliegue potenciado de lo político. Las contraposiciones entre las disputas que se producen al interior de las facciones políticas del partido provincial hegemónico, MPN entre 1985 y 2007, dieron lugar, en clave ranceriana, a un momento político que daría cuenta del desarrollo de intelectuales dispuestos a socavar o defender ciertos ideales concebidos como políticamente aceptables.

En segundo lugar, en ese contexto, las peripecias de los intelectuales estuvieron estrechamente relacionadas con las estrategias de supervivencia política de cada una de las fracciones del MPN. La batalla de ideas, sea desde un sesgo militante o desde un sesgo más academicista, rasgo identitario diferenciador de los grupos de intelectuales abordados, intentaba establecer temas, problemas y sentidos, no sólo hacia el interior del partido sino en la opinión pública para ampliar el debate partidario y partidizar el debate público.

Por último, y, para terminar, hemos de resaltar que atender a los intelectuales en contextos de transición y, por ello, de batallas por los sentidos no estuvo motivado por el presupuesto acerca de que la política implica un mundo de actores absolutamente racionales. Quisimos disponer en escena a actores que contribuyeron a la configuración de universos de sentidos que se ponían en juego durante una transición. En ese sentido, creemos estar abonando y afianzando la posibilidad de la perspectiva de la HCP como clave de análisis y de interpretación para enriquecer lo que se considera la política.

Referencias bibliográficas

Carnese, F. (5 de agosto de 2012). “Tiene que aparecer un tercer movimiento histórico en el MPN”. *LM Neuquén* .

Danza, F. (2013), Liderazgo, elencos partidarios y selección de candidatos en el movimiento popular neuquino entre 1961 y 1991. *Revista de Historia Americana y Argentina* 48 (1), 159-190.

Chantal Mouffe (2009), *En torno a lo político.* Buenos Aires: F.C.E.

Geerzt, C. (2000). *La interpretación de las* culturas. Barcelona: Gedisa

Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad.* Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Lesgart, C. (2003). *Usos de la transición a la democracia: ensayo, ciencia y política en la década del '80.* Rosario: Homo Sapiens.

Lesgart, C. (2010). "Entre las experiencias y las expectativas. Producción académico-intelectual de la transición a la democracia en el Cono sur de América Latina". *Ayer* 21 (1), 145-169.

O'Donnell, G., Schmitter, P. y Whitehead, L. (Comps.) (1988). *Los procesos de transición y consolidación democrática en América Latina.* Buenos Aires: Paidós.

Pavón, H. (2012). Los intelectuales y la política en la Argentina: El combate por las ideas 1983-2012. Buenos Aires: Debate.

Portantiero, J. C. y Nun, J. (1987). Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina.Buenos Aires: Puntosur.

Rafart, G. (2021). El MPN y los otros. Partidos y elecciones en Neuquén, 1983 a 2019. General Roca: Publifadecs

Rancière, J. (2010). Momentos Políticos. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Rosanvallon, P. (2003), *Por una historia conceptual de lo político*, Buenos Aires, FCE.

Rosanvallon, P. (2006). Democracia y desconfianza. *Revista de Estudios Políticos* (nueva época), 134, 219-237.

Rosanvallon, P. (2010). *La legitimidad democrática. Imparcialidad, reflexividad, proximidad*. Buenos Aires: Manantial

Sapag, L. F. (1995). *El dinosaurio amarillo*. Neuquén: Imagen Gráfica

Vaca Narvaja, G. (1994). *El hijo bastardo 1*. Córdoba: Narvaja Editor.

---------- (1995). *El hijo bastardo 2*. Córdoba: Narvaja Editor.

---------- (1996). *Guantes Blancos* Córdoba: Narvaja Editor.

KAIROS. Revista de Temas Sociales
ISSN 1514-9331. URL: http://www.revistakairos.org
Proyecto Culturas Juveniles
Publicación de la Universidad Nacional de San Luís
Año 25. Nº 47. Junio de 2021

Los 'varios rostros' de Neuquén: Política, hidrocarburos y desigualdad, 1983-2003

Orietta Favaro[53]

Resumen

Nos interesa acercar reflexiones en el marco de la definición de Neuquén como provincia hidrocarburífera, que reafirma la idea de una provincia cuyo modelo productivo gira alrededor del petróleo y gas – en particular desde las tres últimas décadas- no sólo por el descubrimiento de yacimientos fundamentales en los años setenta, sino porque frente a la crisis energética argentina, el distrito adquirió un rol importante por el hallazgode bienes no convencionales. El objetivo del trabajo apunta a explicar la relación entre el Movimiento Popular Neuquino (MPN), la definición del modelo de desarrollo que lo instala como estado hidrocarburífero y la desigualdad social que este paradigma produce. La idea es analizar que este patrón de enclave intensivo, mientras se registran altos precios internacionales de los hidrocarburos, proporciona abundantes regalías a la provincia, permite a la fuerza local triunfar en cada elección que se realiza a partir de diferentes estrategias socioeconómicas. El modelo expone los "varios rostros" de la economía política y sus efectos: momentos de bienestar y, a partir de los años noventa, la desigualdad social.

Palabras claves: Neuquén; política; recurso; presupuesto; desigualdad social

The 'various faces' of Neuquén:
Politics, hydrocarbons and inequality, 1983-2003

Abstract

We are interested in bringing together reflections within the framework of the definition of Neuquén as a hydrocarbon province that reaffirms the idea of a province whose

[53]Dra en Historia. Historiadora. Docente de Posgrado e investigadora del Cehepyc/CLACSO. El trabajo se inscribe en el PUE (IPEHCS-CONICET, UNCo) "La (re)producción de las desigualdades en la Patagonia Norte. Un abordaje multidimensional.
E-mail: oriettafavaronqn@gmail.com

production model revolves around oil and gas - particularly since the last three decades - not only due to the discovery of fundamental deposits in the 1970s, but because in the face of the Argentine energy crisis, the district acquired an important role due to the discovery of unconventional goods. The objective of the work aims to explain the relationship between the Neuquén Popular Movement (MPN), the definition of the development model that establishes it as a hydrocarbon state and the social inequality that this paradigm produces. The idea is to analyze that this pattern of intensive enclave, while high international prices of hydrocarbons are registered, provides abundant royalties to the province, allows the local force to triumph in each election that is made based on different socioeconomic strategies. The model exposes the "various faces" of the economy politics and its effects: moments of well-being and, since the 1990s, social inequality.

Keywords: Neuquén; politics; resources; budget; social inequality

Tema, contexto, problema

Hasta los años 1970/73, años de la gran crisis del petróleo, la demanda energética era un indicador del funcionamiento de la economía, momento en que los países más desarrollados comenzaron a buscar nuevas formas de seguir creciendo sin incrementar la demanda de energía, ya que el petróleo –la principal fuente primaria- se había convertido en escaso y caro. Como la solución no pudo ser inmediata, la reversión de la recesión mundial, surgió a finales de esa década. Algunos países, liderados por EE. UU, Japón y los europeos, comenzaron a estudiar cómo reducir el consumo de energía por unidad de PBI (Intensidad Energética). Al no conseguirlo, decidieron recuperar la disponibilidad petróleo en el mercado mundial.

En Argentina, la crisis 2001-02 llevó a la caída del PBI en un 15% y el consumo de energía sólo en un 4%, pero no sirvió como punto de inflexión como en el nivel mundial, se instalaron esquemas de subsidios al capital que desvalorizaron los recursos (Heins, 2019).Los indicadores energéticos mostraban la trayectoria insostenible: caída de la producción de petróleo y gas (sostenida por subsidios), escasas inversiones en la industria de refinación e incremento de las importaciones dirigidas a cubrir la distancia entre consumo y producción (declinante).

Así, desde la industria de los hidrocarburos, se aportó una salida a la crisis energética desbordada por cuestiones macroeconómicas, luego de las intensas críticas emitidas a YPF como única responsable del sector. En su larga historia, no es

la primera vez que la empresa se enfrentaba a la política energética condicionada por la coyuntura económica. En los tres gobiernos peronistas en su versión "menemismo" (de mercado externo) y "kirchnerismo" (de mercado interno), la compañía 'emblema' sufrió cambios significativos impulsados por las transformaciones internacionales.

Como en Argentina el petróleo y el gas son las principales fuentes generadoras de energía, con una incidencia en la matriz energética cercana al 90%, los espacios donde existen estos recursos, son fundamentales no sólo para el propio país sino también para las empresas locales y trasnacionales.

Enestecontexto, nos interesa acercar reflexiones en el marco de la definición de Neuquén como provincia hidrocarburífera que reafirma la idea de una provincia cuyo modelo productivo gira alrededor de estos recursos – en particular desde las tres últimas décadas- no sólo por el descubrimiento de yacimientos fundamentales en los años setenta, sino porque frente a la crisis energética argentina, el distrito adquirió un rol importante por el hallazgo de recursos no convencionales. El objetivo del trabajo apunta a explicar la relación entre el Movimiento Popular Neuquino (MPN), la definición del modelo de desarrollo que lo instala como estado hidrocarburífero y la desigualdad social que este paradigma produce. La idea es analizar que este patrón de enclave intensivo, mientras se registran altos precios internacionales de los hidrocarburos, proporciona abundantes regalías a la provincia. El canon recepcionado permite a la fuerza local, triunfar en cada elección que se realiza y a partir de diferentes estrategias socioeconómicas, aumentar el presupuesto y gestionar políticas. De todos modos, el modelo expone los "varios rostros" contrapuestos con profundas diferencias: momentos de bienestar y a partir de los años noventa una profunda desigualdad social.

La periodización propuesta, tiene que ver con el retorno de la democracia en 1983, cuando Neuquén era una provincia en plena expansión, con crecimiento de población y PBI a tasas muy superiores a las del país. La situación continuó a pesar de la fuerte dependencia del modelo respecto al gasto público y la explotación hidrocarburífera, aún con fortalecimiento de actividades agro-industriales, manufactureras y de servicios, sumado al crecimiento potencial de sectores como el turismo y la forestación. Sin embargo, el cambio de régimen político y económico- profundizando las políticas de la última dictadura en los años noventa- implicó la llegada de firmas trasnacionales que se transformaron en actores claves del circuito de extracción hidrocarburífero. Se concentró la apropiación de un creciente excedente

económico sin constituirse en impulsor del consumo e inversión en el circuito productivo local. Sólo quedaron los ingresos fiscales derivados de las regalías petróleo y gas – en hidrocarburos no convencionales desde e la década del 2000[54] - que, paradójicamente permitieron que los gobiernos emepenistas reforzaran al estado-partido (Favaro, 2017 pp 19-44) para ejercitar a través de políticas de "contención social", su permanencia en la administración hasta la actualidad. En el 2003 finaliza la primera gestión de Jorge Sobisch, un gobernador del MPN que tuvo incidencia fundamental para el Neuquén hidrocarburífero.

Existe una vasta producción historiográfica sobre el modelo económico neuquino, entre otros, Pilatti (1990); Giuliani (1998); Zambón (1998) Saint Lary (2000), Preiss y Zambón (2004); Landriscini y Noya (2004); Bilder y Giuliani (2007); Giuliani y Díaz (2008); Pilatti (2008), Preiss y Landriscini (2011); Giuliani (2013), Giuliani, Fernández, Hollman y Ricotta (2015). Sobre la relación entre la política y la economía, también son significativa los estudios de Taranda y Ocaña (1993); Berdichevsky y Sabatier (1996); Favaro y Arias Bucciarelli (1999); Perrén (2008), Moreno Córdoba y Vaccarisi (2008). Por último, explicaciones sobre las estrategias políticas del partido local para su dominación y reproducción, se encuentran varios trabajos, Favaro y Arias Bucciarelli (1999); Favaro y Iuorno (2005); Favaro (2013); Favaro (2017); Favaro (2020), Rafart (2021). Sin embargo, son escasos los aportes que relacionen la trama política de un enclave económico y los efectos sociales de la misma; la mayoría de los estudios se destina a nivel de la capital neuquina, tales como Perrén (2010); Perrén y Lamfré (2015).

En este sentido, el trabajo intentará exponer la unidad entre las tres dimensiones y se estructurará en tres partes. La primera apunta explicar la conformación, desenvolvimiento y estrategias que desarrolló el partido dominante en la provincia: MPN en el marco del sistema político neuquino en los años de referencia; el segundo analiza la consolidación del modelo hidrocarburífero, sin diversificación productiva. Al finalizar, se presentan una serie de consideraciones orientadas a observar que el enclave económico provoca una profunda desigualdad social, plasmada en este espacio, su cono-urbanización y asimetrías territoriales. El estudio se hace cruzando bibliografía regional- nacional, fuentes primarias e información de los diarios de mayor difusión en la zona.

[54] Se trata del *tight* gas, la explotación intensiva de Vaca Muerta se desarrolló a partir de la década de 2010.

Neuquén. Un sistema político con competencia sin alternancia

1- Historia política de una nueva provincia argentina, 1958-1983

Recordemos que Neuquén fue Territorio Nacional entre 1884 y 1955 (Ley 1532)[55], legislación que estableció que cuando los espacios reunieran determinada cantidad de habitantes, podían constituir comisiones de fomento y municipios electivos (1.000 habitantes), legislatura (30.000 habitantes) y convertirse en provincias (60.000 habitantes). Durante esa etapa, los partidos nacionales tuvieron escasa presencia en el escenario local -muy poco el Radicalismo (UCR) y el Partido Socialista (PS). No obstante, los intereses locales y centrales, fueron postergando la conversión en provincias a pesar del crecimiento demográfico y el desarrollo económico de cada territorio, manteniendo la "tutela" o inferioridad política respecto del resto de los estados argentinos. Durante casi setenta años se negó el ejercicio de sus derechos políticos, de modo que la experiencia de gobierno de los habitantes territorianos en partidos nacionales en el espacio local, provino básicamente de aquellos actores que se establecieron en Neuquén. Producto – entre otras cuestiones- de designaciones de la administración central, traslado de personas desde instituciones y/u organismos nacionales y decisiones personales. La mayoría participó poco y especialmente en organizaciones comunales en las que prevalecieron las lealtades personales y los acuerdos de coyuntura por sobre las ideas. Si bien los socialistas y los radicales tuvieron intervención en los municipios, fue el peronismo en la década de 1940 el que ejerció una sistemática influencia y definición en estas áreas, a partir de la Secretaría de Trabajo y Previsión, creando unidades básicas y organizaciones sindicales que reorientaron las existentes. Los sindicatos propiciados por el peronismo comenzaron a cubrir los rubros más importantes, desplazando a socialistas y comunistas en el control de aquellos a los que se integraron los sectores prioritarios de Neuquén: ferroviarios, petroleros y obreros de la construcción. En la etapa territoriana se conformaron actores, generaron alianzas, gestaron disputas que sedimentaron y complejizaron la sociedad y la política; por ello, las construcciones que emergieron permiten explicar, en parte, la trama social y política de la futura provincia.

La primera gestión del Neuquén provincia estuvo a cargo de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) con Ángel Edelman- Alfredo Asmar (preparó

[55] Luego de la consolidación del Estado nacional en Argentina (1880), se crearon nueve Territorios Nacionales y en 1900 se agregó uno más: Los Andes, que en 1943 fue disuelto y su territorio repartido entre las provincias de Salta, Jujuy y Catamarca.

institucionalmente la nueva provincia, 1958-62). Como oposición en la Cámara de Diputados, en el período siguiente (1963-66), pero como Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP). El éxito relativo de la UCRI fue casi parejo con la UCRP en las elecciones legislativas de 1960, pero el armado de un nuevo partido provocó que la UCR no participara del gobierno. Por primera vez, en 1962 triunfó el MPN con el 48.56% de votos. Se trataba de un partido *neoperonista* que se había constituido en 1961, a partir de la conjunción de distintos actores: miembros de la comunidad sirio libanesa, que en parte tenía una red de relaciones por el comercio de ramos generales desde la etapa territoriana - varios de ellos proveedores del Ejército- que habían desarrollado una fuerte sociabilidad y decidieron sistematizar intereses e ideas, valiéndose de sus vinculaciones con el Peronismo (PJ). El fracaso de la operación del voto en blanco (1957/58) por la exclusión del PJ en el país producto de la Revolución Libertadora (1955) y el desgaste de sumar electores, más la verticalidad del partido y el escenario político y sindical argentino, llevó a ese grupo de personas adesarrollar una estrategia diferente sin resaltar *abiertamente* los principios justicialistas (Favaro, 2017: 29-59). Si bien habían triunfado en 1962, el derrocamiento de Frondizi entre otras cuestiones llevó a la anulación de las elecciones y a la intervención de las provincias por un año. En julio de 1963, con las nuevas votaciones asumió el MPN en Neuquén con Felipe Sapag como gobernador. Desde el inicio de su gestión, los principales dirigentes apuntaron a conformar un entramado que atravesara las preferencias partidarias nacionales con una identidad provincial; el objetivo era "expulsar el conflicto interno al plano nacional, enarbolando el discurso de autonomía y federalismo" (Gadano, 2013), haciendo permanente referencia a una población que no había tenido derechos de ningún tipo durante el momento territoriano. Así el partido y sus dirigentes, fueron construyendo una idea central para su pervivencia: Federalismo vs Centralismo y se abocaron a la búsqueda de elementos simbólicos que le permitió reforzar lo *neuquino,* desde los principales políticos del partido, particularmente de Felipe Sapag, con un discurso y acción permanente del pasado territoriano, para alimentar y retroalimentar la identidad neuquina, dandolugar actos de identificación y sentidos de pertenencia para la población. Esto no obstaculizaba, que el MPN fuera cuestionado por los peronistas que se mantuvieron dentro del PJ- acatando los órdenes de Perón- la mayoría establecidos en la ciudad capital, quienes alertaban en la prensa local "… a todos los peronistas de la provincia para que no se presenten al juego de los confusionistas" (Diario Río Negro, 25/01/1962). Los últimos años de

exclusión del peronismo - durante la denominada Revolución Argentina (R.A., 1966-1973)- hubo técnicos, profesionales y políticos del emepenismo que mantuvieron relaciones 'cordiales' con ese régimen y, por un tiempo, algunos intendentes del interior neuquino permanecieron en sus cargos a pesar del golpe de estado que derrocó a Sapag. En un contexto nacional y provincial conflictivo, el 'Cordobazo' (Córdoba,1969), el 'Choconazo' (Neuquén, 1969-70) y las puebladas ('Rocazo,1972; 'Cipolletazo',1969, Río Negro) (Quintar, 1998); Favaro (2011), de fines de los años 1960 e inicios de la década de 1970 - en el marco de la Teoría de los Gobernadores Naturales- elaborada por el General Osiris Villegas, le volvió a dar la oportunidad a Sapag ser gobernador de Neuquén (5 de marzo de 1970). Dos años después, renunció para preparar la campaña política con vistas a las elecciones- ya sin exclusiones partidarias- de 1973.

En el marco de tensiones y alineaciones políticas en Argentina, se produjo la apertura democrática. En Neuquén triunfó nuevamente el MPN, aunque en el nuevo escenario, el dilema para el Peronismo no era que el MPN había logrado instalarse con fuerza adentro y afuera de la provincia a través de Federalismo vs Centralismo; sino que los Sapag habían logrado armar un partido que se presentaba como el *auténtico peronismo.* Así facilitó no sólo evitar el regreso al tronco partidario: el PJ, sino también triunfar en las elecciones frente al otro contendiente: el Frente Justicialista de Liberación (FreJuli). El Justicialismo había triunfado en todo el país, menos en Neuquén a pesar que el electo presidente Héctor Cámpora – con todo su poder político y gremial-, hizo campaña en contra del MPN[56].

A su vez, el Radicalismo- que apoyó al MPN en 1973- tenía escasos 351 afiliados, frente a 12.000 del Peronismo y el doble del MPN sobre una población votante de 77.200 electores y obtuvo el tercer lugar con un 7.5% de votos en la provincia. El partido se proyectó tardíamente y su propuesta programática era similar que la nacional, tenía escasos fondos vinculados a la cantidad de votos obtenidos en la anterior elección, además de falta de equipos técnicos y de candidatos convocantes para enfrentar a contrincantes carismáticos como Felipe Sapag.

Para finalizar este apartado, es imperativo hacer una referencia al Proceso de Reorganización Nacional (PRN, 1976-1983) en el espacio neuquino, ya que el

[56] El aparato electoral del nuevo gobierno nacional se concentró en Neuquén con una fuerte campaña televisiva y radial; sin embargo, en la segunda vuelta del 15/04/1973, el MPN obtuvo el 60% de los votos.

dispositivo represor se había consolidado en la Norpatagonia ya en 1975, aunque hubo acciones en Comahue, de tipo paraestatales en articulación con el nivel nacional y en cumplimiento de leyes y decretos represivos, que se remontaban a finales del 1973 (Scattiza,2016); (Azconegui,2015: 47-77), Neuquén tuvo 'cierta estabilidad administrativa' con una corta intervención federal a cargo de Eduardo Contreras y dos gobernadores de facto: José Martínez Waldner y Domingo Trimarco; si bien los partidos fueron prohibidos, los locales considerados de izquierda fueron clausurados y bloqueados los fondos y bienes. Durante la primera y la segunda administración, DomingoTrimarco – conocedor de la región- incorporó a su gestión a técnicos, profesionales y dirigentes del Consejo de Planificación y Desarrollo (COPADE), organismo creado por Sapag en 1964**.**

En los años '80, por factores internos del régimen militar y la derrota de la Guerra de Malvinas (1982), más acciones de organizaciones sociales y políticas en las provincias, se prepararon los partidos para 1983. En Neuquén hubo una considerable actividad política, plasmada en reuniones de dirigentes, algunos revisando los 'años negros', otros, intentando sólo 'mirar al futuro' (Arias Bucciarelli, 2011:1-23).

2-La política en Neuquén con el retorno a la democracia, 1983-2003

En 1983 nuevamente triunfó el MPN, primero Felipe Sapag gobernador (1983-87), luego Pedro Salvatori (1987-91)- coincidiendo, en gran parte los gobiernos locales en el nivel nacional, con la presidencia radical de Raúl Alfonsín. Se produjo una reformulación de la escena pública y una nueva dimensión política en la que se recuperaron algunos de los derechos luego de la dictadura, permitiendo el desarrollo de una sociedad que se movilizó, con nuevas formas de protesta, conformada con sujetos sociales con cierta autonomía política y presión sobre el Estado nacional y provincial. Emergen las primeras internas en el entramado local (MAPO)[57], clave porque años después se alienó – a través de su gobernador, Jorge Sobisch (1991)- con las políticas neoliberales de Carlos Menen; ello no impidió pero sí modificó el rol hidrocarburífero de Neuquén, principalmente cuando se privatizó YPF. El entramado, convertido en partido provincial frente al nuevo escenario de los años 1980, tuvo que flexibilizarse y reformularse ya que la interpelación a la ciudadanía con la bandera federalista mostraba sus límites. Es decir, el MPN sintetizó las preferencias partidarias nacionales con una identidad provincial, ratificando su hegemonía en el sistema

[57]Movimiento de Acción Política

político al direccionar a la heterogénea sociedad. Sobisch gobernó la provincia tres períodos, luego hubo otros gobernadores del MPN como Jorge Sapag y el actual Omar Gutiérrez. En la mayoría de las elecciones el emepenismo triunfó con alrededor del 50% de votos, excepto Sobisch en el 2003 que obtuvo el 41%, en el contexto de tensiones y de lucha facciosa en el partido. En el Poder Legislativo (PL), aún unipersonal, generalmente, obtuvo alrededor del 30 % de representación, excepto en 1991 con más del 50% y una situación similar en senadores nacionales[58]. El MPN tuvo siempre mayoría en el PL provincial, la minoría parlamentaria tanto en legisladores provinciales como legisladores nacionales correspondieron a los partidos tradicionales.

La UCR adquirió fuerza de la mano del triunfo de Alfonsín y aportó dirigentes para cargos claves durante esa gestión en lo local. A partir del triunfo de Carlos Menen como presidente, los políticos sólo desempeñaron cargos en organismos e instituciones nacionales en el ámbito neuquino. Es decir, con internas partidarias de por medio en el MPN, en el PJ y en la UCR se produjo la recuperación de la democracia, ya sin proscripciones. Pero la competencia se desarrolló en tableros ubicados en dos niveles: el provincial y el nacional. La ciudadanía definió y se posicionó en cada lugar; con un partido que predominaba en el sistema político provincial, el que,desplazando viejos clivajes por nuevos, se ubicó en la defensa del interés local, en una lucha épica y moral, destinada a proteger los recursos de la provincia, con una fuerte personalización de la política. De esta manera, el MPN desalineaba el tablero central, ya que el voto ciudadano emergió más pragmático que ideológico y no asumió las divisorias del orden nacional. Si bien la alternancia fue siempre posible; en Neuquén se dificultaba cada vez más, ya que el partido en el gobierno institucionalizaba un modo de dominio: un partido predominante- dominante mayoritariamente y en el límite, en determinados momentos, hegemónico[59]. Una fuerza que si bien permitía la existencia de otros partidos, no logró desafiar la

[58] Luego de la Convención Constituyente, en el marco de la Reforma Nacional de 1994, se modificó la Constitución neuquina y a partir de 1995, el PL tuvo representación proporcional, pasó de 25 a 35 diputados y la posibilidad de estar representadas varias fuerzas políticas.

[59] Los partidos hegemónicos se caracterizan por la prevalencia del control estatal por sobre la representación de intereses, capacidad para incorporar diversas clases político-sociales-económicas redefiniendo la relación de fuerzas para favorecer la continuidad institucional; capacidad para acumular poder y ampliar las bases sociales de apoyo político, sin desconocer su competencia para conformar alianzas hacia arriba (con los sectores de la burguesía local) y hacia abajo (con los sectores populares, especialmente trabajadores estatales) vía los punteros políticos y el ejercicio del clientelismo.

direccionalidad que la fuerza local otorgaba a la sociedad[60]. Durante años, triunfó el partido provincial que inicialmente había cooptado la mayoría peronista de la provincia, no regresó al tronco partidario y generó una identidad local: *lo neuquino;* el PJ principal perjudicado, no sólo por la proscripción, sino por sus tensiones y reconfiguraciones -al intentar el armado de otro (s) peronismo provincial- no pudo recuperar el espacio local y la UCR, una fuerza de base urbana por su soporte social, orientación ideológica y estructura organizativa, tuvo más aprobación a la hora de liderar gobiernos municipales que provinciales, recogió menos votos consolidados que los orientados hacia el PJ y pudo ser disputada más fácilmente por otros entramados. Excepto en 1983, las propuestas programáticas de sus plataformasreproducían las enunciaciones del partido nacional, con escasas formulaciones superadoras y /o complementarias (Favaro, 2020: 150-181) - al modelo hidrocarburífero- en materia de desarrollo económico. Ambas fuerzas abordaban el resto de los temas en líneas generales, pero no decidieron/definieron realizar planteos más estructurales (Moreno Córdoba y Vaccarisi, 2008).

En definitiva, Neuquén es una de las siete provincias argentinas en las que dominó la escena sub nacional un partido: el Movimiento Popular Neuquino. Analizar el sistema político neuquino, desde la transición democrática, resulta una tarea compleja, pero enriquecedora para la historia política, si se recuperan los aportes de otros estudiosos del tema. Existe un partido que predomina en el sistema político provincial y el accionar del PJ y la UCR, únicas fuerzas opositoras con capacidad de disputa no triunfaron en el Ejecutivo. Aunque el sistema de representación en el PL se amplió, la fuerza política local utilizó diferentes estrategias que, en determinados momentos, le permitió obtener primera mayoría, con el 60 % de los legisladores. En el Congreso Nacional, logró 3 de los 5 representantes (Diputados) y 1 o 2 de 3 (Senado) (Archivo Legislatura de Neuquén, 2016).

Neuquén y los hidrocarburos

Con la modificación delstatuspolíticojurídico – cuando Neuquén se convirtió en provincia (1955)- continuó la explotación de petróleo, que venía realizándose desde 1918, ampliándoseduranteañoslaszonasde

[60] A partir de los años 1990, al perder algunas de las principales intendencias de la provincia, en particular, la capital, fue necesario re configurarse, por lo menos a nivel territorial. Recién en el 2019 larecuperó luego de veinte años de control por parte de la UCR y sus alianzas.

exploración,explotación,industrializaciónycomercializacióndelrecurso. Si bien en la producción de los yacimientos argentinos de petróleo crudo y gas natural, Plaza Huincul (el área principal de explotación en Neuquén)aportabael17.7%; hacia 1955, era escaso comparativamente con las otras áreas petroleras, comoComodoroRivadavia(Chubut) con el62.1%yMendoza con el 17.9%. Es decir, que de las cuatro cuencas (incluida Salta), la neuquina registraba el tercer lugar hacia mediados del siglo XX; contaba con las destilerías de YPF y Dadín (Esso, EE. UU). El mercado de consumo tenía dos grandes zonas que concentraban el 80% de la población, la industria y economía, el sistema portuario y de transporte: el área pampeana y el litoral argentino (Favaro, 2021).

Desde casi el inicio de Neuquén como provincia con la UCRI, las políticas económicas fueron definidas como un "laboratorio ideal para probar el recetario desarrollista" (Perrén, 2007: 4) y las continuó el MPN, adecuándose a las orientaciones y estrategias del gobierno nacional de turno. Tengamos en cuenta que el espacio neuquino en los primeros años era básicamente rural y ganadero e iniciaba su camino hacia la producción de energía. Desde la creación del COPADE se discutiólanecesidaddetransformarlariqueza de la provincia en renovable, frente a la posibilidad del agotamiento del petróleo. Los funcionarios y técnicos del organismo trabajarían en coordinación con el CFI yconlaCGE,elaborandoinformesy publicandocuadernosdonde se plasmaban las ideasbásicasdeldesarrolloneuquinoyelrolqueleadjudicabanalpetróleo,alque noleconcedíanunlugarcentralcomo expone parte de la historiografía de la región (Iuorno y González, 1999: 193-224). Antesbien, lamiraestabaenlas posibilidades hidroeléctricas y el riego de las tierras para convertirlas en productivas, ya que el 70% de las mismas se encontraban en los valles de la confluencia del río Neuquén y Limay, por las chacras ocupadas por manzanos y perales, además de otros frutales, hortalizas y forrajeras[61].Seenunciabaunarealidadqueseconcretaríatreintaañosdespués,puntualizando a Neuquén por áreas y otorgándole un papel importante, pero no central, alos hidrocarburos. Se definíalanecesidaddesostenerlamatriz productivade la provincia,aceptandoque no podía ser sólo hidrocarburífera, señalando la necesidad de

[61]Se presentaba una nueva área en El Chañar (Departamento de Añelo), pero la mayoría del interior producía forrajes, base de la ganadería mayor. Esta era básicamente extensiva, bovina y ovina.

generar polos de desarrollo con industrias propulsorasqueseconstituyeranen centros apartirdelos cuales difundirlas fuerzasdinámicasenexpansión.Seobservabaqueelfuturodela Patagoniaensu conjunto,pasabaporsupotencialenergético-hidroeléctricoyporsuvastadotación de recursos naturales. Elpetróleo y consiguientemente, las regalías, aún no eran significativas y más de la mitad de la composición del presupuesto lo constituían los ingresos nacionales en concepto de coparticipación (52.3%) (Ministerio de Economía de la Nación, 1974: 63-64). Los propios organismos nacionales como el CFI (1966), en sus informes apostaban que la Norpatagonia se convirtiera en un polo de desarrollo vinculado al aprovechamiento energético, insumo básico para la industrialización regional.

Tengamos en cuenta que entre 1950 y 1970, fueron años en nuestro país, signados por el tránsito entre la industrialización por sustitución de importaciones (ISI), a otro momento caracterizado por la acumulación de capital con alto porcentaje extranjero. En ese tiempo, la disminución de fondos de la coparticipación[62] con incidencia en el presupuesto provincial, coincidió con una baja en las regalías [63] al desplazarse – en los años sesenta- el centro de interés de YPF hacia los yacimientos de Colonia Catriel (Río Negro). Disminuyó la producción de petróleo en Neuquén y por consiguiente el PBI en un 15%.

Durante la autodenominada Revolución Argentina (RA, 1966-1973) sedictó la legislación de hidrocarburos (N°17.319, 1967) por la que se propiciaba una activa participacióndel sectorprivadoentodosloseslabonesdelacadenapetrolera.EnNeuquén,luego deldescubrimientodelyacimientodeCentenario (1961), resultó clave el hallazgo de petróleo en Puesto Hernández y otras áreas de envergadura. Aunque no se definióelperfilproductivodela provincia,aumentaron los beneficios por las nuevas áreas delacuenca.Elpetróleo representaba el 10% del nacional y el gas el 8.5% (1966); los principalesyacimientos estaban enPlazaHuinculyelgasobtenidoabastecíalas necesidades locales. El potencialhidroeléctricovinculadoalaprovechamientode losríosdelvérticedelaConfluenciaysusafluentes,eraun elemento aún ateneren cuenta.

[62]La coparticipación es el mecanismo a través del cual la Nación le gira dinero a las provincias de lo que recauda por impuestos internos. Este acuerdo existe desde la década de 1930 y debía renovarse cada diez años; se hizo recién a partir de 1985.

[63] Las regalías son la contraprestación económica a favor del Estado por la explotación de recursos no renovables, como petróleo y gas, que se le otorgan a las provincias y municipios en cuyo territorio se realiza la explotación del bien.

La industria era escasa por problemasde instalaciones, transporte e infraestructura;existíanalgunosestablecimientos forestales, frutícolas, frigoríficos y hortovitifrutícola,metalurgia ymecánicaorientadaalaprovisióndecajonespara lafruticultura.Elcomercio seguía siendo lamásimportante actividad quesedesarrollabaenla provincia; se registrabandosmilestablecimientoscomerciales. La participación de Neuquén en el total nacional de petróleo era del 10% (1960) pasando a 11.8% (1972), mientras que el gas era del 8.3% y 22.8% respectivamente (Anuario de la Secretaría de la Nación y Dirección de Estadísticas y Censos, 1973). Tal era el convencimiento de los órganos de planificación que durante el período 1970-1982, el sector público contribuyó en un aumento del PBP, de un 43 % a un 60% (Preiss y Landriscini,2011: 21).

El descubrimiento de los nuevosyacimientos de petróleo y gas (PuestoHernández, 1969yLomadeLaLata, 1977) proveería la mitad de las reservas comprobadas del país y permitieronorientarlatendenciadeNeuquénhaciaunmodelocaracterizado porladefiniciónenergética. Seinauguraronlramosdeoleoductosen losterritorios neuquino- rionegrino (Puesto Hernández- Medanito- Allen) / (Challacó-Centenario-Allen).En1975ladestileríadeYPF enPlaza Huincul seconvirtió en una nueva y moderna procesadora que en una década destilaría el 30% de suproducción.Respectodelgas,concluyó laconstrucciónndelgasoductoentre SierraBarrosa (Neuquén) y General Cerri (Bahía Blanca). Lafinalizacióndelaobra ElChocón-CerrosColorados en1972 y la acción de empresas estatales, como YPF, AguayEnergía,GasdelEstadoeHidronor fueron instalando a Neuquén en el área central.

Dictadura mediante, la crisis capitalistade los años 1980 se objetivó en Neuquén en forma tardíay reactivó el discurso referido a la diversificación económica. Se comenzaron a elaborar diagnósticos retomando la idea que la provincia necesitaba combinar industrialización en origen de los recursos hidrocarburíferos con micro emprendimientos teniendo como base las materias primas de la zona, así como el establecimiento de un polo petroquímico, idea que comenzó a gestarse desde el COPADE. En estos años la instancia local, definió su perfil hidrocarburífero determinado mayoritariamente con el descubrimiento de los yacimientos mencionados arriba, completando su inserción en el mercado nacional.

A partir de 1981 se asociaba el valor de los hidrocarburos en boca de pozo con el precio internacional del crudo; comenzaba a vislumbrarse Neuquén como productora de gas, abasteciendo a gran parte del mercado argentino a través de los gasoductos. La política de Raúl Alfonsín, tendió a fortalecer a la empresa estatal YPF -con cierta apertura al capital privado – y se aplicaron diferentes planes (Houston, Olivos, Petroplan), con mayores incentivos en la duración de contratos, precios y disponibilidad de crudo, se adjudicaron nuevas áreas a empresas privadas o éstas se asociaron a YPF, aunque es de destacar que la actividad se desarrolló bajo el predominio estatal, que controlaba todos los eslabones de la cadena.

En el marco de nuevas concepciones ideológicas y de la reforma del Estado de los años noventa, se produjo la privatización de empresas y servicios públicos y la desregulación de actividades; en ese orden, se originó la conversión de YPF (1992) en una sociedad anónima con participación minoritaria de la instancia central (Saint Lary, 2000:141-150). En 1998, se vendieron las acciones de la compañía a la española Repsol; así un año después se quedó con el 98% de la empresa, situación que alteró el mercado hidrocarburífero. Estos acontecimientos modificaron el escenario de las provincias, en particular paraNeuquén; se produjeron protestas y puebladas como las de Plaza Huincul- Cutral Co con aumento del desempleo (Favaro, Arias Bucciarelli y Iuorno, 1999: 277-292); (Aiziczon, 2008: 257-272). De este modo, arribaban más empresas transnacionales en las áreas hidrocarburíferas, que operaban en la modificación de la matriz productiva de Neuquén.

Neuquén con una población de 243.850 habitantes, según el censo nacional de 1980 (Copade, 1984: 1)[64], cuenta con el Departamento Confluencia donde se encuentra la capital. Este tenía la mayor actividad económica, continuaba con un crecimiento en materia de hidrocarburos, obras hidroeléctricas (competencia del gobierno nacional) y obra pública. El interior, a pesar de la variedad de recursos, dependía del sector agropecuario (ganadería en el sur provincial). Sin embargo, los bienes energéticos eran los más significativos (30% comprobados y 40% probables) (Copade: 1984 p 13). Dentro de la cuenca neuquina, el 92% de sus reservas

[64]De acuerdo al Censo Nacional de 1980, Neuquén tenía 243.850 habitantes, con una tasa de crecimiento medio anual del 47%, superior a la del país que era de 17.6%, pero no era producto del crecimiento vegetativo, sino fundamentalmente, del aporte de migrantes de otras provincias, debido a las oportunidades de trabajo que ofrecía la nueva provincia. El 60% de la población provincial se concentraba en el Departamento Confluencia.

correspondían en estos años a Neuquén y el 8% restante al resto de las provincias[65]. El 79% de petróleo se encontraba concentrado en Loma de La Lata, aunque la participación nacional era del 14%. De todos modos, la desigualdad en salud y educación comenzaba a advertirse: esperanza de vida, mortalidad infantil y educación con serios problemas en la escolarización. Es decir, estábamos frente a una "administración de la pobreza", con concentración en la Confluencia y efectos distorsionantes; con mayor necesidad de la población en servicios básicos, infraestructura, educación y salud (Copade, 1984 pp16-36). Es decir, en los años 1980, Neuquén no sólo era mediterránea[66], sino que su principal riqueza – la energía- alimentaba a los centros urbanos del país y lo que obtenía el estado local, era coparticipación, subsidios no reintegrables y especialmente, regalías. Esto permitió el desarrollo de un modelo político y de gasto público (empleados estatales, educación, vivienda, salud e infraestructura) que funcionó en la provincia –medianamente bien- hasta los noventa. Se habían logrado medidas y creación de organismos con el objetivo de contribuir al desarrollo neuquino - gestión de Felipe Sapag- como Hidenesa (Hidrocarburos del Neuquén S.A.), EPEN (Empresa hidroeléctrica de Neuquén), Iadep (Instituto Autárquico del Desarrollo Productivo) y el CePyME (Centro de promoción y desarrollo para la pequeña y mediana empresa (Bilder y Giuliani, 2009: 4).

La estrategia de desarrollo se modificó a partir de los años noventa, cuando como gobernador, Jorge Sobisch, se alineó en los dos períodos consecutivos a las políticas neoliberales del gobierno de Carlos Menem. Se puso en marcha la "revisión del modelo neuquino", a través de las privatizaciones y concesiones. Es de resaltar que durante su gobierno recibió un pago extraordinario por concepto de regalías mal liquidadas a la provincia en años anteriores[67]. La suma recibida fue muy importante, de todos modos, no se generó una propuesta complementaria al modelo de coyuntura, teniendo en cuenta que petróleo, también el gas y la electricidad, estaban supeditados a la demanda internacional; ello afectaba a países del capitalismo periférico como Argentina y a provincias con modelos de enclave como Neuquén. Recordemos que las regalías posibilitaron multiplicar el presupuesto de la provincia, aumento de personal, masa salarial y subsidios (Bilder y Giuliani, 2009: 17-20).

[65]La cuenca neuquina está integrada por Neuquén, Río Negro, La Pampa y sur de Mendoza.
[66] Neuquén es una provincia mediterránea, debido a que, por su ubicación geográfica, el puerto más cercano se encuentra a 600 km de la capital. Esto condiciona su desarrollo económico, en particular, el industrial.
[67] Es importante destacar que, en ese momento, por la vigencia del Plan de Convertibilidad, la suma equivalía a 797 millones de dólares.

En este orden, cuando asume la otra línea del MPN, con Felipe Sapag nuevamente, se intentó poner en marcha un Plan de Desarrollo, denominado Plan 2020 (1997), que contemplaba la reconversión productiva. En los informes del Copade, los técnicos del gobierno comentaban que, si no había industrialización de los recursos no renovables, sólo "…nos queda administrar la pobreza…" (Copade, 1984:34). Mencionaban los indicadores de necesidades básicas insatisfechas (NBI) según los datos censales y que el problema social más importante se daba en las zonas rurales y en los departamentos del norte de la provincia.

El resultado de las internas del entramado, llevaron a que no se pudiera efectivizar la reconversión productiva, ya que triunfó nuevamente Sobisch y el modelo hidrocarburífero (1999)[68], estableciendo 'disciplina fiscal' y en el contexto de la Guerra del Golfo se produjeron modificaciones en el precio del barril de petróleo. Luego, se mantuvo cierta estabilidad e incrementos del precio, ya que para muchos países como el nuestro, ingresaba como proveedor de materias primas agrarias "commodities", con China. El año 2008 mostró la crisis del régimen de acumulación capitalista, con baja del precio del combustible, problemas internacionales y nuevas estrategias de las empresas extranjeras en el espacio de estudio y en forma ampliada en el país.[69] Asimismo, en ese año Neuquén creó la empresa Gas y Petróleo (G y P) transformada en Sociedad Anónima con el estado provincial en el principal accionista.

Neuquén desarrolló una economía de enclave. Se trata de una estrategia de acumulación cuyo excedente no se vuelca al circuito productivo regional; un proceso vinculado al centro, el resto de las actividades económicas existen en función de la dominante, de los recursos locales principales, del sostenimiento de la infraestructura urbana que deviene en salarios, demanda de servicios y comunicaciones ofrecidos por

[68] Se trata de una prórroga hasta el 2007. Ya en el año 2000 se prorrogó el contrato de concesión del área Loma La Lata – Sierra Barrosa, con 17 años de anticipación (el vencimiento operaba en 2017). Esta operación selló lo que pasó a denominarse la "alianza estratégica" del gobierno neuquino con la compañía multinacional y, en general, la intensificación del accionar privado en el sector hidrocarburífero.

[69] La provincialización de los recursos establecida en la reforma constitucional de 1994 se materializó recién con la sanción en 2006 de la denominada "Ley Corta" (Ley Nº 26.197, promulgada en enero de 2007), que reformó el artículo 1º de la Ley 17.319. Los gobernadores ansiaban esta política, aunque los resultados de la misma fue cierta fragmentación desordenada del accionar federal en materia de petróleo. Así cada instancia local, entre otras cuestiones, pudo licitar áreas para el capital privado, asociarse a YPF y disponer libremente de los hidrocarburos extraídos. Tengamos en cuenta que la participación actual de Neuquén en la cuenca, especialmente en gas es de casi el 90% del volumen extraído y del 60% en petróleo es importante, ronda el 70%.

las empresas del sector. Presenta dos rostros, por una parte, tiene éxitos cuando unifica los distintos momentos del circuito del capital y por otra, provoca conflictos entre las fracciones burguesas del capital y los obreros sindicalizados, porque se debilita la regulación estatal. Tiene alta composición migratoria de su población, ausencia de habitantes de origen y existencia de niveles salariales por encima de la media nacional con un comportamiento migratorio que la hace un polo de atracción poblacional, en particular de trabajadores varones, en edad activa. Si bien esposible afirmar que para los años 1990, Neuquén se convierte en una economía de enclave o en todo caso, lo es relativamente, es inevitable entender el desarrollo del régimen de acumulación en el largo tiempo y atender a las prácticas políticas y económicas de los actores en el área. El Estado nacional desarrolló en el escenario de estudio, áreas de exploración y explotación de petróleo, gas e hidroelectricidad, situación que se profundizó con la definición de perfil energético exportador y se mantuvo hasta el proceso de privatización de YPF, Gas del Estado, Hidronor en los años 1990. Políticas que concurrieron a contramano de las necesidades del país y de la provincia, donde el estado había asegurado la socialización territorial en términos de contención de las dinámicas regionales**.**

Mientras se realizó la explotación de los recursos bajo el régimen de empresas estatales, el excedente se remitió *en parte* fuera de la región, la provincia recibió regalías y los aportes se volcaban al circuito productivo local. El espacio de referencia se convirtió- con las políticas neoliberales- en una economía de enclave, acentuada en las últimas décadas con el desarrollo del yacimiento de gas no convencional en Vaca Muerta (Giuliani; Fernández, Hollamn y Ricotta, 2015). Las estrategias de acumulación, se asocian a un proyecto hegemónico-dominante, como la del MPN, cuyos objetivos trascienden lo económico, ya que, en tanto estrategia de acumulación y proyecto hegemónico, categorías intermedias que designan la forma histórica y geográfica en la que se territorializan las relaciones sociales capitalistas de explotación y dominación a nivel de los Estado-Nación. La composición de las exportaciones neuquinas estuvo dominada a partir de esos años por los combustibles y energía. El petróleo alcanzó su pico de extracción en 1998 y hacia el 2011, se comenzó a conocer problemas con las reservas, la baja en las inversiones y de la vida útil de los yacimientos, con la necesidad de reponer reservas. Por ello, la búsqueda del no convencional, aún a costa

del fracking[70]. Además, se había iniciado- desde comienzos del siglo XX- al corrimiento de la frontera hidrocarburífera hacia las zonas urbanas, ya se había avanzado de modo contundente en tierras indígenas y áreas naturales protegidas (Favaro e Iuorno, 2020). Bajo el paradigma neoliberal la provincia sufrió un profundo proceso de desindustrialización, precarización de las condiciones laborales de servicios y pauperización de las condiciones de vida. En esos momentos la provincia tuvo más del 30% de desocupados y con la contracción del precio del barril de petróleo, - aunque con un redimensionamiento de la asistencia social y empleo- se redujo la actividad primaria, secundaria y terciaria (Pérez Roig, 2014).

Con el ingreso de regalías y coparticipación /aportes no reintegrables, los gobiernos del MPN desarrollaron políticas públicas que beneficiaron a la sociedad provincial en sectores claves como salud, educación, vivienda e infraestructura. Ello desde que el partido se instaló como gobierno en la provincia, en los años ochenta, en que el estado se partidiza y el partido se estatiza (Favaro, 2017 pp 115-142), hubo (hay) un control del partido y del estado, a partir de una estrategia programática que se sostuvo, sistemáticamente, con el empleo público (Pilatti, 1990: 10-12), los planes de vivienda y la asistencia social. Tres de cada diez personas que logran empleo en Neuquén, trabajan en el sector público, en el nivel provincial, municipal o nacional (Diario Río Negro, 2012). Ello genera clientelismo con una importante relación entre el puntero político y la población desprotegida.

La explotación de los recursos hidrocarburíferos creaba 'derrame' sobre la sociedad, la que se vio beneficiada por el accionar del estado local, ya que, excepto YPF, las empresas petroleras privadas nacionales y transnacionales no fueron las promotoras de la mayor cantidad de empleo. La situación descripta resulta válida hasta los avanzados años noventa, cuando el ajuste fiscal se hizo sentir en toda las provincias, incluso en Neuquén y la empresa pública dejó de ser la principal ejecutora de la política petrolera nacional, en momentos en que se abastecía de crudo y gas natural, revirtiendo una situación anterior de país importador; antes bien, con una leve tendencia pasó a exportar crudo: el 13% del total de las exportaciones (en 1997, 11% eran cereales y el 10% subproductos del complejo oleaginosos) y Neuquén aumentó su producción de petróleo (se triplicó entre 1990-96). De las cinco

[70]El fracking, también conocido como fracturación hidráulica, es una técnica que posibilita y/o aumenta la extracción de petróleo y gas del subsuelo. Provoca una fracturación en las rocas porosas, liberando gas. Esta técnica tiene numerosas críticas porque acarrea riesgos para el ambiente y la salud como la contaminación del agua, terremotos y fugas de metano.

cuencashidrocarburíferas de Argentina, la neuquina es una de las más importantes, por la labor durante medio siglo de la compañía estatal; de modo que, no es que las privadas producen un aumento de la producción porque son más eficientes, sino que éstas operaron sobre áreas ya descubiertas, exploradas y en explotación realizada por ex compañía fiscal. Desde este modo, la provincia continuó con su estrategia de desarrollo que le permitió consolidar un modelo de política que no sólo ocultó la crisis general, sino que también le facilitó postergar reformas y ajustes en la provincia.

Al descubrirse los yacimientos claves citados, se delimitó el modelo económico neuquino y la mayoría de las regalías fueron colocadas en la expansión del aparato estatal sin proyectar y ejecutar acciones a largo plazo que incluyeran el desarrollo de otras actividades. Ellas habrían permitido a la sub instancia no quedar sujeta a la provisión de recursos no renovables supeditados a las demandas internas y al contexto internacional. Las decisiones se debieron a las políticas de corto plazo que desplegó el estado y el partido provincial, en su nivel de alianzas y negociación con el gobierno nacional de turno y a los contextos favorables que los beneficiaron, más allá de los conflictos y las crisis del régimen de acumulación.

Los recursos provenientes de los hidrocarburos fueron (y son mayoritariamente) aplicados al empleo público y a la obra pública en la provincia. El problema es que no se generaron proyectos complementarios y/o alternativos, ni el gobierno emepenista de turno armó un fondo anticíclico para los momentos en el que el precio del barril de petróleo se redujo drásticamente y ello disminuía también la entrada de regalías. Los ingresos o una parte de ellos, no fueron reservados, de modo anticíclico y el entramado ejerció un fuerte control al gasto social proveniente de esos fondos, ya que tenía que sostener la estructura clientelar territorial que necesitaba no sólo mantener sino ampliar y continuar con el dominio del gobierno y el poder. Recordemos que el paradigma liberal en el escenario de la energía, en Neuquén provocó un proceso de desestructuración de las relaciones sociales y económicas, desindustrialización y precarización de las condiciones laborales de la población.

El pago del canon en concepto de regalías hidrocarburíferas implicaba que las provincias debían controlar y auditar las regalías que les liquidaban y actuaba como un gasto más para las empresas que afectaban las decisiones de exploración y explotación. Hacia los años 2000, dentro del PBG neuquino la actividad extractiva de petróleo y gas eran las de mayor relevancia, participando de con el 32 % del producto generado. Neuquén tenía cinco centrales hidroeléctricas generadoras del 25% de lo

producido en el país, habiéndose triplicado entre 1990-1998, con el complemento del turismo y un sector industrial ligado al aprovechamiento de los recursos naturales. Las regalías pasaron del 7.4% de los recursos provinciales en los años 1960, al 26.8% en 1970; 147.1%., en los 1980; 235.1 % en los 1990 y a fines de esa década 314.9% (Pilatti, 2008: 57-71). Hasta 1990, las regalías representaron más del 50% de los recursos de la provincia, pero fue un nudo problemático, porque por ser los hidrocarburos (especialmente el petróleo), un recurso estratégico, se hizo evidente -cada vez más- la dependencia del precio externo cuyas variaciones fueron impredecibles[71]. La tendencia en la extracción de gas comenzó a declinar a partir del 2003 (Giuliani, 2013:59).El sector público fue mayoritariamente el beneficiario de las regalías favorecido en consumo de bienes y servicios, empleo público y actualización salarial; las políticas no fueron anti cíclicas para hacer frente a eventuales recesiones o crisis fiscales. Antes bien, los gobiernos que se adecuaron a las políticas neoliberales, prorrogaron concesiones por más de diez años, cuando la situación exigía la búsqueda de nuevas fuentes de ingresos, ya que, del modelo, se beneficiaban también los intendentes por la coparticipación y los sindicatos, aunque ello, no representaba mayor número de empleos.

Efectos del modelo económico neuquino: la desigualdad social

¿Una economía de enclave, sirve al poder político, aunque el interrogante que ofrece es a qué sector de la sociedad favorece?La provincia recepciona – entre otros -fondos en concepto de coparticipación, impuestos provinciales y peculios nacionales no reintegrables; el problema es cómo se realiza la distribución de esos fondos, hecho que genera una enorme desigualdad social. Neuquén es un caso particular para estudiar ya que tuvo (y tiene) un partido que incide hasta la actualidad y el estado debe intervenir para reducir la desigualdad, generando políticas públicas de bienestar para su población, ya que existen inequidades profundas. La subinstancia dejó de ser 'una isla del bienestar' para pasar a convertirse en un espacio de conflictos permanentes, ya que las acciones desarrolladas con la aplicación de las políticas neoliberales, priorizaron sectores, empobrecieron a unos y enriquecieron a otros. En las primeras décadas, hubo un estado interventor, planificador y benefactor que buscó legitimarse en una sociedad que iba en aumento y ello exponía su heterogeneidad. Se

[71] Antes de los años ochenta se resolvió lleva al valor internacional del petróleo (en 1987 era el 100% de su valor), mientras el gas se determinaba con otros valore. En los noventa, se estableció por decreto, que la liquidación de las regalías gasíferas se liquidaría por precio de mercado, ello implicó una fuerte caída de montos liquidados por regalías.

necesitó de políticas, en tanto acciones diversas, sujetos con capacidad para llevarlas a cabo y presupuesto para ejecutarlas.

Las desigualdades socioeconómicas se pueden observar en distintas escalas de análisis; pero en este trabajo nos detendremos en algunos elementos del casosubnacional. No forma parte de nuestro objetivo desmenuzar el gasto público social del estado neuquino, en términos de porcentajes destinados del presupuesto en los años de referencia. En este apartado se pretende reflexionar que dentro del gasto público total fue disminuyendo el gasto social, debido principalmente, a la escasa diversificación de la economía neuquina y que el estado, en tanto garante y organizador de la sociedad, gestor del desarrollo, se fue *retirando* de su tradicional rol ya que las políticas sociales en general no pueden quedar reguladas por el mercado.

El estado al desarrollar una distribución desigual ydiferencial de bienes y servicios, hace a que las personas tengan distintas posibilidades de acceso e involucra establecer sus condiciones de existencia. Si bien como dice Kessler (2014: 42) no es conveniente mirar el pasado con las categorías del presente, sí permite cuestionar imágenes consolidadas y resulta útil en el caso de estudio, ya que las expectativas de trabajo y mejores condiciones de vida, convocaron desde los años 1970 a población joven de otras provincias y del exterior, que buscóinstalarse en Neuquén, primero por las obras hidroeléctricas y posteriormente por el avance en la producción petrolera. Ello les permitió cierta movilidad social que no implicó mayor igualdad, ya que esta consiste en “asegurar que todos pueden competir en igualdad de condiciones por los lugares más deseables de la estructura social” (Kesller, 2014: 47).

La crisis social, con desempleo y pobreza, aunque en forma tardía, arribó a Neuquén luego de los años noventa, observándose con crudeza la desigualdad social en tanto noción relacional, que no sólo produjo disminución de los ingresos estatales de modo relativo, sino permitió la diferencial distribución de bienes y servicios. Fue contundente la exclusión social, la pérdida del valor de ser ciudadano, cuando emergió el complejo proceso de las dimensiones básicas del bienestar, entre otras, de salud, educación y vivienda (Arias Bucciarelli y Favaro, 2008 pp 95-120). Luego de años prósperos y frente a la reavivada promesa de la democracia de mayor justicia social, la población neuquina se enfrentó con una serie de inequidades.

Recordemos que el Estado nacional tuvo un rol predominante para el poblamiento y la generación de riquezas en Neuquén. Se estima que su participación y las de empresaspúblicas en el PBG, fue en 1982 del 53% del total; superior a otras

provincias patagónicas (Zambón, 1998: 33). Sin embargo, no es posible desconocer que la dinámica política atravesó el sistema de salud, educativo y de vivienda.

El problema era que el gasto público provincial iba en aumento y gran parte se reflejó en el crecimiento ocupacional. A comienzos de la década los años 1990, los empleados públicos provinciales representaban más del 20% de la población ocupada y se había producido un aumento del gasto provincial entre los años sesenta a mediados del ochenta del 125%, producto en parte, de los cambios en la estructura productiva, que continuaba sostenida por la minería, los servicios y el comercio-transportes, los principales rubros dentro del PBG de Neuquén. Es decir, el petróleo y el gas, permanecían como las actividades centrales de la economía; no fueron las empresas privadas las más importantes generadoras de empleo ni tampoco gastaban su excedente en la región, fue el Estado y las empresas públicas las que cumplían esa función; incluso las privadas no privilegiaron las compras en el área del recurso, antes bien, se centralizó en Bs.As. o en EE. UU (Zambón, 1998: 34).

Si bien, por lo menos hasta los noventa, los méritos del sistema de salud y educativo, mejoraron los índices, superando la media nacional en varios indicadores, tales como alfabetización, mortalidad infantil, nutrición, expectativa de vida; no resultó exitosa la inversión en planes de vivienda que atacaron un problema real, pero no previó la explosión futura de desocupación a la que expondría no sólo las grandes obras realizadas sino y fundamentalmente la privatización de las empresas estatales (Berdichevsky y Sabatier, 1996: 31). De este modo, sin desaparecer la intervención del estado (puede ser activa o pasiva, nunca neutral) lentamente fue desapareciendo el bienestar.

Las políticas neoliberales y los altibajos del precio de los hidrocarburos, provocaron acciones de ajuste y aumentaron la pobreza, ya que la provincia no definió propuestas complementarias o alternativas al modelo de enclave, a pesar que el estado -por circunstancias especiales- recibió más regalías, invertidas en infraestructura y no en mitigar la pobreza o generar acciones en favor de la salud, la educación o la vivienda. Las regalías representaban los 50% de los recursos provinciales, establecidas por el 12% del valor de producción en boca de pozo, luego pasaron a tener el "valor del mercado". Asimismo, fueron desapareciendo o debilitándose entes, organismos e instituciones centrales, generadores de acciones y propuestas del desarrollo neuquino, como el COPADE y fracasaron, los planes de diversificación productiva, entre otras razones, por las internas políticas del partido

dominante.

Por un lado, en materia de salud existía un consenso común alrededor de la excesiva fragmentación y la escasa eficiencia y equidad del sistema argentino, en el que persistían importantes diferencias entre los subsistemas públicos de cada provincia. Esto atentaba contra la presencia de un único nivel básico de cobertura de salud asegurado por la atención pública para toda la población del país (Cetrángolo, *2*01: 21-24). Durante años, en la primera etapa provincial, fueron permanentes las referencias a la necesidad de protección sanitaria, a la educación y a la infraestructura de la nueva provincia en el marco del enunciado federalista de la postergación del espacio por parte del Estado nacional (Sapag, 1994 p 21). Los gobiernos neuquinos, continuaron con sus declaraciones, acciones y políticas sociales, hasta que, con el regreso a la democracia en el país, en el marco aún del "federalismo a la neuquina", se afirmaba que como "…no queremos ser ciudadanos de segunda o de tercera…", era fundamental peticionar al poder central apoyoeconómico para desarrollar, ampliar y fortalecer la salud, la educación y la infraestructura (Sapag, 1994: 270). La prensa nacional observabapositivamente los efectos de la política social emprendida por la provincia (Diario Clarín, 12/10/1986).

En salud luego de la organización del Plan de Salud (1971) en tres niveles: central, zonal y local sobre la base de la regionalización y la creación de la Subsecretaría de Salud, se jerarquizó el sistema. El objetivo fue dotar a la población neuquina donde no sólo se curaría a un enfermo sino también se promoviera la salud, como prevención a la enfermedad, se educará y rehabilitara y si fuera factible, se ubicará socialmente. El Plan fue exitoso con avances y retrocesos hasta los años noventa, que significaron para el sistema público un desfinanciamiento acelerado, con pérdida de recursos profesionales y marcada obsolescencia. A nivel provincial, los gobiernos de Sobisch evidenciaron un proyecto diferente a la inicial, aunque también llevado adelante por el MPN, en el marco de otra concepción acerca de la intervención estatal. Esta nueva situación en salud, del algún modo, propiciada por las corporaciones médicas, significó una profunda ruptura con el modelo de hospital del Plan de Salud y puso el acento en el traslado de recursos de lo público a lo privado. Cada vez se hizo más evidente la diferencia en materia de atención entre la población desprovista de obra social y recursos - atendida por el sistema estatal- y la población con obra social (especialmente la de empleados públicos) y con cobertura en el sector privado; por lo cual se contaba con posibilidades de incrementar inversión y de

recursos de forma continua. Los hospitales públicos, eje de la planificación anterior, decayeron progresivamente y asumieron un papel asistencial; se fue disipando el rol central y dinámico de otras. Por ello, esos años con sus implicancias produjeron para el sistema público un desfinanciamiento acelerado, con pérdida de recursos profesionales y marcada obsolescencia. Se distingue así entre la atención de la población carente de toda obra social y recursos, atendida por el sistema estatal y la población con obra social, atendida por el sector privado y, por lo tanto, con posibilidades de incrementar inversión y volumen de recursos de manera periódica. A raíz del deterioro laboral, de las prestaciones y de la infraestructura pública, se originaron conflictos liderados por los sindicatos estatales, como de los trabajadores de la salud, nucleados en ATE y de la solidaridad lograda con otras agrupaciones, como la Asociación de Profesionales del Hospital Neuquén (Beleira, 2010). Se observaba de este modo, la pérdida del sentido inicial del sistema sanitario neuquino, tanto para el gobierno neuquino como para la población: de un sistema originalmente valorado por su organización moderna y su capacidad de resolución de problemas sociales, se pasó años después a considerarlo ineficaz, empobrecido y tecnológicamente atrasado (Tarando, Perrén, Mases, Galucciy Casullo, 2008: 93-123). En síntesis, si bien Neuquén integraba el grupo de provincias que se encontraban por encima de la media nacional en relación al porcentaje del gasto público que se destinaba a salud (superior al 10%), en el período 1993-2010, la información mostraba que, en miles de pesos, el 17% de los neuquinos presentaba necesidades básicas insatisfechas y cerca de la mitad carecían de cobertura formal **(**Maceira y Urrutia, 2012: 19-47); proceso que fue paulatinamente en aumento.

Por otro lado, en vivienda desde los años 1960, en el marco de la crítica situación socioeconómica de la nueva provincia y ante el problema habitacional, se lo estableció como un pilar de la política social. Desde el comienzo hubo una concepción del rol del estado en este tema y la necesidad de establecer la diferencia entre viviendas rurales y urbanas (COPADE, 1969: 29-126). El gobierno señalaba como prioridad erradicar las villas de emergencia y se inició una política - con fondos de la provincia, nacionales y externos- cuyos destinatarios serían la población que nacía y vivía en Neuquén, teniendo en cuenta el número creciente de migrantes internos e inmigrantes que comenzaron a radicarse en la región. El déficit habitacional se hizo evidente en los años 1970 por el acelerado proceso de crecimiento demográfico y de urbanización, el muy significativo ingreso de chilenos de escasos recursos y de

argentinos trabajadores calificados de regiones centrales del país. Si se observan las estadísticas, hubo una importante construcción de viviendas, en las que el Departamento Confluencia se llevó el mayor porcentaje (Taranda y Ocaña, 1993: 44). Pero a partir de los noventa, Neuquén vio reducir las inversiones habitacionales y la tendencia descentralizadora llevó a la provincia a suplir la deficiencia con la creación de programas a través de convenios con municipalidades, entidades, organizaciones y comisiones vecinales. Tendamos en cuenta que la descentralización permitió trasladar a las provincias, como otras funciones, la responsabilidad de la administración de recursos para el tema en cuestión; de forma tal que descendió la construcción pública de la vivienda. Neuquén se destacó por la política local en la promoción de la vivienda de interés social, por lareducción de las regalías, insumo fundamental para el aumento del presupuesto, en el marco de los cambios de los valores internacionales de los hidrocarburos, el habitante neuquino, vivenció la insuficiente y regresividad de los programas y la desaparición de ese objetivo básicos dentro de la acción social del estado (Pérez, 2005: 9-112).

Por último, en educación, como en las dimensiones anteriores, por los efectos sociales en materia de salud de la población, se necesitó de una política activa tanto humana como material, en el contexto de una sub instancia que intentaba solucionar la fragmentación e inexistencia de un único sistema, no sólo por la diferenciación público-privada hacia su interior, sino también por las desigualdades entre provincias y por la preocupante (re-)generación de circuitos educativos diferenciados. Ello por las desigualdades socioeconómicas de la población, ya sea entre escuelas públicas y privadas, como así también al interior de ambos sectores. El caso neuquino adquiere especial relevancia, por cuanto la descentralización es política con historia, ya que en el territorio se llevaron adelante proyectos que promovían la descentralización como herramienta que favorecería el mejoramiento de la calidad educativa y la integración de la población históricamente marginada. Mientras que en 1978 - el Programa EMER (Programa de Extensión y Mejoramiento para la Educación Rural) - vinculaba la descentralización a la integración territorial de las escuelas rurales, el Plan Educativo Provincial de 1984 (PEP), asociaba la descentralización a la participación y democratización. El sistema educativo neuquino no fue uno de los más significativos de país, contaba con número importante de establecimientos educativos en el sector público y mucho menos en el privado. Cada administración generó cambios en los organigramas, creando o suprimiendo cargos y funciones, pero ampliando la acción

del poder ejecutivo sobre el cuerpo colegiado. Respecto del PL, a partir de los años noventa, pudo haber tenido un papel más dinámico en esa materia por la correlación de fuerzas, pero los partidos nacionales no supieron o no pudieron aprovechar las fisuras del entramado provincial; en esta línea es importante destacar el rol de la Universidad Nacional del Comahue, que tomó parte activa en cada conflicto desatado entre el gremio docente y el gobierno a la hora de instrumentar normativas nacionales. Si bien Neuquén no implementó la Ley Federal, recibió más fondos que la media nacional en materia de promedio por alumno. Ello no evitó el alto nivel de conflictividad del sector docente, aunque las acciones del gobierno se concentraron en que el sistema educativo funcionara con cierto orden, relegando las transformaciones pedagógicas.

A partir de los ’90, la descentralización sugería eficiencia administrativa y delegación de responsabilidades y fue propuesta en el marco de una profunda revisión del papel del Estado y de restricciones en el gasto público. En el año 2000 la propuesta oficial se basó en una experiencia *uno* piloto, cuyo objetivo central fue el fortalecimiento de las ‘unidades educativas’ en función de la desburocratización administrativa y financiera. Para comprender las tendencias de las políticas de descentralización educativa fue necesario analizar la racionalidad política de la instancia provincial y particularmente el papel del partido neuquino (Duvinosky y Ciprese, 2005).

En síntesis, si bien los hidrocarburos son la principal fuente de energía en Argentina, una economía de enclave como la neuquina no sólo provoca un desbalance en relación a otras actividades productivas e industriales, sino la tendencia a la crisis fiscal por la reducción de los precios de los recursos. Disminuyen las regalías, sin que la subinstancia local logre armonizar acumulación con legitimación, el efecto es una profunda desigualdad e inequidad para la sociedad provincial. El problema principal tiene que ver con las escasas oportunidades laborales fuera del estado que tuvo un lugar destacado en materia de infraestructura, mientras las empresas públicas fueron importantes generadoras de empleo. Esto fue tan evidente que hacia los años 2000 los salarios en la esfera pública eran similares a la privada, lo cual hacía indiscutible como se iba ampliando la línea de pobreza. El modelo explica la trama de las desigualdades[72], describe las formas concretas en que privan de bienestar y derechos

[72]Perrén (2021), afirma que en términos de desigualdad usando el coeficiente de Gini, Neuquén registra un índice de 0,59; cifra superior a la del país, que es de 0,42. Confirma lo que se

a los habitantes de Neuquén y justifica las estrategias de resistencia que se despliegan por parte de los sectores afectados.

A modo de cierre: algunas consideraciones

Una jurisdicción joven como Neuquén, con un importante crecimiento demográfico[73], fue tierra de las posibilidades, generadora de empleo y de logros socioeconómicos. El distrito y el MPN sobrevivieron electoralmente, sin alianzas nacionales ni jugar en ese nivel, con la percepción de una doble renta (hidrocarburos y transferencias del poder central) - aunque no es la única provincia que percibe este tipo de renta- aplicada al empleo y a obras. El partido casi no tuvo costos al no establecer restricciones a la competencia y logró neutralizar la oposición, que vivió en su cómodo rol de minoría. Por lo tanto, la historia política y el "federalismo a la neuquina", obligan a mirar el papel que cumplió el MPN, sin evadir las contradicciones, fisuras y redefiniciones en su orientación política ideológica. Aún con el advenimiento de la democracia cuando la sociedad mostró sus transformaciones y movilizaciones intentando dar representación a los nuevos intereses sociales y exigiendo cambios políticos y socioeconómicos. Desde los años noventa, el modelo neuquino- donde se acumula por desposesión (Harvey, 2007: 124), tanto en lo que hace al partido-estado, con redes clientelares y base popular, con la estrategia económica basada en la exportación de energía a la pampa húmeda y litoral argentino, fue puesto en cuestión. Los conflictos sociales llevados a cabo mayoritariamente por los sindicatos que agrupaban los empleados estatales, en particular, los trabajadores de la educación y de la salud, expusieron los límites del entramado gobernante para articular demandas en una sociedad cada vez menos homogénea.

Si bien los indicadores de salud, educación y vivienda fueron interesantes en el período de referencia al mostrar efectos modernizadores, es imposible analizar estos temas fuera de la trama política. En esa dinámica prevalece la lógica política de suma cero, es decir, cada uno de los actores intervinientes perciben que lo que gana uno, lo pierde el otro. Luego de años de política benefactora, aun tardíamente, Neuquén no se corrió de las privatizaciones y desregulación en todos los sectores y con ello, se

---

explica en este trabajo: la desigualdad que provoca la renta petrolera, es decir, *Neuquén es una provincia rica con muchos pobres.* Considera que la renta petrolera influye en el mercado inmobiliario, aumentando la fragmentación urbana, con sectores sociales cada vez más homogéneos y elitistas, en especial en la capital. El destacado es mío.

[73]La población neuquina pasó de 109.890 habitantes en 1960; 154.570 en 1970; 243.850 en 1980; 388.833 en 1991 y 471.825 en el 2001.

hizo evidente la profunda desigualdad e inequidad en la sociedad provincial, con una pirámide social formada por un estrato pequeño pero concentrado: la burguesía comercial- con sustanciales negocios a partir de la distribución del gasto público -, un amplio sector medio que mayoritariamente forma parte de la burocracia estatal, cada vez más pauperizado y un conjunto de sectores populares atravesados por la pobreza y marginalidad.

Una economía de enclave como la neuquina, es vulnerable, por las lógicas del capital y la estrategia del estado "asistencialista", sin generar políticas alternativas o complementarias a la mono producción y matriz de recursos dependientes de los precios internacionales. Desde la década de los '90 y continuando en los años siguientes, se originó un proceso de des-ciudadanización, los habitantes de Neuquén, dejaron de tener derechos, el lenguaje de la ciudadanía posibilitó definir relaciones sociales bajo el supuesto que existen consensos posibles que desplazan al conflicto; se mostraba el conjunto como un simple choque de intereses diversos. Se produjo la mercantilización de los derechos y la renta petrolera que capturó la administración estatal vía regalías, le permitió a la provincia "saltar" los contextos complicados, sin ser utilizados para desarrollar la diversificación productiva, profundizando la dependencia al sector extractivo. Es decir, un aumento de la precariedad, inestabilidad y desempleo de las clases populares con territorializaciónde los sectores medios segmentados, unos pocos enriquecidos, pero sin demasiadas variaciones y una burguesía, que tuvo y tiene, una actitud híbrida, es decir, individualidad y despersonalizada, sólo percibe *su lugar* en el mundo.

En definitiva, las políticas nacionales y provinciales- en la economía globalizada- transformaron las condiciones de vida de los habitantes de Neuquén, con una fuerte contracción de la acción distributiva del estado. Considerar la renta hidrocarburífera como ganancia, deja un bajo horizonte, porque se produce caída del capital y no existen reservas infinitas. Los sistemas de salud y educativo, tuvieron méritos porque se mejoraron los índices en el período de referencia, también producto de los años anteriores - las primeras décadas en la provincia- aunque no resultó tan exitosa la inversión efectuada en planes de vivienda, que, si bien atacó un problema real, no previó la explosión no sólo por los cambios demográficos sino también por la finalización de las grandes obras, privadas y públicas producto de las privatizaciones. La cambiante situación se atenuó con el incremento de personal en el estado provincial y los municipios - que amortiguó la crisis- los que sostuvieron una situación

que se acentuó, paralelamente se incrementaba la migración hacia la provincia en el contexto de un tardío ingreso a las dificultades para mantener una política de bienestar. Todo ello significaba que el crecimiento del PBG con un modelo de enclave era (y es) engañoso, porque no produce un aumento de las actividades con efecto multiplicador (industria manufacturera y la construcción). Este tipo de economía expone su vulnerabilidad, tienen escasas vinculaciones con su entorno productivo, pero fundamentalmente, visibiliza la desigualdad social, mostrando los "rostros" de la política neuquina, porque ser ciudadano: 'ser incluido'; en una experiencia concreta y reciente y, refleja la trayectoria de un Estado nacional - articulador del *federalismo* argentino- que mutó hacia un modelo de políticas que favoreció la desarticulación de la sociedad provincial.

Referencias Bibliográficas

Aizcizon, Fernando(2008). Protesta social y cultura política. Aportes para pensar los años '90 en Neuquén. En Revista *Historia Regional*, N° 26. Disponible en http://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/162, pp 257-272.

Anuario de la Secretaría de la Nación y Dirección de Estadísticas y Censos, 1973.

Arias Bucciarelli, Mario (2011) Los partidos políticos frente al "terrorismo de estado". Un estudio de caso: la campaña electoral de 1983 en Neuquén. En Revista *Estudios*, CEA/UNC, Córdoba, pp 1-23.

Arias Bucciarelli, Mario y Favaro, Orietta (2008) Neuquén (Argentina) ¿economía de enclave y estado de bienestar? En Revista *Realidad Económica,* Buenos Aires, IADE, N° 238, pp 95-120.

Archivo de la Legislatura de Neuquén. Disponible en htt://www.legislaturaneuquen.gov.ar/ Consultado el 18 de marzo de 2021

Azconegui, María Cecilia (2015) Desobediencia debida. La defensa de los derechos humanos en el Alto Valle y Neuquén, 1976-1983. En AA. *VV En el país del sí me acuerdo. Los origines nacionales y transnacionales del movimiento de derechos humanos en Argentina. De la dictadura a la transición.* Buenos Aires, Imago Mundi, pp 47-77.

Beleira, Anabel (2010) La salud pública en terapia intensiva. Reflexiones sobre los repertorios de acción colectiva de los trabajadores/as del Hospital Castro Rendón (Neuquén, capital). Ponencia presentada en las VI Jornadas de Sociología de la UNLP, 9-10 diciembre. Disponiblehttp://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/vi-

jornadas-2010/Programa/index_html

Berdichevsky, Néstor y Sabatier, Walter (1996) Neuquén: el futuro de una provincia inconclusa. *Boletín. Matriz productiva del Neuquén*, Neuquén, Fundación Confluencia, N° 6, pp 29-33

Bilder, Ernesto; Zambón, Humberto y Giuliani, Adriana (1998) Las políticas neoliberales y la crisis de la provincia de Neuquén. En Revista *Realidad Económica,* Buenos Aires, IADE, N° 157, pp 130-149.

Bilder, Ernesto y Giuliani, Adriana (2007) La política y el petróleo en Neuquén. En Revista *Realidad Económica,* Buenos Aires, IADE, N°227, pp 118-132.

Bilder, Ernesto y Giuliani, Adriana (2009) La economía política de la provincia de Neuquén, 1983-2008. Ponencia presentada en las XII Jornadas Interescuelas/Departamento de Historia. Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. UNCo, Bariloche.

Consejo Federal de Inversiones y Provincias Patagónicas (CFI, 1966). *Análisis regional de la Patagonia*, Buenos Aires.

COPADE (1984) Información básica y problemática de la provincia de Neuquén, Neuquén, pp 1-40.

COPADE (1997*). Neuquén, 2020. Crisis y Oportunidad.*

Cetrángolo, Oscar (2011) *El sistema de salud argentino y su trayectoria de largo plazo,* Buenos Aires, Organización Panamericana de la Salud-PUND-CEPAL, Editor: Cetrángolo, Oscar, pp 21-24.

Diario *Río Negro*, General Roca, Rio Negro, 25 de enero de 1962.

Diario *Río Negro*, General Roca, Río Negro, 24 de septiembre de 2012.

Duvinosky, Silvia y Ciprese, Rosana (2005) Hacia una Historia de las Políticas de Descentralización Educativa en la Provincia de Neuquén. Ponencia presentada en las X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, UNR, Rosario, 20 al 23 de septiembre.

Favaro, Orietta, Arias Bucciarelli, Mario y Iuorno, Graciela (1999) Políticas de ajuste, protestas y resistencias. Las puebladas cutralquenses. *Neuquén. La construcción de un orden estatal.* Editora Orietta Favaro, Neuquén, Cehepyc/Clacso, UNCo, pp 277-292.

Favaro, Orietta y Iuorno, Graciela (2005) Poder político y estrategias de reproducción en los territorios de Neuquén y Río Negro, Argentina, 1983-2003. *Sujetos sociales y política. Historia Reciente de la Norpatagonia argentina*. Editora: Favaro, Orietta,

Buenos Aires, La Colmena, pp 41-74

Favaro, Orietta (2011) Tierra de todos o de nadie". Reflexiones sobre las 'puebladas' de los años '60 y '70 en Argentina. Los casos del alto valle de RíoNegro, Iberoamericana*global*. The Faculty of Humanities. The Hebrew. University of Jerusalem, Vol 4, Nº 1.

Favaro, Orietta (2013) El efecto de *jugar de local.* La política en las provincias de Argentina. La *Trama al revés en años de cambio.* Editoras: Favaro, Orietta y Iuorno, Graciela, PubliFadecs, General Roca, Río Negro, UNCo, pp 39-62.

Favaro, Orietta (2021)**Territorio- Estado. La explotación del petróleo en un espacio nacional. Neuquén, 1918-1955. En Revista *Estudios Sociales del Estado*, Buenos Aires, UNR, en prensa.**

Favaro, Orietta (2017) *Clave**s** para comprender la historia de Neuquén: estado y partido.* En *Neuquén. 60 20 10. Un libro de Teoría Política*. Editoras Duimich, Laura, García Gualda, Suyai y Sartino, Julieta. General Roca, Río Negro, PubliFadecs, pp 115-142.

Favaro, Orietta (2020**)Los partidos en una provincia del norte de la Patagonia argentina. Neuquén y la historia política en el pasado cercano, 1958-1989. En Revista *(En) Clave*, Roca, PubliFadecs, N° 26 Disponible: http://revele.uncoma.edu.ar/htdoc/revele/index.php/revistadelafacultad/issue/view/244**

Favaro, Orietta y Iuorno, Graciela (2020) La 'Comarca Valletana' en la Nor-patagonia Argentina y la doble explotación del suelo (1980-2008). Ponencia presentada en el Seminario Internacional: Crisis capitalista mundial en tiempos de pandemia. Una mirada desde Nuestra América. Organizado por el GT Crisis y Economía Mundial/CLACSO, México, 14-15 octubre. En prensa.

Gadano, Julián (2013)El rentismo competitivo. La construcción de predominancia partidaria entorno de juego abierto: el caso del Movimiento Popular Neuquino. Ponencia presentada en el XI Congreso Nacional de Ciencia Política, Paraná, 17 al 19 de julio.

Giuliani, Adriana (2013) *Gas y Petróleo en la economía de Neuquén*. Neuquén, Educo, UNCo, p 59.

Giuliani, Adriana; Néstor Fernández, Hollman, María yRicotta, Nicolás (2015) La explotación de Vaca Muerta y el impacto socioeconómico en la provincia de Neuquén. El caso de Añelo. En *Ciencias Administrativas,* FCE, UNLP Disponible en

http://revistas.unlp.edu.ar/CADM

Harvey, David (2004) El 'nuevo' imperialismo: acumulación por desposesión. En *Socialist Register.* Disponible en bibliotecavirtual.clacso.org.ar/libros/harvey/.pdf

Iuorno, Graciela y González, Alicia (1999) Una interpretación global de las políticas económicas neuquinas. El intento de desarrollo industrial, 1957-1976. En *Neuquén. La construcción de un orden estatal.* Editora Orietta Favaro, Neuquén, Cehepyc/Clacso, UNCo, pp 193- 224**.**

Landriscini, Graciela y Noya Norma (2004) Gasto público social de la provincia del Neuquén. *Cuadernos de Investigación: Avances y resultados parciales*, Serie Economía, FAEA, UNCo, N° 4, pp 23-31

Heins, Andrea (2019) Eficiencia energética en época de crisis. En Diario *Río Negro*, Roca, 29 de julio.

Kessler, Gabriel (2014) *Controversias sobre la desigualdad. Argentina*, 2003-2013. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Maceira, Daniel y Urrutia Marilina Urrutia (2012) *Actores, contratos y mecanismos de pago: el caso del sistema de salud de Neuquén*. *Centro de Estudios de Estado y Sociedad* CEDES), Buenos Aires, pp 19-47**.**

Moreno Córdoba, María Laura y María Elizabeth Vaccarisi (2008) Análisis de las propuestas políticas del Justicialismo y del Radicalismo en las disputadas por la gobernación de Neuquén, 1983-2003. Ponencia presentada en las I Jornadas de Ciencia Política del CURZA, Viedma, Río Negro, 11 al 14 de junio,

Perrén, Joaquín (2007) Erase na vez en la Patagonia. Luces y sombras de la economía neuquina, 1958-1991. *Observatorio de la Economía de la Patagonia*. N° 84. Disponible en http://www.eumed.net/oe-pat/

Perrén, Joaquín (2010). Esto también es Neuquén. Los contrastes del proceso de urbanización en un ciudad intermedia argentina, 1980-1991. En Cuadernos del Sur, UNS, 39, pp 177-201.

Perrén, Joaquín y Lamfré, Laura (2015) La segregación residencia en tiempos de la gran transformación neoliberal. Una aproximación al caso de la ciudad de Neuquén, 1991-2001. En Cuadernos de Economía, Universidad Nacional de Bogotá, Colombia, N°66, pp 569-603.

Perrén, Joaquín (2021) Si Neuquén fue un país, sería uno de los más desiguales: el vínculo con el petróleo. En Diario *Río Negro*, 3/05/2021

Pérez, Gabriela Ana (2005) Los contornos de la política de vivienda en Neuquén, antes y ahora. En *Revista Universitaria de Geografía*, vol. 14, núm, 1-2, Universidad Nacional del Sur Bahía Blanca, pp. 61-84.

Pérez Roig, Diego (2014) La expansión de la frontera hidrocarburífera en Neuquén durante los años 2000. Un análisis de sus causas y consecuencias. Disponible en http://sociales.unq.edu.ar/wp-content/uploads/byt2014/ponencias/eje08/PerezRoigDiego-LaexpansiondelafronterahidrocarburiferasenNeuquendurantelaposconvertibilidad.pdf

Pilatti, Mario (1990) Dinámica del gasto público provincial argentino. Particularidades del caso neuquino. *Cuadernos de la Facultad de Economía y Administración*, Neuquén, UNCo.

Pilatti, Mario (2008)*Neuquén: Economía y Sociedad*. *Hacia una economía política provincial.* Neuquén, Educo, pp 57-71.

Preiss, Osvaldo y Zambón, Humberto (2004) La economía neuquina. Contradicciones de un modelo de enclave. En 20 años de democracia en Río Negro y Neuquén. Editores Rafart, Gabriel; Quintar Juan y Camino Vela, Francisco. Educo, Neuquén, UNCo.

Preiss, Osvaldo y Landriscini, Graciela (2011) La economía neuquina en los albores del siglo XXI. *Pilquen*, Viedma, Curza, N° 14, pp 19-33.

Rafart, Gabriel (2021) *El MPN y los otros. Partidos y elecciones en Neuquén, 1983-2019.* Neuquén, Educo, UNCo.

Saint Lary, Beatriz (2000) La actividad hidrocarburífera en la provincia de Neuquén. *Boletín Geográfico*, Departamento de Geografía, FAHU, UNCo, N° 22, pp 133-165.

Scatizza, Pablo (2016) *Un Comahue violento. Dictadura, represión y juicios den la Norpatagonia argentina*. Buenos Aires, Prometeo.

Sapag, Felipe (1994*) El desafío,* Temuco, Editora Fundación Neuquén (Fundaneu).

Taranda, Demetrio y Mónica Ocaña (1993) El estado de la provincia del Neuquén, sus políticas públicas: un ejemplo de mediación. *Estado, capital y régimen político*. Editores Favaro, Orietta; Mases, Enrique; Ozonas, Lidia, et al. Neuquén, UNCo, pp 23-92.

Taranda, Demetrio; Perrén, Joaquín, Mases, Enrique, et al (2008) *Hospital Silencio. Una historia de la salud pública en Neuquén.* Neuquén, Educo, pp 93-123

Quintar, Juan (1998) El choconazo: 1969-1970. Educo, Neuquén.

Zambón, Humberto (1998) La economía de la Patagonia norte. *Boletín. Economía y*

sociedad, Neuquén, Fundación Confluencia, Año 2, N° 8, pp 34-37.

KAIROS. Revista de Temas Sociales
ISSN 1514-9331. URL: http://www.revistakairos.org
Proyecto Culturas Juveniles
Publicación de la Universidad Nacional de San Luís
Año 25. Nº 47. Junio de 2021

Disputas a la hegemonía del Movimiento Popular Neuquino en los noventa

La conformación del Frepaso a nivel provincial

María Susana Palacios[74]

"…en la política argentina hay mucha gente a la intemperie…"
Carlos Auyero (1990)

Resumen

A mediados de los noventa, en la provincia del Neuquén, el Frente Grande –prácticamente sin recursos y con el obispo emérito Monseñor De Nevares como cabeza de lista- ganó las elecciones aconvencionales constituyentes nacionales (1994), posicionándose en el sistema político neuquino como una fuerza en ascenso. Este artículo analiza el proceso de conformación del Frente Grande en la provincia y sus posibilidades de convertirse en una alternativa viable al modelo vigente, teniendo en cuenta la interrelación existente con la experiencia nacional.

Palabras claves: Frente; oposición; militancia; hegemonía; peronismo

Threats to the hegemonic political power of MPN (Neuquinian Popular Movement) in the 1990s.The creation of Frepaso in Neuquén

Abstract

In the mid-1990s, in Neuquen Province, the Frente Grande (Great Front) – with just some scarce economic resources and emeritus Monsignor Jaime De Nevares heading the list of candidates- won the elections for the Constitutional National Convention, placing itself with great strengt on the rise in the political system of the province. This

[74]Historiadora. Investigadora del Cehepyc/Clacso, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue. E mail: susu palacios <masusip@hotmail.com>

article analyzes the formation process of Frente Grande and its possibility of becoming a viable alternative to the current model, taking into account the now exiting interrelationship with the national experience.

Key words: Front; opposition; militancy; hegemony; peronism

Introducción

A principios de los años noventa, el proceso de reformas estructurales iniciado por el presidente Carlos Menem no encontró una oposición importante, dado que la profunda crisis interna en que se vio sumida la Unión Cívica Radical (UCR), desde el traspaso anticipado del poder presidencial en julio de 1989, le impidió elaborar una alternativa política frente al avance del modelo neoliberal.

Las medidas adoptadas por el gobierno provocaron malestar en un sector del peronismo vinculado a la renovación, que comenzó a cuestionar el liderazgo de Menem y propuso crear un nuevo espacio político. Se multiplicaron entonces las reuniones pluripartidarias, avanzando en el armado de nuevas coaliciones, caracterizadas en general por una gran fragilidad política; pues el objetivo fundamental se limitó a participar en mejores condiciones en las contiendas electorales.

En este contexto, en 1991 nació el Frente para la Democracia y Justicia Social (FREDEJUSO), con la pretensión de conformar una coalición de centro-izquierda, que se diferenciara tanto del justicialismo como del radicalismo, integrando dirigentes de distintas posiciones ideológicas. Los resultados electorales obtenidos –en Capital Federal y en la provincia de Buenos Aires- fueron modestos; pero en abril de 1993, una nueva alianza con otras fuerzas políticas dio nacimiento al Frente Grande (FG). De esta manera, y en el seno mismo del peronismo, se gestó una alternativa política de oposición viable, que creció significativamente en poco tiempo, como quedó demostrado en las elecciones para la Convención Constituyente (1994), en las cuales ocupó cómodamente el tercer lugar a nivel nacional.

Cabe preguntarnos qué sucedió en la provincia de Neuquén en la cual, pese a la presencia hegemónica del Movimiento Popular Neuquino (MPN), el modelo neoliberal del menemismo impactó profundamente, no sólo porque las reformas

implementadas incidieron sobre su realidad, sino también por el notable acercamiento del gobernador Jorge Sobisch a las autoridades nacionales.

Las internas parecieron adueñarse de los partidos políticos; ni siquiera el MPN escapó a esta realidad. En este contexto, otro partido provincial Justicia, Democracia y Participación (JDP) –originado a partir de un desprendimiento del Partido Justicialista (PJ) en 1986-, comenzó a mostrar cierta afinidad con el pensamiento político del Grupo de los Ocho y se convirtió en el núcleo fundador del FG en la provincia, siendo Neuquén uno de los lugares donde el crecimiento de esta nueva fuerza política fue más rápido. Así quedó demostrado en las elecciones para convencionales constituyentes nacionales de 1994, que llevaron al obispo emérito Jaime de Nevares como primer convencional; y posteriormente el partido, en las presidenciales de 1995, ocupó el segundo lugar en el orden provincial, obteniendo además representación en la Legislatura neuquina.

En el marco de una investigación que estudia las fuerzas políticas neuquinas en los años noventa, visibilizando –además del partido dominante provincial- los demás entramados partidarios existentes, nuestro trabajo se orienta a analizar el proceso de conformación del FG en la provincia del Neuquén, los actores sociales en sus trayectorias, estrategias y discursos políticos, hasta el momento en que la elección de los convencionales constituyentes de 1994 le permitió posicionarse en el sistema político neuquino como una fuerza en ascenso, teniendo en cuenta la interrelación existente con la experiencia nacional.

Del “Grupo de los Ocho” a la conformación del FREPASO en el contexto nacional

En 1983, el gobierno de Raúl Alfonsín marcó el retorno de la democracia a la Argentina. Si bien pudo restablecer el funcionamiento de las instituciones democráticas y logró avances significativos en materia de derechos humanos, enfrentó dificultades para resolver las demandas sociales en materia de empleo y salario. Hacia 1987 la situación económica comenzó a complicarse, el radicalismo perdió las elecciones parlamentarias de ese año y se instaló en la sociedad una creciente convicción acerca de la ineficiencia del Estado para garantizar el bienestar general. Pronto sobrevino una crisis socio-económica y política que se fue profundizando con el correr de los meses. En este contexto, las elecciones -previstas para octubre de 1989- se anticiparon para el 14 de mayo. El justicialista Menem triunfó por el 47,5 % de los

votos, con una diferencia de aproximadamente diez puntos sobre el candidato oficialista, Eduardo Angeloz[75].

En estas circunstancias, la profundización de la crisis debido a la creciente inflación, la multiplicación de los saqueos a supermercados y otros comercios, una mayor violencia en las calles y la consecuente represión policial, afectó profundamente la gobernabilidad. Entonces, el presidente Alfonsín negoció la salida adelantada del poder con Menem, que asumió el mando el 8 de julio, cinco meses antes de la fecha establecida.

La prolongada crisis en la que estaba inmerso el país no sólo afectó a la economía, sino también al estado, "inmovilizado por el ahogo financiero, el debilitamiento de la autoridad y el desorden administrativo, y a las organizaciones de intereses y partidos, agudamente faccionalizados e impedidos de cooperar entre sí" (Novaro, 2009: 323). Los primeros dos años de gestión no fueron fáciles para el gobierno de Menem. Las medidas adoptadas no dieron los resultados esperados; las marchas y contramarchas fueron recurrentes. No obstante, ello, las políticas de ajuste monetario y fiscal aplicadas lograron superar la hiperinflación y constituyeron el paso previo para la implementación de profundas reformas económicas, enmarcadas en el Plan de Convertibilidad (1991). Entretanto miles de personas pasaron a engrosar la lista de nuevos pobres y la incertidumbre se apoderó de los distintos sectores sociales, muchos de los cuales se preguntaron insistentemente acerca del "salariazo" y la "revolución productiva".

En este proceso el peronismo abandonó su papel contrario al ajuste y las reformas económicas, opuesto en general a modernizar la economía y el estado. Decididamente avanzó en la reforma del estado y la economía asistida, con la finalidad de desmontar las múltiples formas de intervención estatal, y en el fortalecimiento de la gobernabilidad democrática, incrementando la capacidad del Estado para imponerle reglas a la sociedad, disciplinando, cooptando o desarmando a los actores particulares. Indudablemente, para poder implementar el modelo neoliberal, Menem debió generar un consenso reformista entre los peronistas y, en forma simultánea, incorporar nuevos actores a su base de apoyo -grandes empresarios locales y algunos foráneos con intereses en el país-.

[75] La fórmula peronista del Frente Justicialista Popular (FREJUPO), compuesta por Carlos Saúl Menem y Eduardo Duhalde, se impuso con el 47,49 % de los votos, sobre la fórmula de la UCR de Eduardo Angeloz y Juan Manuel Casella (37,03 %) (Recorriendo las elecciones de 1983 a 2013).

Por lo tanto, en muy poco tiempo, resultó visible para la sociedad que el plan de gobierno a implementar por Menem se alejaba no sólo de sus promesas electorales, sino también de los postulados básicos de la doctrina peronista; aunque las leyes de Reforma del Estado y de Emergencia Económica favorecieron una masiva delegación de facultades legislativas al Ejecutivo -como sucedió durante las presidencias de Perón, entre los años 1946 y 1955-. Este hecho llevó a la recurrente apelación a los decretos de necesidad y urgencia.

El debate de estas leyes en el Congreso nacional constituyó la posibilidad para los actores legislativos de frenar o favorecer este proceso; pero la oposición no constituyó un problema en esta instancia. El más numeroso de los partidos de la oposición -el radicalismo- se encontró deslegitimado por el fracaso de sus políticas económicas y la salida anticipada del poder; no estaba en condiciones de conformar una oposición unificada y coherente frente al menemismo (Dikenstein y Gené, 2014), limitándose a formular algunas críticas sumido en un estado de parálisis. En cuanto al oficialismo, en la Cámara convivieron los diputados opuestos doctrinariamente, con aquellos –más numerosos- desconfiados, pero con los cuales se podían negociar algunos cambios; como así también los que se inclinaron por apoyar los proyectos del Ejecutivo.

Fue justamente la Cámara de Diputados el ámbito en el que comenzó a manifestarse tempranamente la resistencia al programa de gobierno por parte de un grupo de legisladores peronistas, a través de declaraciones públicas contrarias a las medidas adoptadas. Estas críticas comenzaron a crecer en intensidad y le permitieron diferenciarse prontamente del resto de los integrantes del bloque, conformando lo que se denominó “Grupo de los Ocho”[76]. En su mayoría militantes en la izquierda peronista de los ’70 e identificados con la propuesta de Perón de construir un “socialismo nacional”[77], en los ochenta –tras la derrota del peronismo en las urnas- se enrolaron en la Renovación Peronista, constituyendo parte de los grupos más progresistas del justicialismo que, en cierta forma, fueron relegados tras el triunfo de Menem en la interna.

[76] Integrantes del “Grupo de los Ocho”: Carlos ‘Chacho’ Álvarez, Juan Pablo Cafiero, Darío Alessandro, José “Conde” Ríos, Luis Brunatti, Germán Abdala, Franco Caviglia y Moisés Fontela.

[77] Parte del peronismo revolucionario a principios de la década del setenta, “se resistieron a seguir la línea aventurera de Montoneros y se replegaron a tiempo, incorporándose algunos a lo que se conoció como Juventud Peronista “Lealtad” (o JP Lealtad)” (Godio, 1998: 46 - 47).

En general coincidieron en que las expectativas y las esperanzas que generó el triunfo del peronismo en mayo de 1989 fueron burladas por el direccionamiento que tomó el gobierno y su alianza con el liberalismo; y reclamaron que se abrieran canales de participación y se reorientara la política implementada. Este posicionamiento fue expuesto públicamente tanto en el ámbito legislativo, como en los medios de comunicación.

A mediados de junio de 1990 organizaron el Primer Congreso de la Militancia Peronista en Villa María (Córdoba), a fin de profundizar el debate acerca de las políticas adoptadas y estructurar un peronismo más consecuente con los principios ideológicos que representa, con la participación de delegaciones de distintas provincias, sindicalistas y también políticos de otros signos partidarios. Todos coincidieron en las críticas a la gestión y se lanzó la propuesta de generar un nuevo espacio convocando a cuadros políticos peronistas y a otros sectores populares de centro izquierda y partidos de corte socialdemócrata (Diario Río Negro, 2/06/1990). De una posición inicial de reivindicar y recuperar el "verdadero peronismo" ante lo que consideraron una traición de Menem al mandato de las urnas y a las banderas del peronismo, los "límites del disenso" marcados por la conducción justicialista imposibilitaron un acuerdo.

De esta manera comenzó a construirse "la nueva oposición", una de cuyas consignas fue superar el bipartidismo en la Argentina y elaborar una alternativa viable frente a los dos partidos mayoritarios, basada en la resistencia a las políticas neoliberales. Sin embargo, no resultó fácil porque, a medida que avanzaba el proceso reformista del gobierno, se tornaron visibles las diferencias que dividían a "los ocho", entre aquellos que se conformaron con canalizar sus disidencias con el "modelo menemista" a través de una corriente interna dentro del peronismo y quienes se inclinaron más bien por abandonar el partido.

Pocos meses después, ya definitivamente alejados del PJ, Carlos "Chacho" Álvarez, Germán Abdala y Juan Pablo Cafiero conformaron el Movimiento por la Democracia y la Justicia Social (MODEJUSO), cuyo ámbito de acción fue la Capital Federal. Ante la proximidad de las elecciones para diputados y concejales de ese distrito (1991), se llegó a acuerdos específicos -muy alejados todavía de la posibilidad de conformar una coalición- entre las fuerzas emergentes de la oposición que se reconocían como de centro izquierda, que se plasmaron en el Frente para la

Democracia y la Justicia Social (FREDEJUSO)[78]. A pesar de las muestras de apoyo recibidas durante esos meses, los resultados fueron magros. No obstante, ello, resulta significativo cómo este espacio, originado a partir de un desprendimiento del justicialismo con un fuerte discurso opositor, comenzó a perfilarse como un polo de atracción para otros sectores políticos, que se sumaban a partir de su rechazo al proyecto neoliberal menemista, en un contexto poco favorable. Recordemos que 1991 fue el "año fundante" para el poder de Menem. La llegada de Cavallo –ligado al poder económico local y a las compañías multinacionales- al ministerio de Economía y la implementación del Plan de Convertibilidad, con el paquete de reformas estructurales, tuvieron un fuerte impacto reactivador y garantizaron la estabilidad.

El FREDEJUSO sostuvo la estrategia de establecer acuerdos para participar en distintas instancias electorales, hasta que –conjuntamente con el Frente del Sur, Democracia Avanzada y Alternativa Popular Democrática decidieron conformar el FG a fines de abril de 1993, reuniéndose un Congreso Nacional en diciembre de ese año. Comenzó así una nueva etapa en la conformación de esta fuerza, que fue ganando espacio y visibilidad. No sólo se produjo un rápido crecimiento del apoyo electoral y del prestigio de sus dirigentes ante la opinión pública, además comenzó a cobrar preponderancia el liderazgo de Carlos "Chacho" Álvarez, - dirigente de una notable capacidad intelectual y un gran carisma, de acuerdo con testimonios orales recogidos (HZ, 2016 y DL, 2016) y se dieron avances en el proceso de definición de un perfil político de centro izquierda (Novaro y Palermo, 1998: 102 -103).

En las elecciones para diputados en 1993, el gobierno obtuvo un contundente triunfo electoral que le permitió ratificar el modelo económico implementado y fortaleció las aspiraciones de avanzar en la reforma de la Constitución Nacional con reelección presidencial. El tema se instaló en la sociedad, obtuvo adhesiones y rechazos e incidió fuertemente en las relaciones entre el "menemismo" y el radicalismo. En cuanto al FG, su propuesta fue que la reforma constitucional se tratara luego de la asunción del próximo gobierno, dando la posibilidad de un amplio debate alejado de la coyuntura electoral y promoviendo la más amplia participación y consenso.

No obstante, ello, con la fuerza que representó para su gobierno el apoyo de una mayoría electoral y ante las dilaciones de la oposición para aprobar el proyecto en el Congreso, Menem estableció el 21 de noviembre de 1993 como fecha para la

[78] Frente conformado por el MODEJUSO, el Partido Intransigente, la Democracia Popular, la Corriente de Protagonismo Popular, el Partido Humanista y grupos independientes

realización de un plebiscito. La UCR se encontró en inferioridad de condiciones, no sólo por las dificultades para reinsertarse políticamente después de su salida anticipada del poder, sino además por las disputas internas por el liderazgo del partido. Por lo tanto, frente a la presión menemista en favor de la reforma constitucional, hubo diferentes reacciones: desde resistir y oponerse hasta consensuar una reforma constitucional, restringida a temas puntuales, que preservarse el bipartidismo, mediante un pacto democrático que evitara el plebiscito. En este contexto, Alfonsín firmó con Menem el Pacto de Olivos en noviembre de 1993, apostando a evitar un mayor desgaste político, que pudiera haber provocado un plebiscito favorable al "Si". En el seno del radicalismo, esto sirvió para unificar a la heterogénea oposición interna contra un pacto que consideraron antidemocrático, lo que influyó en la capacidad de movilización del partido en las elecciones de 1994; y se tradujo en un duro revés electoral en las urnas, apenas a 7 puntos de diferencia del FG, que se consagró como tercera fuerza nacional.

De esta contienda electoral el FG salió fortalecido porque se posicionó como una crítica progresista al Pacto, firme en la lucha contra la corrupción y como posibilidad de una política alternativa al modelo neoliberal implementado por Menem; sumado al agravamiento de la crisis del radicalismo como oposición. No tuvo la posibilidad de "abrir" el Pacto que habían firmado los dos partidos mayoritarios, pero logró que se incluyeran temas trascendentes tales como el reconocimiento de los pueblos originarios y sus derechos, los derechos del consumidor y los ambientales, la supresión del Colegio Electoral, entre otros. Y, por otra parte, se tornó más firme la posibilidad de armar una coalición con vistas a las elecciones del '95.

Así "Chacho" Álvarez se consolidó como un dirigente de proyección nacional y el FG avanzó en su conformación como partido político. Podemos decir que "adoptó, definitivamente, una identidad de izquierda moderada y democrática con objetivos realistas centrados en mejorar la distribución del ingreso, en resguardar los derechos básicos de las personas y en restaurar la calidad de las instituciones de la República" (Fernández Meijide, 2007: 68).

Los partidos políticos en Neuquén en los noventa

En el contexto nacional, desde sus orígenes la provincia de Neuquén configuró una situación particular. Una vez conformada con ese carácter y en el marco de la proscripción del peronismo, un grupo de dirigentes crearon una fuerza política

neoperonista -el MPN- en 1961 que, dos años más tarde, llegó al gobierno provincial por primera vez y lo conserva hasta hoy en día. La organización de los poderes en la Constitución aprobada en 1957, que "otorga al partido que alcanza la mayoría –a simple pluralidad de sufragios- el control del poder ejecutivo, la atribución para nombrar a la mayoría de los funcionarios y un sólido respaldo legislativo durante todo el período" (Favaro y Arias Bucciarelli, 1999: 257) al contar con quince diputados sobre veinticinco, allanó el camino para la consolidación del partido en el gobierno y desalentó el accionar de la minoría en la Cámara. Por otra parte, otras agrupaciones políticas que formaron parte del sistema político neuquino no tuvieron la posibilidad de convertirse en una auténtica oposición porque, no sólo carecieron de los medios normativos, institucionales y organizativos para ejercer el control sobre el gobierno, sino que además no tuvieron la posibilidad de una alternancia en el poder.

En la organización y posterior funcionamiento del Estado provincial, las regalías cumplieron un rol fundamental, ya que buena parte de ellas se volcaron a realizar obras de infraestructura y a políticas de bienestar, con un discurso en el que ocupó un rol central la defensa del federalismo, con lo cual se generó consenso en la población. De este modo su base electoral creció significativamente, como asimismo la interpenetración del partido con el estado.

La crisis de fines de los ochenta y la llegada al poder del "menemismo" influyó decisivamente sobre el "modelo neuquino", por cuanto obligó al partido gobernante a replantearse seriamente la modalidad benefactora del estado e iniciar un proceso de ajuste. Este nuevo contexto y la implementación de las internas para designar los candidatos a partir de 1987, agudizó las tensiones existentes en el seno del partido provincial. En 1991, se conformó una línea interna, que no respondía a la ortodoxia. Se trató de la *Blanca,* liderada por Jorge Sobisch, con un discurso atractivo y renovado que atrajo a los militantes del MPN y a extrapartidarios. Obtuvo el triunfo en las elecciones para designar candidatos a gobernador y vice para las generales que se realizaron ese año, imponiéndose a la "oficialista" Celeste y Blanca.

Su triunfo llevó, en principio, a un distanciamiento con el líder del partido y presidente de la Junta de Gobierno, Felipe Sapag, que –pese a los intentos de conformar una lista de unidad en distintos momentos- se fue profundizando en la medida en que el nuevo gobernador formuló un duro cuestionamiento a los gobiernos anteriores, puso en marcha la Reforma del Estado y frente al poder central reemplazó el discurso confrontativo por uno de colaboración. A esto, se sumó la propuesta de

enmienda constitucional que estableció la representación proporcional por el sistema D'Hondt para la elección de los diputados, concejales y convencionales constituyentes como asimismo la posibilidad de reelección. El proyecto tuvo muy buena recepción en la oposición -convocada al diálogo político antes de la asunción del gobernador electo-, porque permitió que todas las fuerzas políticas minoritarias –no sólo una-, alcanzando un piso electoral del tres por ciento pudieran tener representación legislativa, y, por ende, abrió la posibilidad de una auténtica oposición política en ese ámbito. Como contrapartida, los sectores ortodoxos del partido lo entendieron como una "amenaza" a la gobernabilidad, utilizando distintas estrategias a fin de evitar su implementación. Finalmente, fue aprobado por la Legislatura a fines de 1993 y ratificado en un plebiscito[79] convocado poco después por el gobierno provincial.

Por otra parte, el acercamiento al gobierno de Menem, avalando por ejemplo la decisión de reformar la Constitución nacional con la reelección presidencial o el proceso de privatizaciones, encontró oposición en el partido y, en cierta forma –como veremos más adelante- suscitó algunos conflictos en el peronismo local, que sintió amenazada su identidad.

En 1993, con motivo de las elecciones legislativas, los operadores políticos de Sobisch y Sapag trataron de consensuar un candidato para evitar las internas; pero, la decisión del gobernador de ofrecerle la candidatura a su ministro de Gobierno –Osvaldo Pellín- tuvo justamente el efecto contrario. En las internas celebradas para designar los candidatos a diputados se presentaron además otras tres listas, las cuales de una u otra manera apelaron a la recuperación de las banderas tradicionales. En esta oportunidad el oficialismo se impuso y Pellín se convirtió en candidato del MPN con el 53,32 % de los sufragios, que representó una diferencia de más de veinte puntos a su favor. Los desencuentros entre las dos grandes líneas del partido se fueron profundizando.

Tras la ajustada victoria obtenida por el partido gobernante en las generales de octubre de ese año por solo el 32,14% de los votos, frente al 29,19 % del radicalismo y el 27,34 % del peronismo (Recorriendo las elecciones de 1983 a 2013).Sapag expresó públicamente la decisión de postularse como candidato a gobernador en 1995, realizando una amplia convocatoria a todos los partidos que quisieran sumarse para llevar adelante un gobierno que retomara los principios básicos de la política del MPN:

[79] El plebiscito realizado el 20 de marzo de 1994 arrojó un 59,39 % a favor del SI y un 36,52 % por el NO (Río Negro, 21/03/1994).

la justicia social y el federalismo, abandonados –a su juicio – por seguir las políticas del gobierno nacional. Se desató así abiertamente la lucha intrapartidaria por el poder. En 1995, previo triunfo en las internas, Sapag retornó al gobierno, tras ganar en las generales con el 61,2% de los votos, con una ventaja de 46,8 % sobre el partido que quedó en segundo lugar.

No sólo estuvo en juego la conducción del partido, sino también la orientación de las políticas públicas que la provincia aplicaría ante la implementación del modelo neoliberal y la modalidad de relación con el poder central. Sin embargo, no se trató de dos proyectos diametralmente opuestos, sino sólo dos propuestas diferentes de hacer política, cuyos seguidores compartían principios ideológicos y estrategias de lucha. El conflicto planteado obedece más bien a intereses particulares, se alimenta a través de la estructura de las redes parentales y gira en torno de una figura fuerte. (Palacios, 2010: 92)

Pese a todo el MPN continuó siendo hegemónico[80] en la provincia. Recién, en la segunda mitad de la década de 1990, comenzó la pérdida de municipios, tales como Cutral Có (1997), Neuquén capital y Zapala (1999). Para entonces, como expresa Favaro (2020), se convierte en un partido predominante. En esto influyen, a nuestro juicio, las "Puebladas" de Cutral-Có y Plaza Huincul (1996-1997), la alta conflictividad social que enfrentó la gestión sapagista (1995-1999), las disputas internas por el liderazgo y, sin duda, la aparición de otras propuestas más atractivas para el electorado, que contribuyeron a disminuir el número de votantes del partido provincial.

En este contexto, debemos analizar el accionar del resto de los partidos que actuaron en los años 90 en Neuquén y que participaron en el reparto de poder político local. En primer lugar, nos referiremos al Partido Justicialista, cuya prolongada proscripción de la vida política argentina se levantó con anterioridad a las elecciones generales de 1973. Para ese momento, "los Sapag lograron el armado de un partido, de la política y el poder…lo cual les facilitó no regresar al tronco partidario" (Favaro,

[80] En este sentido, creemos que, hasta mediados de los noventa, el MPN tuvo la capacidad para acumular poder y ampliar sus bases sociales de apoyo político, sumando diversos sectores políticos, sociales y económicos; se posicionó ante los votantes apelando a la defensa de los intereses locales y los recursos naturales de la provincia y ganó mayoritariamente todas las elecciones en las que participó a nivel provincial y municipal. Logró restringir la competencia política, reduciendo los mecanismos de control sobre los actos de gobierno. Luego de las puebladas de 1996 y 1997, experimentó derrotas electorales en distintos municipios, incluso en aquellos en los cuales se gestó el partido; y, en oportunidades necesitó de la alianza con otras fuerzas políticas para conservar el gobierno provincial. Se transforma entonces en un partido predominante que aún mantiene una influencia superior sobre los otros partidos, pero se ve obligado a negociar frecuentemente.

2020a: 161), presentándose como el *auténtico peronismo neuquino*. La existencia del MPN, ya definido como un partido provincial, incidió sobre las posibilidades electorales del PJ. La derrota del peronismo en las elecciones generales de 1983 abrió las puertas a un complejo proceso de renovación que, en Neuquén eclosionó cuando una parte de sus cuadros dirigentes y de sus afiliados decidieron alejarse del partido para conformar un nuevo espacio político –JDP- (1986).

A inicios de la década de 1990 el peronismo neuquino siguió experimentando tensiones, con la existencia de varios sectores internos en pugna: por una parte, aquellos que se alineaban con la figura de Menem, algunos más predispuestos a un acercamiento con el MPN mientras otros pretendían representar al *verdadero peronismo* y buscaban diferenciarse; por parte, una Corriente Nacional y Popular, más próxima al Grupo de los Ocho, contraria a las políticas implementadas por el gobierno nacional. El diputado nacional justicialista Oscar Parrilli –de la corriente del Peronismo para la Victoria- que había apoyado a Cafiero en las internas en 1988, y luego alineado con el gobierno nacional del presidente Menem (Favaro, 2020a: 170) logró –tras arduas negociaciones- articular las distintas corrientes que existían dentro del peronismo local. Formó una "lista de unidad" para los cargos partidarios y, celebradas las internas[81], se convirtió en candidato a gobernador para 1991, conformando el frente "Unidad de los Neuquinos para el Cambio"[82].

Sin embargo, una vez más se confirmó que, tratándose de elecciones para autoridades provinciales, la ciudadanía opta mayoritariamente por el MPN porque está muy presente en el imaginario la defensa de los recursos provinciales. Pese a ello, los efectos del Plan de Convertibilidad y el consiguiente "arrastre" de los resultados nacionales, le permitieron al peronismo incorporarse como minoría en la Legislatura, relegando al radicalismo. Mientras los referentes de Parrilli se mostraron satisfechos porque los resultados obtenidos mostraron una adhesión importante a sus propuestas, sus opositores en el seno del partido lo consideraron una derrota. Objetivamente si tenemos en cuenta que el PJ pasó de un 9,4% en 1987 a un 30,3% en 1991 (Recorriendo las elecciones de 1983 a 2013*)*, podríamos decir que fue un avance significativo, al que no resultó ajeno la situación del radicalismo local.

[81] En esa instancia, por una parte, se unieron el Peronismo para la Victoria, Fe y Esperanza Peronista, con el Peronismo Revolucionario y por la otra, participó el Frente de Agrupaciones Peronistas que, si bien apoyó la candidatura de Parrilli llevó otros diputados. (Río Negro. 27/03 y 20/05/1991).
[82] Frente integrado por Movimiento de Integración y Desarrollo, Partido del Trabajo y el Pueblo e independientes.

Las primeras definiciones políticas de Sobisch gobernador llevaron a que los dirigentes políticos locales del peronismo expresaran su decisión de apoyar todas aquellas medidas que hicieran a la transformación política, social y económica de la provincia. Poco duró la trabajosa unidad lograda, comenzaron a surgir diferencias en su seno en cuanto a la relación del PJ con el gobierno de Sobisch y el rol del justicialismo en la provincia. Mientras la corriente liderada por Parrilli mantuvo una posición más independiente con respecto al MPN, la otra referenciada en el diputado Daniel Baum apoyó las políticas implementadas por el gobernador porque se enmarcaron en los lineamientos del gobierno nacional y contribuyó con su voto a la aprobación de distintos proyectos de leyes girados por el Ejecutivo, ante la pérdida de la mayoría automática, debido al desprendimiento del "Grupo de los Cuatro", enrolado en la ortodoxia emepenista. Esta postura política llevó más adelante a algunos referentes de esta línea a plantear la posibilidad de generar una propuesta común entre ambos partidos, pero sin mayores asideros en la realidad dada la posición hegemónica del partido provincial. Estas diferencias influyeron negativamente en las posibilidades electorales del PJ y mostraron la imposibilidad de superar las tensiones existentes.

En cuanto al radicalismo neuquino, en estos años, se caracterizó por contar con varias líneas internas que, si bien expresaron permanentemente la necesidad de lograr acuerdos, mostraron la imposibilidad de concretarlos y, más aún, sostenerlos. Las elecciones provinciales de 1987 le posibilitaron el acceso a la Cámara como minoría. La competencia por el liderazgo entre los dirigentes nacionales incidió en el funcionamiento del bloque y el desplazamiento del presidente del mismo Roberto Luján López -alineado con el sector liderado por Eduardo Angeloz- llevó a la conformación de un nuevo bloque ("Auténtico") con cuatro diputados (Río Negro. 11/07 y 16/08/1990). Luego de los reacomodamientos propios de una ruptura, en el ámbito legislativo se alcanzó un acuerdo, que permitió el funcionamiento de ambos sin mayores inconvenientes. Obviamente este hecho constituyó una ventaja adicional para el partido gobernante que tuvo la posibilidad de sumar votos para algunas cuestiones puntuales que así lo requiriesen.

Sin embargo, en el seno del partido generó posiciones encontradas acerca de cómo debía abordarse el tema. El Tribunal de Disciplina decidió una suspensión por cuatro años para los integrantes del bloque "Auténtico" por considerarlos responsables de la ruptura de la bancada (Río Negro, 26/09/1990). Esta problemática generó

nuevas divisiones en el seno del radicalismo entre quienes sostuvieron la necesidad de mantener un perfil independentista, sin ataduras a ningún referente o línea nacional: y aquellos que apoyaron a los diputados del bloque "Auténtico", manifestándose a favor de Angeloz, en vísperas de la reunión de la Convención Nacional de la UCR.

Esta conflictividad entre las distintas líneas internas del radicalismo local renació cada vez que debieron celebrarse internas para elegir candidatos para cargos políticos; por cuanto, una vez realizadas, siempre dejaron malestar y desacuerdos; y. obviamente esto repercutió en los resultados electorales. Así, en las elecciones generales de 1991, la UCR se ubicó muy lejos en todos los cargos en disputa y perdió la minoría parlamentaria, buena parte de las comunas que gobernaba e incluso la banca en el Congreso.

Los resultados obtenidos provocaron una profunda crisis en el partido y una suerte de acefalía que se prolongó varios meses, hasta que finalmente la Convención provincial decidió el nombramiento de un nuevo comité provincial, que elaboró un documento con una profunda autocrítica acerca de por qué el radicalismo no constituía una alternativa en esos momentos (Río Negro. 26/04 y 11/05/1992). Este organismo fue designado para completar el período hasta diciembre de 1992, con funciones ejecutivas y el mandato de convocar a internas, ejercer la representación política del partido en la provincia y abocarse al tratamiento de la reforma de la constitución del Neuquén. Luego de varios meses de trabajo, se consensuó una lista de unidad para las internas del noviembre de 1992, con Rodolfo Quezada como presidente del Comité Provincia y Luis Osovnikar como presidente de la convención provincial. La asunción de las nuevas autoridades –acompañadas por referentes nacionales- constituyó el pretexto para el relanzar el partido radical en la provincia, con miras a construir una alternativa sumando otros sectores políticos y sociales.

El escaso porcentaje de votantes en las elecciones para convencionales (1994) movilizó al radicalismo local para intensificar el trabajo con vistas a reformar la Carta Orgánica, incluyendo la posibilidad de realizar elecciones abiertas para la designación de candidatos a cargos electivos. Esto también fue planteado en el seno del justicialismo y las internas del MPN del '95 se desarrollaron con esta característica.

Evidentemente a los dos partidos de mayor peso en la composición del núcleo opositor –PJ y UCR-, no les resultó fácil ejercer ese rol por diversas razones. En general, las elecciones, tanto de los cargos partidarios como la de los candidatos para

los electivos, siempre resultaron en mayor o menor grado complejas y requirieron trabajosas negociaciones para alcanzar acuerdos. En esas circunstancias se potenciaron los antagonismos internos por diferencias ideológicas, con frecuentes apelaciones a las líneas que operaban a nivel nacional, incorporando de esta manera otro elemento de desunión; más aún cuando, los derrotados en las internas mostraron generalmente dificultades para aceptar los resultados. Esto obstaculizó el armado de una propuesta que atendiera las necesidades de la provincia y resultara atrayente para los votantes y, por ende, la articulación de bases de apoyo electoral, teniendo en cuenta que su mayor competencia política se encontró en un partido local con un discurso creíble para la ciudadanía, con una recurrente apelación al federalismo y a la representación de los intereses provinciales frente al poder central. A esto sumamos que su permanencia en el gobierno le permitió contar con los recursos necesarios para inclinar la balanza a su favor. Todo ello afectó la capacidad del PJ y de la UCR de constituirse en una oposición creíble.

Conformación del Frente Grande en Neuquén

La derrota que sufrió el justicialismo en 1983 necesariamente obligó a un replanteo en sus prácticas políticas y algunos dirigentes advirtieron la necesidad de cambiar la imagen autoritaria del movimiento y aprender a convivir en el pluralismo y el disenso (Favaro, 2018 y 2020a). En este devenir en el que se visibilizaron *varios peronismos,* finalmente quedaron dos grandes corrientes muy heterogéneas: una que referenció a los sectores más ortodoxos, con una apelación constante al peronismo histórico; mientras que otra –la renovación- pretendió la democratización del movimiento a través de elecciones directas tanto para los cargos partidarios como electivos y el reconocimiento de la “Cuarta Rama” constituida por la juventud, entre otros aspectos.

Esta situación también se dio en Neuquén, donde el sector renovador del Partido Justicialista tuvo presencia mayoritaria en los órganos de conducción, pese a la existencia de varios grupos en su seno. Con un sector dirigente más joven, participó activamente en los distintos congresos nacionales y ello estimuló un debate de ideas sobre la situación del peronismo, al cual veía carente de consenso, credibilidad y confianza (Favaro, 2020 b: 189). La posibilidad de conocer la política nacional “desde adentro” y los desacuerdos políticos con la conducción nacional del peronismo llevó a un grupo de jóvenes -entre 30 y 35 años- a pensar que la renovación no iba a ser lo

que esperaban. En esas circunstancias, la dirigencia nacional nombró un "veedor" para el PJ neuquino, atendiendo a denuncias de afiliados alineados contra las autoridades partidarias locales (El Diario del Neuquén. 3/11/1986). Esta conjunción de factores precipitó, el 9 de noviembre de 1986, la decisión de romper con el peronismo y conformar un partido provincial, que tomó el nombre de Justicia Democracia y Participación (JDP), porque justamente esas tres palabras resumían los principios fundamentales de la nueva fuerza política: la independencia de la justicia, una amplia democratización en todos los aspectos de la sociedad y la participación. Entre quienes optaron por dejar el PJ e incorporarse a la nueva fuerza política, hubo integrantes de las estructuras partidarias, incluido su presidente –Dr. Oscar Massei[83]- y dos diputados provinciales, conjuntamente con dirigentes del interior (TO, D.L., 2016).

La nueva agrupación presentó los avales ante la justicia electoral y se caracterizó como peronista, pero fuera de la estructura legal del justicialismo. Como su nombre lo indica, uno de las bases de funcionamiento del nuevo partido fue la participación activa de los distintos sectores sociales en la elaboración del programa de gobierno y para ello sostuvo que era necesario reconstruir las organizaciones populares (Revista Calf, julio de 1987). Otra de las características destacadas que manifestó, desde un primer momento, fue una fuerte vocación frentista, por cuanto sus adherentes estimaron que era la única vía posible para solucionar los problemas que aquejaban a la provincia. Y, consecuentes con este pensamiento, sus integrantes conformaron un frente con la DC y el PI y participaron en las elecciones del '87[84].

Cuando el presidente Menem comenzó a dar los primeros pasos hacia un modelo neoliberal, JDP adoptó una posición crítica frente a la alianza del gobierno con los grupos de poder económico y la instrumentación del plan de privatizaciones. Su órgano de conducción –el Consejo Partidario- reclamó un cambio en la política económica, que devolviera al Estado su rol regulador y la capacidad de decisión frente a los organismos financieros internacionales.

[83]Abogado cordobés residente en Neuquén desde1971. Desempeñó su profesión en la actividad privada, abocado a los aspectos laborales y de los derechos humanos, y militó en el peronismo neuquino. Fue candidato a gobernador en 1983 y efecto diputado nacional en 1985. Lideró en los primeros tiempos al flamante partido y fue candidato a gobernador por el mismo en 1987. Tras su derrota, renunció a la banca de diputado. En 1989 fue designado Juez en el fuero Laboral, alejándose entonces de la actividad partidaria.

[84] En 1987, la JDP –en su primera incursión electoral- logró incorporarse al Concejo Deliberante de Huinganco como minoría.

Con el fin de "dinamizar" su actividad política y tratando de lograr una mayor inserción en la sociedad, en mayo de 1990 JDP inició un proceso de reestructuración interna, reafirmando la validez de conformar un frente político y social. En este marco, y a fin de incorporar a todos aquellos sectores que no se sentían representados en las estructuras partidarias tradicionales, comenzó la realización de "jornadas de reflexión sobre la realidad económica a nivel nacional, provincial y municipal", abiertas a todo aquel que quisiera participar. Esta actividad fue una constante cada aproximadamente cuarenta y cinco días, no sólo en la capital provincial sino también en el interior, sin muchos recursos materiales, pero con un fuerte compromiso de la militancia de abrir espacios de debate en la sociedad. Y, en ese marco, la Conducción provincial decidió participar del Primer Congreso de la Militancia Peronista en Villa María (Córdoba), organizado por el Grupo de los Ocho. Esto les permitió conocer personalmente los planteos formulados por el dicho Grupo y, coincidiendo en los principios básicos, a su regreso el presidente del partido señaló que se trataba de "la propuesta más seria de transformación", con eje en "la construcción de una alternativa nacional y popular desde el espacio del movimiento peronista" (Río Negro, 17/06/1990) frente a la política del gobierno de Menem. La experiencia de participar en ese encuentro los fortaleció y reafirmó sus convicciones acerca del sentido que tenía el haber armado un partido provincial en esas circunstancias (TO, D.L, 2016).

Por otra parte, a partir de ese momento comenzó un contacto fluido entre integrantes del Grupo de los Ocho y JDP. Ello provocó la reacción de sectores peronistas neuquinos, que descalificaron la posibilidad de su participación en este espacio, recordando lo que estimaron fue una traición al partido en la década anterior. Sin embargo, y más allá de su interés de integrarse a otros grupos con pensamiento similar a nivel nacional para conformar un frente, a inicios de la década sólo podemos hablar de un acercamiento originado a partir de las criticas comunes que formularon hacia una determinada manera de hacer política, que consideraron dejaba de lado las necesidades de la población.

A partir de la premisa –compartida por la mayoría de los partidos de la provincia, con excepción del gobernante- que el "modelo de crecimiento" neuquino, basado en la obra pública y las políticas asistencialistas, estaba agotado, hubo una revalorización permanente de la constitución de un frente con los distintos sectores sociales, gremiales y políticos que sostuvieron las banderas de la justicia social y la independencia económica, como único camino viable para convertirse en una

alternativa electoral en 1991, pero también pensando fundamentalmente en el recambio presidencial en 1995.

En este sentido, otras agrupaciones políticas, tales como el PI, la DC y el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), coincidieron en la necesidad de lograr acuerdos políticos con fuerzas afines a fin de conformar una opción en los próximos comicios, levantando como banderas fundamentales la democratización integral de la sociedad neuquina y la implementación de un modelo económico que priorizara la inversión productiva. Inclusive hubo dirigentes justicialistas que se referenciaron en el Grupo de los Ocho y posteriormente conformaron la Corriente Nacional y Popular, cuestionando al gobierno de Menem por haber traicionado los postulados históricos de Perón. Más allá de estas coincidencias, no todas las fuerzas políticas nombradas se incorporaron al proyecto de JDP.

En esa línea de estructurar una propuesta frentista y a fin de incentivar la participación, enmarcadas en las jornadas de reflexión que antes mencionábamos, se realizaron dos Encuentros de la Militancia Política y Social[85], organizados en forma conjunta por JDP con ATE y los Partidos Socialista Popular y Democracia Popular. En ambos se dieron profundos debates y el tema central fue la conformación del Frente, ya que los organizadores pretendieron que se viera no sólo como una expresión electoral, sino como un espacio de articulación de las propuestas y los desafíos que implicaba.

En el segundo de estos encuentros quedó formalmente constituido el Frente Social y Político, con carácter permanente. Y en el plenario se establecieron algunos lineamientos generales, tales como la defensa y profundización de la democracia; la organización del pueblo a través de la participación y la solidaridad; la independencia económica y la justicia social, entre otros. Cabe destacar que se planteó un espacio abierto que permitió la incorporación de todos aquellos sectores sociales que quisieran sumarse y la voluntad de expandir estas acciones al interior de la provincia.

A principios de 1991, se realizó el acto de lanzamiento y proclamación de los candidatos del Frente Social y Político (El Frente), que además de los partidos antes mencionados, sumó a los partidos Socialista Auténtico, Demócrata Cristiano, Intransigente, Humanista, Verde y Acuerdo Popular, incluyendo militantes de reconocido protagonismo en los campos gremial y comunitario. La fórmula para la gobernación se integró con Raúl Radonich (JDP) y Eduardo Correa (PSP). Resulta

[85] El primero se llevó a cabo el 8 de diciembre de 1990 y el segundo, el 27 de abril de 1991.

interesante destacar que, para JDP, la concreción del Frente ya constituyó un triunfo porque sus militantes estimaron que fue el reconocimiento de aquello que resultaba necesario para transformar la realidad, confluyendo en el espacio distintos sectores políticos provenientes del radicalismo en sus distintas vertientes, del socialismo, del humanismo, del ecologismo, de grupos cristianos comprometidos con la gente y, fundamentalmente, del peronismo (Río Negro, 3/09/1991).

En cuanto a los lineamientos político-económicos de la propuesta, uno de los aspectos centrales fue la Reforma del Estado, pero entendida como democratización del Estado para que esté al servicio de los intereses y necesidades del pueblo neuquino, basada en la descentralización de la ejecución y toma de decisiones, el mantenimiento de un criterio de "eficiencia social", la transparencia del sector público y la planificación participativa. También incluyó la diversificación productiva y el crecimiento del interior provincial, apuntando a un cambio del perfil de la provincia para pasar de una estructura de servicios a una de producción.

Por otra parte, y a partir de los ejes fundamentales que llevaron en su momento a la creación de JDP, su plataforma electoral incorporó una propuesta para el Poder Judicial, que contempló la posibilidad de contar con fondos para atender todos los aspectos que hacen a su funcionamiento y la creación del Consejo de la Magistratura para la designación de los jueces.

La campaña se realizó con escasos recursos materiales y mucho fervor militante; pero en la contienda electoral fueron magros los resultados en las urnas[86]. Indudablemente el peso del aparato partidario que pudieron movilizar el MPN y sus tradicionales adversarios (PJ y UCR), como asimismo la disponibilidad de "punteros" y dinero constituyeron factores decisivos en la definición de la contienda electoral.

Los dirigentes de El Frente tuvieron la percepción que el "discurso renovador" de Sobisch y sus propuestas de cambio en distintos aspectos abrían una nueva etapa para el partido, hasta entonces manejado por los ortodoxos. Así lo expresaron públicamente y participaron –como las demás fuerzas políticas- en la ronda de consultas acerca de la enmienda o reforma de la Constitución provincial. En esa instancia, presentaron su propuesta que, en los puntos centrales, contempló la instrumentación del sistema D'Hondt para los cargos electivos, sin piso electoral; la

[86] En las elecciones para gobernador y vice, el MPN obtuvo el 52,10 %, seguido por la Unidad de los Neuquinos para el Cambio con el 30,13 %, la UCR con el 13,34% y, en cuarto lugar, El Frente con 1,95 % (Ministerio del Interior. Secretaría de Asuntos Institucionales (1991), *Elecciones Nacionales. Escrutinio definitivo,* p.16.)

elevación de la cantidad de diputados a un mínimo de 40 y la posibilidad de reelección para los cargos de gobernador y vice, como asimismo la creación del Consejo de la Magistratura.

Una vez instalado Sobisch en la gobernación, y realizando un análisis de la situación neuquina, JDP señaló sus coincidencias con las nuevas autoridades en el sentido de "aportar esfuerzos y propuestas en todo lo que haga a la democratización de la vida institucional de la provincia, la diversificación de la estructura productiva y la necesaria transparencia de los actos de gobierno"; pero, con una posición más crítica, agregó que "el desarrollo, la concreción de la justicia social, las políticas de educación y salud y la generación de fuentes de trabajo se hallan condicionadas por el ajuste del poder central" (Río Negro, 23/12/1991).

Al año siguiente, y pese a tratarse de un año no electoral, JDP mantuvo las "jornadas de reflexión" y retomó la idea de construir un frente nacional opositor a la política "menemista", pero sin encontrar todavía una expresión política de alcance nacional, cuya propuesta les resultara atractiva y, por, sobre todo, creíble. La militancia continuó en las calles y acompañó todas las medidas de protesta contra las políticas sobischistas como asimismo las manifestaciones de rechazo ante algunas decisiones del gobierno central.

La idea frentista continuó guiando el accionar de JDP. Si bien algunos de los partidos que los habían acompañado en la anterior elección se escindieron[87], El Frente Social y Político se mantuvo, nucleando a la ya mencionada JDP, a DC y Unidad Socialista (compuesta por el Socialismo Popular y el Socialismo Democrático). El primer candidato a diputado nacional en las elecciones de 1993 fue un socialista docente universitario, Humberto Zambón, quien expresó públicamente las aspiraciones del partido de conformar una coalición más amplia, al sostener que "el Frente es el germen de uno mayor que reúna a todos los sectores que tengamos las coincidencias fundamentales y que veamos un futuro distinto, donde se plantee un modelo de solidaridad social enfrentado al egoísmo individualista del neoliberalismo" (Río Negro, 25/08/1993). El lema de la campaña fue "crecimiento y distribución equitativa del ingreso". Pero, nuevamente, la sociedad se mostró poco receptiva ante las propuestas que formulaba El Frente.

[87] Abandonaron el Frente, en esa instancia, PI, Humanista, Verde y Acuerdo Popular que, conjuntamente con los partidos Comunista y Del Trabajo y Del Pueblo, formaron un nuevo frente denominado "Propuesta neuquina para el Frente Grande Nacional y Popular".

Los contactos que JDP realizó en el Encuentro de Villa María perduraron a través del tiempo y se fueron afianzando. Después de mucho debate, y tras la formación del FG en la Capital Federal, los dirigentes del partido comenzaron a pensar seriamente que ese era el ámbito más cercano a su ideario y se convencieron que la propuesta podía funcionar. Participaron en una asamblea popular convocada en el estadio de Ferro en diciembre de 1993, en la que se haría el acto fundacional de la nueva fuerza y que reunió unas cinco mil personas de todo el país. Esta experiencia fue decisiva y, a su regreso a Neuquén, convocaron a un congreso partidario y decidieron sumarse al FG (TO., D.L., 2016).

Para entonces Alfonsín y Menem acordaron en el Pacto de Olivos los "Núcleos de Coincidencias Básicas" y se realizó la convocatoria a elecciones para constituyentes. En ese marco, los dirigentes nacionales del FG, consecuentes con la idea de incorporar a extrapartidarios reconocidos de distintos campos sociales, llamaron al obispo emérito de Neuquén Monseñor Jaime Francisco De Nevares, a quien tanto Graciela Fernández Meijide como "Pino" Solanas conocían por su militancia en el campo de los derechos humanos. Concretamente lo contactó este último y le propuso ser candidato a convencional, como independiente, recibiendo una respuesta afirmativa en forma inmediata, con la sola condición que no le impusieran quienes lo iban a acompañar[88]. De acuerdo con testimonios obtenidos, su decisión tuvo que ver con su conocimiento del proceso político y su condición de abogado, que le llevaron a estimar el ser convencional como el honor más alto al que podía aspirar un ciudadano. En este sentido cobra sentido su frase "es mi última patriada" (Barrufet, 2016: 17).

Posteriormente, en una carta dirigida a los obispos del país en la que les explicó el porqué de su aceptación, expuso: "Considero que lo que se refiere directamente a la Constitución es Política con mayúscula, fundacional, institucional. Está en plano directo y superior a la política, llamémosla con minúscula, de partido" (Barrufet, 2016: 17).

La aceptación del ofrecimiento por parte del obispo impactó fuertemente en la política neuquina. Cuando se produjo la convocatoria a las elecciones para convencionales, los partidos no demostraron en principio mucho "entusiasmo", porque el Pacto de Olivos había cerrado la posibilidad de discutir muchos aspectos que

[88] De Nevares eligió a Edith Galarza, sin actuación política previa, y a Guillermo Correa (socialista), ambos abogados.

resultaban de interés por ser el Núcleo de Coincidencias Básicas un "paquete cerrado". Pero la participación del obispo De Nevares en las elecciones hicieron presumir que los resultados podían ser poco alentadores para las otras fuerzas políticas. El partido gobernante comenzó a trabajar en la posibilidad de conformar una "lista consensuada" con las otras agrupaciones, asignando a De Nevares el séptimo lugar en la misma. Esta propuesta no prosperó ante el firme rechazo del obispo.

La campaña se realizó en aproximadamente tres meses, con escasos recursos obtenidos de los bolsillos de los dirigentes del FG local, la venta de un bono contribución y algunos aportes particulares. En estas condiciones, el equipo de campaña (Raúl Radonich, David Lugones y Oscar Virginillo) recorrió todo el territorio neuquino, con un mensaje grabado de Jaime de Nevares en un casette, mientras el gobierno provincial trató de "ocultar" el tema, sin brindar mayor información como si apostara a la no participación de los ciudadanos (TO., D.L., 2016).

Sin tener un "aparato" partidario ni recursos y sin contar con un político encabezando la lista, el FG realizó una excelente elección, ganando a nivel provincial con un 27,2 %[89]. Es cierto que la figura de Monseñor De Nevares tuvo un papel preponderante en este resultado y cualquier partido político que hubiera tenido la posibilidad de llevarlo como candidato hubiera obtenido buenos porcentajes; pero no es menos cierto, que –con su trayectoria y pensamiento- sólo podía tener cabida en ese espacio político pues, así como no aceptó formar parte de una lista única, creemos que no hubiera aceptado incorporarse a otro partido. El eje central de la campaña del FG a nivel nacional fue NO al pacto. De Nevares anticipó –antes de las elecciones- que, si no se podía romper el Pacto, renunciaba. Cuando se incorporó a la Convención, vio que se trataba de una lucha por el poder y, coherente con su pensamiento, presentó en forma inmediata su renuncia, señalando que:

> *No debo dejar de expresar, sin embargo, mi alarma ante la desmesurada extensión de los poderes presidenciales, que hacen muy tenue la ya tenue división de poder. Por ello digo, parafraseando a un personaje argentino que admiro: 'no quiero asistir a los funerales de la república* (Barrufet, 2016: 18).

Una vez realizadas las elecciones, el FG –como sucedió a nivel nacional- organizó un Encuentro con la finalidad de evaluar tanto el proceso y los resultados de

[89] El MPN obtuvo el 25,7 %; el PJ, el 21,8 % y la UCR, el 12 %.

los comicios, como la conformación de la mesa ejecutiva provincial provisorio para lograr la organización definitiva del Frente y avanzar en la democratización de la vida interna. En ese encuentro se acordó convocar una comisión para redactar la Carta Orgánica, que debía contemplar el voto directo de los afiliados tanto para cargos de conducción como los electivos; y se decidieron distintas estrategias para fortalecer al partido y lograr su extensión territorial en la provincia.

Posteriormente, en un plenario realizado en Junín de los Andes, se presentó el FG como partido, elaborando un documento a modo de síntesis en el que describió la situación de la provincia y, en función de ello, asumió el compromiso de "trabajar en la construcción de una herramienta política que permita a los neuquinos recuperar la dignidad y la esperanza de una provincia que merezca ser vivida" (Río Negro. 15/09/1995). En el mismo se dejó constancia de la posibilidad de dialogar con otras fuerzas políticas; pero, con un claro sentido ético, los que consideraron corruptos y procesistas quedaron fuera.

Sin lugar a dudas, los resultados de las elecciones para convencionales nacionales y la figura de Monseñor De Nevares permitieron visibilizar al FG en la provincia, pues hasta ese momento sus escasos logros electorales lo habían mantenido en un lugar totalmente secundario, pese a los espacios que le dedicaba la prensa y su presencia en todas las movilizaciones y situaciones conflictivas que vivieran los sectores sociales más postergados y desvalidos.

Lo antes expuesto favoreció el crecimiento de las expectativas de sus dirigentes en cuanto a lograr una mayor inserción en la sociedad. Los resultados electorales obtenidos en la elección de convencionales municipales en Neuquén capital y la incorporación de tres diputados en la Legislatura provincial en 1995, permitieron vislumbrar que el camino a seguir para sumar adherentes a su propuesta y convertirse en una alternativa política viable, no sería fácil con la presencia de un partido hegemónico en la provincia.

A modo de conclusión

En la provincia de Neuquén, la consolidación de un sistema de partido hegemónico con un discurso de defensa de los recursos naturales incidió negativamente en la posibilidad de conformar una oposición que fuera vista en la sociedad como una alternativa de poder, aun cuando las negociaciones con las fuerzas políticas permitieron consensuar la enmienda constitucional y con ello, el

acceso a la Legislatura de –incluso- las agrupaciones menores. Podríamos interpretar que esa apertura fue la concesión mayor que el partido gobernante realizó a los partidos políticos que operaron en el ámbito provincial.

En cuanto a las fuerzas políticas opositoras mayoritarias, observamos que, sin poder evitar la "presencia" en cierta forma de los referentes nacionales, no lograron articular una propuesta consensuada, que les evitara tener que dirimir sus diferencias en internas, cuyos resultados siempre dejaron heridas que influyeron negativamente en la posibilidad de ejercer un rol opositor eficaz. Más aún creemos en el caso del peronismo que, aunque tuvo a su favor el gobierno nacional de ese signo, las raíces peronistas del MPN, sumadas a un discurso de apoyo a las medidas adoptadas por el poder central por parte del mandatario provincial –en el período abordado-, contribuyen a desdibujar la identidad del PJ ya que, en última instancia, el partido gobernante en Neuquén, también era peronista.

En este contexto, ¿qué posibilidades tuvo un partido –escindido del justicialismo- de interpelar a la sociedad y constituirse en una alternativa de poder a principios de la década de 1990? La fuerte capacidad militante de sus cuadros dirigentes se enfrentó con la disparidad de recursos, tanto económicos como de estructuras partidarias. No obstante, ello, desde sus inicios, esos cuadros estuvieron convencidos que la conformación de un frente no sólo era una herramienta válida para participar en las contiendas electorales, sino que también servía para generar una alternativa política al modelo vigente, que pudiera dar respuestas a las necesidades de la población evitando tanto la marginalidad como la corrupción; y, desde ese lugar, su praxis fue coherente con su discurso. No obstante, ello, recién la incorporación de un candidato independiente del prestigio y la trayectoria de Monseñor Jaime de Nevares en las elecciones para convencionales, le permitió dar un salto cuantitativo en los resultados y tornarse visible para la sociedad neuquina. Cabe preguntar si esto fortaleció en realidad al FG en la provincia y lo posicionó en mejores condiciones para futuros desafíos; o bien, las expectativas creadas sólo pudieron concretarse parcialmente y en algunos espacios municipales.

Referencias bibliográficas

Barrufet, F. (2016). *Don Jaime Francisco de Nevares y Casares. Primer obispo de Neuquén*, IX Congreso de Historia Regional, Junín de los Andes. Ponencia inédita.

Dikenstein, V. y Gené, M. (2014). De la creación de la Alianza a su vertiginosa implosión, Reconfiguraciones de los elementos políticos en tiempos de crisis. En Pucciarelli, A. y Castellani, A. (coord.) *Los años de la Alianza. La crisis del orden neoliberal.* (pp. 35-79) Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Favaro, O. (2018), *Democratización y política en Argentina. Los dos peronismos en clave subnacional. Neuquén, 1983-1989* [Versión Electrónica]), Pilquén, V.21 Nº 4. pp.43-53, CURZA, UNCo.

---------- (2020a), *El sistema político neuquino. Movimiento Popular Neuquino, Justicialismo y Radicalismo (1958-1989)*, (En) clave Comahue,Nº 26.pp. 150-181, FADECS, UNCo.

---------- (2020b), *La renovación del peronismo en Neuquén. Tensiones, conflictos y ruptura: la JDP, 1983-1989,* Prohistoria, Año XXIII, Nº 33. (pp. 179-201).

Favaro, O. y Arias Bucciarelli, M. (1999). El sistema político neuquino. Vocación hegemónica y política faccional en el partido gobernante. En Favaro, O. (ed.) *Neuquén. La construcción de un orden estatal*. (pp. 255-275) Neuquén: UNComahue.

Fernández Meijide, G. (2007). *La ilusión. El fracaso de la Alianza visto por dentro.* Buenos Aires:Sudamericana.

Godio, J. (1998). *La Alianza. Formación y destino de una coalición progresista.* Buenos Aires: Grijalbo.

Novaro, M. (2009). *Argentina en el fin de siglo. Democracia, Mercado y Nación (1983-2001)*. Historia Argentina, 10, Buenos Aires: Paidós.

Novaro, M. y Palermo, V. (1998). *Los caminos de la centroizquierda. Dilemas y desafíos del Frepaso y de la Alianza*. Buenos Aires: Losada.

Palacios, M. S. (2010)En Favaro, Orietta e Iuorno, Graciela (ed.) *El 'arcón' de la Historia Reciente en la Norpatagonia argentina.* (pp. 91-117), Buenos Aires: Biblos.

Rafart, G. (2016). *La doble transición peronista en los ochenta: democracia y renovación de los peronismos en Neuquén*, Textos y Contextos desde el sur, Vol. II (2), Nº 4. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales,

Fuentes

Testimonio oral, David Lugones, Neuquén, 26/10/2016.

Testimonio oral, Humberto Zambón, Neuquén, 13/10/2016.

Diario Río Negro.1990 - 1995.

El Diario de Neuquén. 3/11/1986.

Revista Calf. 07/1987.

Recorriendo las elecciones de 1983 a 2013. Recuperado el 2/11/2020 en https://www.argentina.gob.ar/interior/dine/resultadosyestadisticas.

Ministerio del Interior. Secretaría de Asuntos Institucionales. Elecciones Nacionales (1991). Escrutinio Definitivo.

KAIROS. Revista de Temas Sociales
ISSN 1514-9331. URL: http://www.revistakairos.org
Proyecto Culturas Juveniles
Publicación de la Universidad Nacional de San Luís
Año 25. Nº 47. Junio de 2021

Las prácticas políticas del Centro de Veteranos de Guerra "Malvinas Argentinas" de Neuquén (1997-2006): asociacionismo, cultura/s política/s y posguerra

Andrea Belén Rodríguez [90]

Resumen

El trabajo busca pensar el rol de las agrupaciones de ex-combatientes de la guerra de Malvinas en las formas de transitar la posguerra por parte de los protagonistas del conflicto a partir de un estudio en clave local: la historia del Centro de Veteranos de Guerra "Malvinas Argentinas" de Neuquén. Parte de la premisa que las diferentes formas en que los combatientes se reintegraron socialmente han dependido del contexto político de su inserción, de las culturas políticas locales, y de su posibilidad de significarlas e insertarse en ellas.

En tanto en términos generales puede afirmarse que el espacio político neuquino ha estado conformado por dos culturas políticas antagónicas –la cultura oficial y la "contracultura de la protesta" -, en el artículo propongo un primer avance para identificar y explicar a qué cultura se acercó –y tal vez integró- el Centro de Veteranos de Guerra "Malvinas Argentinas", con qué actores dialogó, negoció, y/o confrontó dicha entidad desde su fundación en 1997 hasta el 2006 (año clave por la concreción de proyectos que implicaban reconocimientos simbólicos y materiales largamente reclamados). El análisis se basa en testimonios de sus integrantes, en prensa periódica local y en legislación provincial referente a veteranos de guerra.

Palabras Claves: Veteranos de Guerra de Malvinas;culturas políticas;asociacionismo; Neuquén

The political practices of the War Veterans Center "Malvinas Argentinas" of Neuquén(1997-2006): associationism, political culture/s and postwar period

[90]Doctora en Historia. Investigadora asistente del Conicet en el IPEHCS (CONICET-UNCo) e integrante del Cehepyc (Fahu-UNCo). Forma parte de proyectos de investigación en el IPEHCS UNCo y UNS. E mail: <andrea_belen_rodriguez@yahoo.com>

Abstract

The paper seeks to think about the role of associations of Malvinas war' ex-combatants in the post-war forms of transit by the protagonists of the conflict based on a study in a local key: the history of the War Veterans Center "Malvinas Argentinas" of Neuquén. It starts from the premise that the different ways in which the combatants were socially reintegrated has depended on the political context of their insertion, on local political cultures, and on their possibility of meaning and inserting themselves in them.

While in general terms it can affirm that Neuquén's political space has been made up of two antagonistic political cultures –the official culture and the "counterculture of protest" -, in the article I propose a first advance to identify and explain what culture the War Veterans Center "Malvinas Argentinas" approached - and perhaps integrated -, with which actors this entity dialogued, negotiated, and/or confronted from its foundation in 1997 to 2006 (a key year due to the realization of projects that involved long-claimed symbolic and material acknowledgments). The analysis is based on testimonies from its members, in the local press and in provincial legislation regarding war veterans

Keywords*:*Malvinas War' Veterans;political cultures;associationism; Neuquén

Introducción

En este trabajo, me propongo reflexionar sobre el rol de las agrupaciones de ex-combatientes[91] de Malvinas en las formas de transitar la posguerra por parte de los protagonistas del conflicto a partir de un estudio en clave local: la historia del Centro de Veteranos de Guerra "Malvinas Argentinas" de Neuquén. Parto de la premisa que en las diferentes formas en que los combatientes se reintegraron socialmente han pesado variables claves como el contexto político de su inserción, las culturas políticas locales, y su posibilidad de significarlas e insertarse en ellas.

En tal sentido, el enfoque microanalítico sobre la agrupación neuquina puede aportar a comprender esa problemática desde las especificidades de la/s cultura/s política/s local/es, ya que permite dar cuenta de las formas en que los integrantes

[91] Los términos "veterano de guerra" y "ex-combatiente" remiten a diversas memorias de Malvinas en distintas épocas históricas (Guber, 2001; Lorenz, 2012). Sin embargo, sus diferencias, que fueron y son relevantes para las dirigencias de las agrupaciones de ex-combatientes, no lo han sido para las bases, el Estado ni la opinión pública, que usan ambos términos como sinónimos. Como los entrevistados no establecen una diferenciación, en el trabajo son utilizados indistintamente.

adaptaron los repertorios en sus formas de hacer y significar la política para insertarse en la densa trama local, echando luz sobre las negociaciones que han desplegado sus dirigentes en vistas a concretar sus objetivos, y los costos que ello conllevó en el distanciamiento de miembros fundadores de la entidad, en la fragmentación del grupo original e incluso en abiertos cuestionamientos.

Específicamente, en tanto en términos generales puede afirmarse que el espacio político neuquino ha estado conformado por dos culturas políticas antagónicas –la cultura oficial y la "contracultura de la protesta" (Petruccelli, 2015) -, en el artículo propongo un primer avance para identificar y explicar a qué cultura se ha acercado –y tal vez integrado- el Centro de Veteranos de Guerra "Malvinas Argentinas", con qué actores ha dialogado, negociado, y/o confrontado dicha entidad desde su fundación en 1997 hasta el 2006. Este último es un año clave por la concreción de proyectos que implicaban reconocimientos simbólicos y materiales fundamentales: la inauguración del "Monumento a los Caídos en Malvinas" localizado en un espacio neurálgico de la ciudad de Neuquén, la incorporación de dos artículos vinculados a Malvinas en la reforma de la Constitución Provincial, y la ampliación y modificación de la ley que establecía la pensión provincial y otros beneficios para dicho sector.

En el trabajo, por ende, me propongo analizar el rol de la agrupación neuquina de ex-combatientes en la posguerra poniendo en diálogo escalas espaciales y temporales múltiples. Por un lado, porque en sus negociaciones y conflictos los veteranos neuquinos han construido redes y participado en acontecimientos en el nivel municipal, provincial y hasta nacional. Por otro lado, porque es imposible comprender sus prácticas políticas de corto plazo sin situarnos en la historización de la/s cultura/s política/s local/es en la larga temporalidad.

En tal sentido, en un comienzo abordaré la configuración de las culturas políticas neuquinas, de cara a presentar su contenido y los actores que las han encarnado. Se trata de un recorrido en el que intento delinear las características y atributos principales de dichas culturas un tanto esquemáticamente, ya que las mismas son constructos históricos y por ende se fueron modificando y resignificando en el tiempo. Luego, analizaré las prácticas políticas del Centro de Veteranos de Guerra "Malvinas Argentinas" en el período 1997-2006, echando luz sobre sus vinculaciones con los actores de la cultura oficial y/o la contracultura de la protesta. El análisis se basará en testimonios de sus integrantes (recolectados en entrevistas que realicé en el año 2015), en prensa periódica local (los diarios *Río Negro* y *La*

Mañana/La Mañana del Sur) y en legislación provincial referente a veteranos de guerra.

Culturas políticas neuquinas

El 29 de septiembre de 2006 se inauguró el "Monumento a los Caídos en Malvinas" en pleno centro de la capital de la provincia; un acontecimiento que fue parte de los festejos por el aniversario de la ciudad. El acto fue multitudinario. Es que la conmemoración no fue sólo para inaugurar una marca en recuerdo de la guerra, la causa de soberanía y los caídos. Fue, ante todo, un acto político. En plena puja electoral frente a los comicios del 2007, el acto fue encabezado por el presidente Néstor Kirchner, por el gobernador Jorge Sobisch y por el intendente Horacio Quiroga; todos ellos candidatos en las futuras elecciones de presidente y gobernador. Las tres autoridades integraron el palco principal, y hablaron en el acto junto al referente principal del Centro de Veteranos de Guerra "Malvinas Argentinas" (el ex-soldado Daniel David). Debajo del palco, unas 10 mil personas escuchaban atentas los discursos de las autoridades. Muchas habían asistido por el objeto de conmemoración, sin otras motivaciones. Sin embargo, la gran mayoría también se había movilizado por un pedido expreso de los partidos –Movimiento Provincial Neuquino y diversas vertientes del kirchnerismo- para apoyar a su correspondiente candidato (e incluso las distintas corrientes protagonizaron conflictos por ver cuál se acercaba más al palco). Las banderas que coloreaban el acto daban cuenta de ello: si bien días atrás el gobierno municipal había solicitado que sólo se llevaran banderas argentinas, los estandartes con las fórmulas políticas estaban por doquier.

Lejos de allí, otros sectores se habían reunido: organismos de derechos humanos (DD.HH.) locales junto a estudiantes y universitarios, representantes de gremios docentes y del Sindicato de Ceramistas y Obreros de Zanón e integrantes de partidos de izquierda. Esas entidades no participaron del acto, sólo fueron hasta el palco para entregarle un petitorio al presidente y al gobernador, demandado la "aparición con vida" de Jorge López[92], la desarticulación del aparato represivo y denunciando las muertes de ciudadanos neuquinos en manos policiales.

Como analizaremos en el próximo apartado, este acontecimiento es un hito clave en tanto es un momento de cristalización de las prácticas políticas del Centro y

[92] Testigo clave en el juicio por violaciones a los DD.HH. del represor Etchecolatz, cuya desaparición había ocurrido el 18 de septiembre del 2006.

ante todo de visibilización de la cultura política local en la que en definitiva quedó integrada la memoria pública de Malvinas. Pero, además, presenta gráficamente los actores que integran las culturas políticas neuquinas antagónicas. Por un lado, la cultura política oficial de la mano del Movimiento Popular Neuquino (MPN), el partido hegemónico que ha gobernado la provincia desde 1963 e incluso algunos de sus integrantes han formado parte de los equipos políticos de los regímenes militares. Por otro lado, la contracultura de la protesta, integrada por un abanico de actores liderados por los organismos de DD.HH., partidos de izquierda, miembros de la comunidad de la Universidad Nacional del Comahue (UNCO), gremios estatales y el sindicato que nuclea a los trabajadores de la fábrica bajo control obrero Zanon.[93]

Según acuerdan diversos investigadores, la década del '60 fue la coyuntura que dio origen a ambas culturas, que irán conformándose, tomando cuerpo y contenido desde ese entonces hasta los años '90, momento en que aparecen más nítidamente delineadas (aunque, como todo constructo histórico, han continuado resignificándose hasta el presente). En una provincia de reciente origen (Neuquén fue territorio nacional hasta 1955-58), tan temprano como en los años '60 comenzaron a conformarse las dos culturas políticas, que proponen distintos sentidos de la "neuquinidad", que Laura Mombello (2004) identifica simbólicamente alrededor de dos figuras locales: Don Felipe y Don Jaime.

Por un lado, Felipe Sapag, el histórico líder del MPN -el "partido neoperonista" que fue fundado en 1961 en el contexto de proscripción del peronismo-, quien no solo gobernó la provincia en diversos períodos (1963-1966, 1973-1976, 1983-1987, 1996-1999 y como interventor militar de 1970 a 1972) sino que fue jefe del partido por más de 30 años. Desde los inicios de su trayectoria política, y a semejanza del movimiento justicialista, Sapag imprimió un fuerte personalismo al interior del partido y del gobierno provincial, así como construyó su figura como un político cercano a todos los sectores sociales, que escuchaba a todos y resolvía las necesidades. Ello fue resultado tanto del importante aparato clientelar del MPN como de las expansión de las políticas sociales, que acercaron a Neuquén a un "estado de bienestar" hasta los '90, posibles por los cuantiosos recursos de los que dispuso el estado provincial (y el

[93]Para un análisis de esta conmemoración, ver: Rodríguez, 2017.

partido gobernante) debido a las regalías por la producción y exportación de energía hidrocarburífera y eléctrica.[94]

Al tiempo que se fueron consolidando "Neuquén como provincia, el MPN como referente partidario a nivel local y la figura de Felipe Sapag como caudillo" (Mombello, 2004: 11), a partir de los años 60 el líder fue construyendo un discurso en torno a la justicia social y al federalismo como "caballitos de batalla". Específicamente, su discurso reiteraba una y otra vez la defensa de los recursos e intereses neuquinos frente a la nación, que los explotaba pero no los reconocía y los restringía a la condición de ciudadanos de segunda, marginales, habitantes de una cuasi colonia por años (en referencia a la etapa territoriana, durante la cual habían estado excluidos políticamente –ya que no podían votar- tanto como socialmente, por la falta de la presencia del Estado nacional en todos los ámbitos) (Arias Bucciarelli, 2011).

Como parte de ese proceso, el líder del MPN en compañía de otras entidades cívico-militares tradicionales -como la Junta de Estudios Históricos (García, 2008) - fue definiendo (y fundando) la identidad neuquina, a través de una serie de marcas, que mezclaban sujetos, animales y objetos. Desde esa perspectiva, la esencia de la neuquinidad se encontraría en la figura del "pionero" (encarnado por los primeros inmigrantes que se presentaban como ejemplo de superación, de sacrificio y de progreso); en la imagen del indígena (pero ya pacificado, que convive en armonía con el gaucho y el paisaje[95]) y el pehuén o araucaria, figuras que suelen aparecer juntas, casi como objetos del paisaje; la cigüeña y la torre para la explotación del petróleo (símbolos del progreso, del bienestar y de la lucha por la defensa de los recursos neuquinos frente al Estado nacional), y más recientemente los dinosaurios –por los descubrimientos de fósiles en la zona-, cuyas imágenes aparecen en aquellas ciudades petroleras en profunda crisis tras la privatización de YPF (Mombello, 2004).

Duimich y Lizárraga precisan los valores que identificarían a todo neuquino según la definición oficial, a partir del análisis de las canciones del popular folclorista local Marcelo Berbel: "el poema de Berbel expresa la esencia profundamente

[94] Se trataba de un estado interventor- planificador-distribucionista y empleador. A partir de los '90, con la llegada de las políticas neoliberales a Neuquén de la mano del gobernador Sobisch (quien lideraba una corriente dentro del MPN opositora al sapagismo con la consiguiente fragmentación el partido) y la privatización de YPF, la provincia que era vista como una "isla de bienestar", como un "milagro neuquino", pasó a constituirse en un "archipiélago del conflicto social". Favaro, 1999; Aiziczon, 2005.

[95]Como indica García (2008:135), el nudo central del imaginario oficial "colocaba la llegada del ejército como el inicio de una etapa de encuentro entre dos culturas y como el principio del desarrollo de la "civilización" …".

conservadora del partido oficial provincial de Neuquén y el culto a valores tales como la obediencia, la laboriosidad, el silencio, el respeto a los héroes, al pasado, a la patria, etcétera. Y sobre todo, expresa el miedo al otro, al desconocido. Sobre este antagonismo y este temor se edifica la neuquinidad oficial" (2017:40). Se trata de una definición tradicional de neuquinidad que forma parte del proyecto ideológico del MPN y es compartida por gran parte de la sociedad neuquina, que nació por oposición al desafío simbólico (la relectura del pasado) y práctico (por sus movilizaciones y cuestionamientos constantes) de los actores de la contracultura de la protesta (o por lo menos sus primeros indicios).

En el marco de la existencia de dos culturas en disputa, frente a la figura de Sapag los investigadores identifican la de Jaime de Nevares, quien fue la cabeza del Obispado por más de 30 años (desde el mismo momento de creación de la Diócesis neuquina en 1961) y referente de las luchas populares desde un acontecimiento fundante: su compromiso político al respaldar a los obreros en el "Choconazo" (las huelgas en el complejo hidroeléctrico Chocón-Cerros Colorados en 1969 y 1970 en pleno Onganiato). Durante la última dictadura militar, la figura del obispo se convirtió en un paraguas protector de los exiliados chilenos, de los familiares de los detenidos-desaparecidos (bajo cuya tutela conformaron organizaciones de DD.HH.), de los exiliados internos (militantes que vivían en las grandes urbes y se trasladaban a Neuquén por considerarlo un lugar en donde la represión no era tan feroz), de sindicalistas y militantes políticos y sociales cuyos espacios políticos de referencia habían sido clausurados (al punto que varios sindicatos se reconstituyeron al amparo de la Iglesia Neuquina), y, en fin, de todos aquellos que proponían un proyecto político alternativo y veían a Neuquén como lugar de utopía.[96] Asimismo, su temprano acercamiento no sólo a los sectores migrantes sino también a las comunidades mapuches en los '60 - instándolos a empoderarse y resignificar el pasado de la "Campaña al Desierto" no como una tarea civilizadora y de integración, sino más bien como una conquista, aniquilamiento y explotación (García, 2008) -, dan cuenta de aquellas características que quienes lo tomaron como referencia destacaron: su horizontalidad en el trato y su compromiso político con los sectores oprimidos y su encarnación de valores tales como ética, justicia, democracia, derecho (Mombello, 2004).

[96]Sobre el rol de la Iglesia neuquina en la última dictadura militar, ver: Azconegui, 2012, 2016.

Alrededor de la figura de De Nevares en los ‘70 y ‘80 se fueron nucleando una serie de actores que portaban sendas trayectorias de militancia y que alzaban la voz y se movilizaban –en la medida de lo posible- cada vez que los derechos eran vulnerados, y cuyo accionar adquirió una dinámica, que luego ha operado más allá de la figura del obispo. Los integrantes de los organismos de DD.HH., sindicatos combativos (como los estatales), partidos de izquierda, estudiantes y docentes de la Universidad Nacional de Comahue, y otros sujetos que no necesariamente están institucionalizados, comparten, entonces, un imaginario común que los referencian tanto en el Choconazo como en dicho pasado de lucha anti dictatorial, que sería una suerte de mito fundante de la contracultura de la protesta, cuya configuración aparecería delineada más claramente en el período marcado por los siguientes hitos: las puebladas cutralquenses y las históricas huelgas docentes de 1997 (Petruccelli, 2015)[97] y la toma obrera de la fábrica Zanon en 2001 (Aiziczon, 2008).

Esta contracultura de la protesta (o cultura de la resistencia) está integrada por sectores minoritarios de la sociedad neuquina, aunque muy activos y numerosos, que si bien son heterogéneos política, económica y socialmente, comparten: “cierto anhelo de igualdad, una aspiración más o menos vaga de cambio social, un genérico “anti-imperialismo”, la protesta y el reclamo vistos como un valor positivo, una mirada crítica sobre el mundo y la sociedad en que viven, la organización y la movilización populares convertidas casi en una forma de vida, la importancia concedida a los derechos humanos, la oposición al MPN, cierta “conciencia de clase”, etc.” (Petruccelli, 2015: 56) Estos actores otorgan otros sentidos a la identidad neuquina: se trataría de una “neuquinidad contestataria” (Duimich y Lizárraga, 2017) identificada principalmente con la protesta ante los derechos vulnerados.

En fin, la sociedad neuquina está atravesada por estas dos culturas políticas, que, si bien son antagónicas, no por ello carecen de contactos, vinculaciones y trasvasamientos. Asimismo, las neuquinidades que ambas culturas proponen de forma casi opuestas, han sido objeto de resignificaciones creativas por parte de distintos actores, que adoptan algunos elementos de ambos repertorios y configuran nuevas formas de hacer políticas.

[97] A ello, Petruccelli agrega otros factores diversos, como el radicalizado movimiento estudiantil de la UNCO desde los ‘70; el ser una sociedad joven, abierta, en constante cambio y movimiento, que puede contribuir a la transgresión cultural; la concentración demográfica en Neuquén capital; la dinámica de la misma contracultura de la protesta que actúa como favorecedor para que otros militantes se trasladen allí.

El Centro de Veteranos de Guerra "Malvinas Argentinas" en el espacio político neuquino

Luego de varios intentos infructuosos, los veteranos de guerra neuquinos pudieron constituir una agrupación que los nucleara y que perdurara en el tiempo recién a 15 años del conflicto. ¿Cuáles son los factores que ayudan a explicar que la organización de la entidad en 1997 fuera exitosa, logrando ganarse un espacio en la arena política neuquina en pocos años?

En principio, es importante extendernos en el contexto nacional de luchas políticas por la memoria del Malvinas (en sus tres significados: territorio, causa nacional y guerra) (Guber, 2001) y del movimiento de ex-combatientes para comprender las posibilidades y limitaciones en los inicios de la agrupación.

La creación del Centro se sitúa en una coyuntura de paulatina reactivación de la memoria bélica. Si bien la narrativa social de la guerra como "aventura militar" -que proponía en última instancia el silencio y olvido del conflicto y sus protagonistas- fue preponderante durante los '80 y gran parte de la década siguiente[98], a fines de los '90 y comienzos del 2000 comenzó un proceso de fuerte presencia de Malvinas en el espacio público de la mano de una reivindicación de la causa de soberanía, de la guerra en tanto "gesta" y de los combatientes como "héroes". Aunque hay muchas variables que incidieron en esta resignificación pública de la guerra y la causa, sin dudas una de ellas fue el contexto de crisis económica, social y política en el que estaba inmerso el país, que motivó una búsqueda identitaria y una revalorización de los tópicos tradicionales vinculados a la nación (Lorenz, 2012). En esta coyuntura, Malvinas cobró más relevancia en la agenda estatal.

Esos cambios en el mapa memorial de Malvinas se vincularon también al realineamiento que se produjo en el movimiento de ex-combatientes en la década del '90. En los '80, las organizaciones de protagonistas de la guerra con mayor visibilidad

[98] Desde la rendición los cruces entre las denuncias del Terrorismo de Estado y el conflicto incidieron en la forma de construir sentido sobre la guerra: la contienda que amplios sectores sociales apoyaron al percibirla como una "gesta antiimperialista", luego del conflicto pasó a ser vista únicamente como una "aventura militar", una estrategia de la dictadura militar para perpetuarse en el poder. Esta mirada tranquilizadora, que exculpaba a la sociedad por su apoyo a la guerra ya que atribuía toda la responsabilidad a las FF.AA. y los medios de comunicación que la habían engañado en su buena fe, permitía dejar en segundo plano el conflicto, los combatientes, y el reclamo soberano, y a la larga su olvido. Para las luchas por la memoria de Malvinas y la historia de las agrupaciones de ex combatientes, centrada principalmente en Buenos Aires y La Plata, ver: Guber, 2001, 2004; Lorenz, 2012.

estaban conformadas sólo por ex-soldados y nucleadas en la Coordinadora Nacional de Ex-Combatientes. Estas agrupaciones proponían un discurso alternativo tanto al de "aventura militar" –que reducía su experiencia al limbo del sinsentido- como al de "gesta heroica" –que ocultaba las improvisaciones, errores y desinteligencias de las FF.AA. Frente a ello, los ex-conscriptos, por un lado, se distanciaban de las FF. AA, cuestionándolas por su pésima actuación en las islas y por los crímenes cometidos en los '70, lo que explica que rechazaran la participación de militares en sus filas. Por otro lado, reivindicaban la guerra y su experiencia bélica en defensa de una causa justa desde un discurso nacionalista, latinoamericanista y antiimperialista, que se emparentaba con las juventudes políticas y con algunos elementos del ideario de las agrupaciones de izquierda revolucionaria de los '60 y '70. Por ende, tanto exigían conservar la memoria de la guerra y mantener vigente la causa de soberanía, como demandaban depurar las FF.AA. y no ser victimizados. De todas formas, el lugar que dichas agrupaciones conquistaron en el espacio público en los '80 fue mínimo.

Sin embargo, en los '90, la memoria acrítica de "gesta" y "héroes" se extendió también por las filas de las organizaciones que nucleaban a los protagonistas del conflicto. Ello fue producto del intento de "pacificación nacional" realizado por el presidente Menem, que incluyó políticas en el plano simbólico (como la reivindicación de la guerra, los combatientes y la causa soberana) y otras medidas prácticas que implicaron la cooptación de las FF.AA. y de las asociaciones de ex-combatientes, de cara a desactivar los conflictos con los "carapintadas"[99]. A principios de los '90, algunas agrupaciones de ex-soldados se nuclearon en la Federación de Veteranos de Guerra (una entidad creada por el menemismo que incorporó en la administración pública a las asociaciones con vínculos con los "carapintadas"). Dichas entidades a la vez que lograron reconocimientos largamente reclamados (como la pensión, memoriales, condecoraciones, etc.), pasaron a adoptar paulatinamente tanto un discurso vinculado a la retórica patriótica clásica promovida desde el gobierno (dejando a un lado el carácter crítico de su discurso de la década pasada), como

[99] Los levantamientos "carapintadas" fueron alzamientos de oficiales de rango medio del Ejército que pretendían poner un límite a los juicios por violaciones a los DD.HH. que estaba llevando a cabo el gobierno radical y peleaban por otros objetivos profesionales, como el incremento del presupuesto militar. Se los llamó "carapintadas" porque los sublevados se pintaban la cara como si se camuflaran para ir a la guerra, recordando así su pasado bélico en Malvinas y diferenciándose de los "generales de escritorio", aquellos superiores que no habían ido a las islas. Los levantamientos fueron cuatro: Semana Santa (abril de 1987), Monte Caseros (enero de 1988), Villa Martelli (diciembre de 1988), levantamiento de Seineldín (diciembre de 1990).

incorporaron a sus filas a conscriptos y militares por igual, diluyendo las diferencias que los separaban desde la temprana posguerra.

La apropiación de esa narrativa que otorgaba un sentido claro a la experiencia de todos los combatientes por igual– interpretada como un sacrificio por la Patria, por una causa justa y nacional- y el acercamiento entre civiles y militares veteranos de guerra, trajo como consecuencia a su vez la fractura del movimiento de ex-combatientes entre aquellas entidades que continuaban sosteniendo un discurso crítico y cuestionaban las políticas menemistas, y las representadas por la Federación. Sin embargo, es evidente que en esa década la Federación ganó la partida, por lo menos en cantidad de afiliados (ya que era la mediadora obligada para todo tipo de trámite estatal) y en la expansión de su resignificación del sentido de la guerra.

Entonces, el Centro de Veteranos de Guerra "Malvinas Argentinas" de Neuquén se constituyó en una coyuntura en la que confluyeron distintos movimientos vinculados a la memoria de Malvinas y las agrupaciones de ex-combatientes –que si bien tuvieron diversas temporalidades, fueron de la mano-: por un lado, un mayor protagonismo de las entidades representadas por la Federación de Veteranos de Guerra, con el consecuente acercamiento de civiles y militares combatientes; por otro lado, una muy incipiente reactivación de la memoria de Malvinas en el espacio público, que cristalizó alrededor del vigésimo aniversario del conflicto. Ambos procesos tuvieron como resultado una novedosa repercusión de la memoria de "gesta" y "héroes" que hegemonizó el espacio público, lo que visibilizó a los combatientes, habilitó un espacio de escucha para sus testimonios, implicó un incremento en los reconocimientos simbólicos y materiales destinados a ellos, así como coadyuvó al surgimiento de nuevas asociaciones de veteranos de guerra o la reactivación de otras[100].

Sin dudas, esos realineamientos son fundamentales para entender el espacio y la visibilidad que logró el Centro neuquino en pocos años. Sin embargo, el factor determinante para comprender la concreción de la entidad está vinculado a las trayectorias, redes y dinámicas locales. Específicamente, fue el accionar del ex-combatiente Daniel David -quien lideró tanto la creación de la entidad como el proceso de organización-, el factor clave que explica la permanencia de la entidad. La llegada a

[100]Para algunos casos al respecto, vinculados a los integrantes del Apostadero Naval Malvinas, ver: Rodríguez, 2020a.

Neuquén del ex-conscripto David en 1995, fue el comienzo de un proceso de articulación de redes entre los veteranos de guerra neuquinos para la conformación de la asociación. En Buenos Aires -donde vivía desde pequeño-, David siempre había estado "atento" al accionar de las agrupaciones de ex-combatientes, aunque no había tenido contacto estrecho con ninguna. Específicamente, su militancia como veterano de guerra nació en estrecha vinculación a su trabajo en el PAMI, obra social que recién estaba comenzado a atender a los ex-combatientes cuando ingresó en 1993, y donde comenzó a tener contacto con otros protagonistas del conflicto, con las asociaciones que los agrupaban y sus luchas.

A partir de este contacto inicial con los reclamos de los veteranos, David llegó a Neuquén con la clara motivación de organizar una asociación que nucleara a los ex-combatientes residentes en la provincia para luchar por sus derechos. Lo cierto es que David venía munido de una trayectoria de militancia histórica en el peronismo (desde sus inicios a fines de los '70 como parte de la Juventud Peronista), experiencia que lo dotó de cierto capital político para poder emprender esta organización. Su diálogo conciliador y convincente fue fundamental tanto para armar las redes en momentos iniciales, para amenguar los conflictos internos, como luego para insertarse en el espacio político de Neuquén (Rodríguez, 2017).

En principio, la capacidad de contemporizar entre veteranos que portaban trayectorias bélicas y de posguerra bien diversas fue clave. Tengamos presente que no hubo unidades combatientes neuquinas, por ende, los veteranos de guerra que residen en la provincia, en su mayor parte, son migrantes económicos que se trasladaron allí en la posguerra. Ello explica tanto la importante diversidad que existe entre ellos (ya que no comparten ni siquiera la fuerza a la que pertenecieron), como el desconocimiento mutuo. Por ende, en esta primera etapa de construcción de redes y de organización del Centro, la tolerancia y el diálogo conciliador fue fundamental.[101] Sobre todo, porque a los ex-conscriptos que llevaron adelante los primeros pasos del Centro, también se sumaron algunos militares de rangos inferiores que habían pedido la baja de las FF.AA. en la inmediata posguerra; y junto con ellos vinieron las deudas del pasado, no solo de la guerra sino también de la dictadura. Es decir, los ex-

[101] Ese fue un trabajo arduo si tenemos en cuenta la dispersión de los veteranos neuquinos, ya que debido a la ausencia de unidades provinciales que combatieran en el conflicto, los ex combatientes que residen en la provincia –en su mayoría- son migrantes que se trasladaron allí por cuestiones laborales. En el año 2017, el Centro contaba con 84 afiliados de un total de 138 veteranos que residían en Neuquén (Rodríguez, 2017).

soldados cuestionaban la presencia del personal de cuadro por las imprevisiones, deficiencias y errores en el accionar militar en la guerra, y hasta por el maltrato a los conscriptos, como por su posible pasado represor en los '70. Sin embargo, tal vez debido al rol mediador de David, o debido a que necesitaban más miembros para obtener la personería jurídica[102], esos militares que habían pedido la baja terminaron siendo aceptados por los ex-soldados, aunque con reticencias.

Finalmente, el Centro de Veteranos de Guerra "Malvinas Argentinas" fue fundado el 17 de agosto de 1997 (día que se conmemora el aniversario de la muerte del General San Martin) con el objeto de luchar por los derechos de los ex-combatientes tanto como mantener activa la memoria de la guerra, la causa soberana y los caídos. Tengamos presente que para mediados de los '90, todavía la situación de los veteranos era muy difícil, no sólo en cuanto a contención física y psicológica, sino también por su inserción en el mercado laboral, más aún en el contexto de las políticas de ajuste del menemismo. En Neuquén, los índices de desocupación entre los veteranos ascendían al 40 % en 1998 (*Río Negro*, 02/04/1998). Situación que no sorprende, por otra parte, si tenemos en cuenta que hasta 1999 no existió una ley provincial que amparara a los civiles –y menos aún a los militares que participaron en el conflicto-, e incluso dicha ley sólo beneficiaba a los ex-conscriptos con 10 años de residencia en la provincia.

El Centro, pues, nació siendo tanto un espacio de contención como de lucha, desde donde reclamar colectivamente por sus derechos y por la memoria de Malvinas. En tal sentido, desde sus inicios, los veteranos nucleados en el Centro comenzaron a organizar las conmemoraciones en torno a Malvinas (que eran muy acotadas hasta entonces), así como a luchar por un espacio propio en recuerdo de la guerra, la causa soberana y los caídos (ya que sólo existía un pequeño monumento del Ejército inaugurado en 1988) y por la implementación de políticas que ayudaran a mejorar la calidad de vida de los sobrevivientes del conflicto.

Entonces, a la par de convertirse en "emprendedores de la memoria"[103] de Malvinas con mucho activismo y protagonismo, desde el Centro los ex-combatientes empezaron a ganar un lugar en la sociedad y política neuquinas, ya que no sólo organizaban el acto el 2 de abril, sino que llevaban adelante actividades todo el año

[102] Entrevista a Mario Otero, 08/09/2015. Ex-conscripto y miembro fundador del Centro.
[103]Término de Jelin, 2002.

(charlas en las escuelas, la "Carpa de la memoria"[104], etc.), participaban en otras conmemoraciones significativas a nivel local, y colaboraban con sectores marginales de la ciudad, emprendiendo o participando en diversas campañas solidarias, en ocasiones junto a otras entidades no gubernamentales. Como analizamos en otro lugar con mayor detenimiento (Rodríguez, 2017), tanto el trabajo de memoria como el de solidaridad los dotó de visibilidad en la sociedad neuquina y coadyuvó a su reconocimiento por parte de amplios sectores sociales. Según Lúquez, fue su organización la que impulsó el reconocimiento social, que a la vez prefiguró el reconocimiento político que irían teniendo paulatinamente.[105]

El abismo que existe en los discursos de David entre los años 2001 y 2006 en cuanto al reconocimiento otorgado por la dirigencia política neuquina, es un indicio claro de un cambio en las políticas públicas de reconocimiento en torno a la guerra, los combatientes caídos y los sobrevivientes, pero también del accionar político de los integrantes del Centro.

En el acto del 2 de abril del 2001, David apuntaba contra "la clase política" que "no está porque no se sintieron invitados". Y luego -sumándose con su cuestionamiento a la profunda crisis de representación política en la que estaba sumida la sociedad argentina- describía la situación que vivía "el pueblo argentino": la escasa cobertura "de salud para los jubilados", la poca importancia "a la educación de los chicos" y la "falta de reconocimiento para los ex-combatientes" (*Río Negro*, 03/04/2001).[106] Y, si bien, en la entrevista realizada a David en 2015 aclara que determinados dirigentes políticos asistieron a los actos desde el comienzo, ello no quita el peso del discurso en clave de denuncia realizado públicamente, en una forma de hacer política emparentada a los actores de la contracultura de la protesta.

En 2006, luego de que el gobernador Sobisch entregó 20 mil pesos para la futura sede del Centro y prometió colaborar en el traslado y alojamiento de los veteranos y familiares de caídos que iban a asistir a la inauguración del "Monumento a los Caídos en Malvinas", así como comprometió su presencia para darles las

[104] Desde el 2000 al 2014, la Carpa se instalaba en pleno centro de Neuquén a mediados de marzo hasta el 2 de abril, e incluía una muestra fotográfica y de otros materiales documentales sobre la guerra y la posguerra.

[105] Entrevista a Omar Lúquez, 01/09/2015. Infante de marina que solicitó la baja en 1983. Miembro fundador del Centro.

[106] Incluso, en 2004 Francisco Sánchez -entonces presidente del Centro- realizaba un duro reclamo a las autoridades por la propuesta de "proyectos abstractos" que no tenían sustento en la realidad (*La Mañana*, 03/04/2004), haciendo una clara referencia al monumento prometido desde el 2001 pero en el que no había habido ningún signo de avance (entre otras cuestiones)

bienvenida, Daniel David expresaba "nos vamos muy contentos de aquí (de la gobernación)" y Francisco Sánchez - entonces presidente del Centro- afirmaba "recibimos un apoyo incondicional y concreto del gobernador"[107]. ¿Cómo puede explicarse este cambio tan rotundo en su vinculación con la dirigencia neuquina, y más en general con los actores de la cultura política oficial?

Lo cierto es que desde su fundación en 1997 hasta el 2006, el camino recorrido por los veteranos nucleados en el Centro fue un arduo proceso de construcción política, y los reconocimientos logrados fueron el resultado de una lucha colectiva, que implicó negociaciones y acuerdos. Por ende, paralelamente al trabajo más de "base" de inserción en la sociedad neuquina, el Centro -de la mano de Daniel David- fue buscando su lugar tanto en el movimiento de ex-combatientes a nivel nacional, como en la arena política municipal y provincial. Por un lado, desde sus inicios, los integrantes del Centro se contactaron con la Federación de Veteranos de Guerra, viajando periódicamente a los congresos y asambleas nacionales, e incluso Daniel David fue secretario de la Federación en el período 2003-2011. Por otro lado, fue también David el principal encargado de los diálogos, acuerdos y luchas con los dirigentes políticos de la zona.

En este recorrido para insertarse en el espacio político neuquino, el primero en recibirlos ni bien se constituyó la agrupación fue el dirigente histórico del MPN, Felipe Sapag, entonces gobernador (1995-1999). De hecho, los primeros aportes se efectivizaron en forma de puestos de trabajo para los veteranos desocupados en la administración pública provincial, así como en pasajes para participar de las reuniones de la Federación Nacional, y en el financiamiento parcial del viaje a las islas de la hija neuquina de un caído en el conflicto. Asimismo, en esta gestión se aprobaron dos normas vinculadas a la población de veteranos: el decreto 2473/1997, que condonó las deudas de viviendas que habían sido adjudicadas por la provincia a ex-soldados que residían en Neuquén en 1982, y la ley 2297/1999, que incluyó beneficios en salud, trabajo y vivienda para los ex-combatientes, además de instaurar la pensión provincial. Sin embargo, desde que esta última normativa fue aprobada, los miembros del Centro lucharon por modificarla ya que sólo amparaba a ex-conscriptos con 10 años de residencia en la provincia, lo que excluía a gran parte de la población de veteranos neuquina. De todas formas, esta primera legislación cuando el Centro todavía se hallaba en un estado primigenio, no parece haber sido principalmente resultado de su

[107] http://www.malvinense.com.ar/sveteranos/08.html. Ingreso: 26/03/2019.

accionar, sino más bien una iniciativa del gobierno provincial tal vez producto de la visibilidad de las necesidades del sector por la aparición de la agrupación. De hecho, en 1998, el veterano de guerra Oscar Grek afirmaba que estaban intentando redactar un proyecto de ley de beneficios para ex-combatientes, pero que no había ningún legislador que hubiese aceptado colaborar con el mismo (*Río Negro*, 02/04/1998).

Sin embargo, con el tiempo los veteranos fueron aprendiendo a insertarse en las tramas políticas neuquinas. De hecho, el acercamiento de dirigentes claves a nivel municipal, provincial, e incluso nacional, da cuenta de los frutos de su accionar: el juez federal Guillermo Labate, el líder gremial y dirigente emepenista Guillermo Pereyra[108] (máximo referente del Sindicato de Petróleo y Gas Privado), los dirigentes políticos Horacio Quiroga y Jorge Sapag[109]. Por ende, si de referentes políticos se trata, podríamos pensar que desde sus inicios el Centro nació de la mano de figuras "fuertes" de la clase política y gremial neuquina, que fueron consolidándose en el tiempo e instalándose en los espacios oficiales de poder.

De todas formas, ese acercamiento no redundó ni en que tuvieran las puertas abiertas del municipio o la gobernación bajo sus respectivas gestiones, ni menos aún en la concreción automática de los reconocimientos buscados, sino que –como destacan sus integrantes- todo fue producto de su iniciativa y persistencia: "Todo lo que se logró, se logró a través del Centro de Veteranos, fue el laburo y la insistencia de muchos. Nadie vino a ofrecer nada […]. No fue fácil convencerlos [a los dirigentes políticos] y lograr algo".[110]

En su corta trayectoria, los integrantes del Centro aprendieron a "moverse" políticamente. En principio, partieron de la premisa que "hay que separar lo que es del Centro de la política personal, o sea, que si te toca ir a hablar con Quiroga y sos del

[108]Guillermo Pereyra ha liderado el Sindicato de Petróleo y Gas Privado desde que asumió como secretario general en 1984. Se trata de un gremio clave en la provincia dada la importancia de la extracción hidrocarburífera. Asimismo, Pereyra es dirigente del MPN (actualmente ocupa la vicepresidencia del partido), y desde el 2013 al 2019 fue senador nacional

[109] En el período que abarca este trabajo, la provincia estuvo gobernada primero por Felipe Sapag (1995-1999), y luego por Jorge Sobisch (1999-2003, 2003-2007), ocupando Jorge Sapag la vicegobernación en el período 1999-2003. El radical Quiroga estuvo a cargo de la intendencia de la ciudad en 1999-2003 y 2003-2007, primero como parte de la Alianza y luego como radical aliado al kirchnerismo.

[110] Entrevista a Claudio Chapoknicoff, 12/02/2015. Ex-conscripto y miembro fundador del Centro.

MPN, no hay drama, vos estás representando al Centro".[111] Y fue desde ese lugar que construyeron las relaciones políticas con las dirigencias locales:

> *Nosotros somos de todos. Yo creo que si esta organización tuvo éxito fue porque siempre tuvo claro que Malvinas es del pueblo argentino, y no mezquinamos en eso y las relaciones políticas las armamos desde ese lugar. Con nosotros no vienen a juntar votos […]. Sí les da posicionamiento frente a la sociedad, por defender lo que es nuestro, pero bueno… los que se suban a eso, están de este lado*.[112]

Tomando ese punto de partida, con el correr del tiempo los integrantes del Centro aprendieron algunas estrategias para que los dirigentes políticos los atendieran, escucharan sus reclamos y se comprometieran a hacer algo al respecto. En primer lugar, rápidamente percibieron la importancia de la proximidad de determinadas figuras claves para que los acercaran a los espacios políticos nodales de Neuquén. Así, por ejemplo, el juez federal Labate, fue fundamental en la mediación y vinculación del Centro con varios espacios, pero principalmente con la Legislatura. En segundo lugar, si en un comienzo pedían cita a las autoridades para que los atendieran en sus despachos, paulatinamente se dieron cuenta que ese no era el mejor espacio para acercarse a los dirigentes, ya que pasaban horas sentados afuera del gabinete hasta que les cedían sólo unos minutos. Con el tiempo constataron que el compromiso público era mucho más eficaz, es decir, asistir a los actos políticos donde iban las autoridades, y ahí mismo acercarse y comprometerlos públicamente con lo que necesitaban. En tercer lugar, para establecer algún tipo de vinculación directa con aquellas personalidades locales que pudieran aportar para el logro de sus reconocimientos, los veteranos los invitaron a desfilar con ellos. De hecho, la primera vez que lo hicieron fue en el desfile multitudinario por el centenario de la ciudad de Neuquén en 2004. En esa conmemoración, los veteranos hicieron una parada en frente al palco donde estaban el entonces intendente Quiroga y el gobernador Sobisch y los invitaron a desfilar con ellos. Esa iniciativa marcó -para Daniel David- un punto de inflexión en la relación del Centro con los ejecutivos municipal y provincial.

[111] Entrevista a Omar Lúquez, 01/09/2015.
[112] Entrevista a Daniel David, 04/03/2015. Ex-conscripto y miembro fundador del Centro.

En efecto, producto de este proceso de construcción política, en el año 2006 el Centro logró concretar gran parte de los reconocimientos simbólicos y materiales buscados, fruto de decisiones de los legisladores, del gobernador Sobisch y del intendente Quiroga.

En primer lugar, la Legislatura llevó a cabo la reforma de la Constitución Provincial en 2006, que incorporó dos artículos vinculados a Malvinas, aprobados por unanimidad. Por un lado, el artículo 20 destinado a la ratificación de los derechos argentinos por la soberanía de las islas del Atlántico Sur como un objetivo permanente e irrenunciable (la misma declaración que aparece en la Constitución Nacional). Por otro lado, el artículo 51 en el que el "Estado provincial garantiza, a través de las acciones positivas que disponga la ley respectiva, una asistencia y protección integral a sus veteranos de la guerra de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur".

En segundo lugar, fue aprobada la ley 2352 que derogaba la ley 2297 de 1999, un reclamo histórico de la agrupación. Dicha ley instauró la pensión provincial junto a otros beneficios en salud, educación, trabajo, vivienda, para los civiles y militares veteranos de guerra con por lo menos 5 años de residencia en la provincia. Se ampliaron, por ende, los beneficiarios de la norma ya que se redujo de 10 a 5 años el requisito de residencia, así como se incorporaron militares que combatieron en el conflicto.

En tercer lugar, el 2006 fue el primer año que tanto el gobernador como el intendente difundieron solicitadas invitando a los actos. Dichas convocatorias publicadas en los dos diarios locales (*Río Negro y La Mañana*), no son un dato menor a tener en cuenta a la hora de identificar el reconocimiento político que lograron los ex-combatientes neuquinos en el período 1997-2006.

En cuarto lugar, y como vimos, el 29 de septiembre del 2006 fue inaugurado el "Monumento a los Caídos en Malvinas", financiado íntegramente por el municipio. Desde la proyección del memorial, hasta su diseño e inauguración, fueron frecuentes las negociaciones y acuerdos de los integrantes del Centro con las autoridades percibida como la forma más efectiva de concretar el memorial. Aquí sólo nombraremos estos aspectos, pero no abordaremos el acto en sí, que fue analizado en otro espacio (Rodríguez, 2017).

En primer lugar, en cuanto a la localización del memorial, David afirma que ellos siempre habían pedido el espacio donde finalmente se emplazó el monumento,

pero que a fines de los '90 cuando comenzaron las gestiones por el terreno algunos concejales les dijeron que ese lugar en el Parque Central iba a estar destinado a un estacionamiento subterráneo. Es por ello que les cedieron otro pequeño terreno también en un espacio céntrico de la ciudad. Sin embargo, cuando Quiroga llevó adelante la remodelación y puesta en valor del Parque Central y anunció la apertura de ese espacio mediante dos calles para tratar de solucionar la conexión entre el Alto y Bajo neuquino, recibió fuertes críticas de grupos ambientalistas por la contaminación que implicaría ese tránsito vehicular. Según David[113], para acallar esas críticas, Quiroga acudió al símbolo Malvinas como prenda de unidad -como tantas veces han realizados dirigentes políticos a lo largo de la historia- y se comprometió públicamente a denominar "Héroes de Malvinas" a la apertura del Parque y a construir allí el "Monumento a los Caídos".

En segundo lugar, con respecto al diseño del monumento, los arquitectos encargados de la obra (Ferri, Macedo y Rodríguez) les dieron espacio a los integrantes del Centro para participar en el mismo. Por ejemplo, el monumento partió de una propuesta inicial de éstos de que fuera un cenotafio en homenaje a los que dieron su vida en el conflicto. Además, al lado del mural de vidrio con los nombres de los caídos, restaba una placa vacía en cada extremo, y los veteranos pudieron decidir qué grabar en ellas. En una, incluyeron el poema en homenaje a Jorge Águila del escritor neuquino Marcelo Berbel (el mismo folklorista que Duimich y Lizárraga identifican como el canta-autor de la neuquinidad oficial). En la otra placa, propusieron que se grabara el manifiesto que los miembros del Centro habían enterrado junto a tierra de las islas cuando instalaron la piedra fundamental del monumento en el 2000. El manifiesto, que había sido redactado por Mario Otero en representación de la entidad y había sido firmado por los asistentes al acto, declaraba:

> *Deseamos fervientemente que el Monumento aquí construido sea la llama que mantenga despierta la conciencia y la memoria de cada argentino que frente a él transite. Y que sea además la mejor inversión destinada a acrecentar el capital más grande que existe, "la identidad". Porque estamos convencidos de que esta es la verdadera forma de lograr que nuestros compañeros que yacen bajo la turba de Malvinas, los que se encuentran en el fondo de nuestro Mar Austral y los que se quitaron la vida en los años posteriores al conflicto como*

[113] Entrevista a Daniel David, 04/03/2015.

producto de la falta de atención y reconocimiento de un estado que no supo, no quiso o no pudo hacerse cargo de sus hijos, descansen definitivamente en paz. Los ex-combatientes que aún estamos vivos trabajaremos para que esto así sea.

Pero como en toda negociación, el Centro en algo tuvo que ceder. A los arquitectos la frase destacada les pareció muy agresiva y pidieron eliminarla. Como consecuencia, durante alrededor de 10 años, el manifiesto que aparecía en el monumento estaba mutilado.

En tercer lugar, la inauguración del Monumento fue también objeto de negociaciones, en tanto -como indicamos- el acto cobró una importancia transcendental dada la presencia del presidente Néstor Kirchner, en una coyuntura marcada por la lucha electoral de cara a los comicios del 2007. El presidente Kirchner, que iba por la reelección, asistía al acto invitado por el intendente Quiroga, que era el candidato a gobernador apoyado por el primer mandatario, pero ampliamente resistido por varias agrupaciones kirchneristas neuquinas. Ante la visita del presidente, el gobernador Jorge Sobisch, entonces candidato a presidente en el arco opositor al oficialismo, no podía dejar de estar presente en el acto. Frente a tal situación, Sobisch negoció con los ex-combatientes -quienes organizaban el acto- la posibilidad de subir al palco durante la conmemoración. ¿Qué fue lo que se pactó? Como indiqué, el ejecutivo provincial se comprometió a cubrir los gastos del transporte y alojamiento de los veteranos y familiares de caídos que asistirían a la conmemoración, entregó 20 mil pesos al Centro para construir su sede y presentó el proyecto de ley de beneficios a veteranos neuquinos que reseñé previamente. Ese acuerdo, les granjeó no pocos conflictos con el intendente Quiroga, porque se jugaba la presencia de un opositor político en el palco al lado del presidente, más aún en la inauguración de un monumento para cuya construcción el gobierno provincial no había aportado absolutamente nada.

Estos acuerdos y negociaciones con la dirigencia política llevados adelante principalmente por Daniel David en representación del Centro de Veteranos de Guerra “Malvinas Argentinas”, significaron el comienzo de un alejamiento paulatino de la entidad de algunos integrantes que no estaban de acuerdo con estas prácticas. El 2006, el año del logro de los reconocimientos simbólicos y materiales tan largamente reclamados, fue también el año del inicio de la fractura del grupo fundador del Centro.

De allí en más, las tensiones veladas (y a veces no tanto) comenzaron a ser cada vez más frecuentes. Lo cierto es que, si bien muchos integrantes de la entidad reconocen que sin esta forma de hacer política del Centro probablemente no hubieran tenido ningún resultado positivo concreto, desde su perspectiva se realizaron demasiadas concesiones como contrapartida de reconocimientos que se merecen y que no deberían ser objetos de negociaciones. La incorporación de un veterano de guerra como concejal en el quinto lugar en la lista de Nuevo Compromiso Neuquino (cuyo candidato a intendente era Quiroga) en el 2011, la participación en actos políticos "a pedido", la negociación sobre cuestiones que no "deberían politizarse" -como la subida al palco en la inauguración del monumento- o que no deberían haberse cedido -como la frase del manifiesto-, son vistos por algunos miembros como costos demasiado altos a pagar.

Reflexiones finales

El Centro de Veteranos de Guerra entre la cultura política oficial y la contracultura de la protesta. Desde se fundación en 1997 al 2006, los ex-combatientes nucleados en el Centro de Veteranos de Guerra "Malvinas Argentinas" lograron insertarse en el espacio político de Neuquén. En un recorrido no exento de vaivenes, finalmente se acercaron a –y tal vez se integraron en- la cultura política oficial, dialogando y negociando con los actores hegemónicos de la provincia: dirigentes partidarios, ejecutivos provincial y municipal, legisladores, jueces y líder del sindicato "fuerte" de la provincia.

Consideramos que esta vinculación es necesario historizarla y deconstruirla. En otras palabras, que no es obvia ni autoevidente, si tenemos presente que el símbolo Malvinas (en sus tres sentidos: territorio, causa soberana y guerra) ha sido apropiado por las más diversas –y hasta opuestas- corrientes ideológicas, que abarcan desde la derecha a la izquierda del arco político (Guber, 2001). Por ende, tanto los veteranos nucleados en la entidad podrían haberse integrado y/o vinculado a la contracultura de la protesta, como viceversa, los actores contestatarios que la integran podrían haberse apropiado de la memoria de Malvinas desde su propio universo de sentido, e incluir el reconocimiento de los ex-combatientes como una más de sus banderas de lucha. Sin embargo, nada de ello ocurrió: tanto el Centro tuvo una política de negociación y acuerdo con los sectores hegemónicos de la esfera provincial, así como los actores de la contracultura de la protesta no se vincularon con la entidad, no participaron de sus

conmemoraciones y el silencio fue su política pública de memoria con respecto a Malvinas, por lo menos en el período 1997-2006.[114]

Por un lado, la vinculación con los sectores dominantes de la política neuquina puede explicarse por la efectividad de dicha estrategia para la satisfacción de sus objetivos. Es que sus reclamos iniciales y en soledad de la total "falta de contención y la discriminación que sufrimos de la sociedad y de los gobiernos provincial y nacional" (en palabras de Daniel David) en los actos del 2 de abril (*Río Negro*, 03/04/2000), no parecían tener ningún impacto en la dirigencia política neuquina, y en cambio la proximidad y negociación con esos sectores que aportaron contactos tanto como recursos materiales para la concreción de lo buscado, resultó ser una estrategia mucho más eficaz. Una vez que esa forma de hacer política ganó la partida, el distanciamiento de los actores opuestos a los sectores dominantes fue aún más notorio y profundo, convirtiéndose casi en un abismo.

Por otro lado, dos marcas de origen del Centro de Veteranos (una propia de la entidad y otra vinculada a la coyuntura nacional) pueden explicar la desvinculación de los actores contestatarios. En primer lugar, el hecho que la agrupación fuera fundada no sólo por ex-soldados sino también por militares (aún aquellos que pidieron la baja en forma voluntaria en la inmediata posguerra), puede ser un factor que contribuya a explicar ese distanciamiento por parte de actores que se referencian en un pasado común de lucha contra la última dictadura militar. La mera sospecha de un pasado represor de algunos integrantes del Centro por haber sido parte de las FF.AA. en los '70, puede haber sido motivo suficiente para ello.

En segundo lugar, el Centro se fundó en una coyuntura en la que la memoria de Malvinas ligada al nacionalismo tradicional (como las FF.AA., círculos nacionalistas cívico-militares, pero también amplios sectores sociales) comenzaba a ganar preponderancia, e incluso se volvió hegemónica a partir de las crisis del 2001. La

[114] Los contactos han sido azarosos (como en las marchas por el Día de la Memoria, por la Verdad y la Justicia los 24 de marzo, en las que los actores de la contracultura de la protesta han pasado frente a la "Carpa de la Memoria de Malvinas") o fortuitos, como en el año 2012 cuando Daniel David asistió a la presentación del libro *Adelina, una loca de amor en la plaza* que aborda la vida de Adelina Dematti de Alayes, una Madre de Plaza de Mayo (*La Mañana Cutral Co*, 31/03/2012). Claramente no hay vínculos institucionales, aun cuando en forma personal alguno ex-soldados han participado de conmemoraciones o acciones vinculadas a los actores contestatarios, como por ejemplo Claudio Chapoknicoff que no sólo ha participado de los actos del 24 de marzo sino también en diversas actividades en clave antiimperialista junto a sus compañeros del Centro y de CALF (Cooperativa de Agua, Luz y Fuerza), donde trabaja desde 1982.

fuerte presencia pública de la narrativa acrítica y descontextualizada que percibe a la guerra como "gesta" (sin vincularla con la dictadura) y a todos los combatientes como "héroes" por igual (sin discriminar responsabilidades), dejaba muy poco lugar para aquellos actores que proponían otra interpretación de la guerra, en la que el cuestionamiento a las FF.AA. era clave.

Ello fue evidente en el movimiento de ex-combatientes a nivel nacional: las agrupaciones más radicalizadas conformadas sólo por ex-soldados que emparentaban su lucha con las juventudes políticas y con algunos elementos del ideario de las agrupaciones de izquierda revolucionaria de los '60 y '70, en los '90 quedaron aisladas, relegadas a un segundo plano, y perdieron la partida frente a aquellas otras que se apropiaban de la memoria ligada al patriotismo tradicional, y que buscaban la unidad de todos los sobrevivientes de la guerra, sin deslindar responsabilidades (como la menemista Federación de Veteranos de Guerra). De hecho, desde sus orígenes en 1997, el Centro de Veteranos de Guerra neuquino adhirió a la Federación y configuró una narrativa propia acorde a esa memoria hegemónica acrítica que refiere a "gesta" y "héroes", aunque con sus propios énfasis y matices ya que hacía hincapié en la noción de guerra popular por el apoyo de la sociedad argentina a la causa nacional y al conflicto (más allá de la estrategia militar de quienes lo impulsaron y de los usos de dicha causa).[115]

En esta coyuntura, resulta lógico que los actores de la contracultura de la protesta que –en términos amplios- comparten las mismas claves de lectura del pasado y mismo imaginario que las agrupaciones de ex-combatientes más radicalizadas, no buscaran un acercamiento al Centro de Veteranos neuquino, ni participaran en las conmemoraciones en torno a Malvinas. Más aún cuando –paralelamente- el accionar del Centro se acercaba (negociaba/acordaba) a los actores hegemónicos de la política neuquina que ellos confrontaban.[116]

[115]Sin embargo, si bien puede afirmarse que la narrativa del Centro se constituyó como una versión propia de la memoria patriótica clásica (lo que los llevó a dejar en un segundo plano tanto los objetivos políticos del régimen militar con la toma de las islas como los errores e improvisaciones de la FF.AA. en el conflicto), es importante recalcar que no por ello es una memoria negacionista del terrorismo de Estado, los desaparecidos y las violaciones de los DD.HH. en el continente y en las islas (Rodríguez, 2020b).

[116] Asimismo, en términos generales, Federico Lorenz identifica cierta incomodidad del "progresismo" –que los define ampliamente como sectores democráticos y de izquierda- con Malvinas tras la guerra, porque el recuerdo del conflicto, los caídos y la causa nacional interpelaba su pasado compromiso con una guerra llevada a cabo por las mismas FF.AA. que implementaron el terrorismo de Estado en los '70. Además, porque, si nos ceñimos a los círculos académicos progresistas, muchos intelectuales vivieron el conflicto y la década del '70

Si bien aún restan muchas dimensiones por analizar (tales como cuál fue el lugar que asumieron los veteranos neuquinos en la sociedad y política neuquina en los primeros intentos por organizarse en los ’80 y cómo se relacionaron con los actores de ambas culturas políticas), este estudio introductorio permite ver las potencialidades del “juego de escalas” (Revel, 1998) también para la historización de la guerra y posguerra de Malvinas. Ello es así en tanto las prácticas políticas de los veteranos nucleados en el Centro neuquino hubieran sido ininteligibles si no hubiésemos cruzado tanto distintas escalas espaciales (identificando cómo se inscribieron en las tramas políticas municipales, provinciales e incluso nacionales según su percepción de la coyuntura histórica), como temporales (advirtiendo que esas tramas están inscriptas en culturas políticas de larga data, que los dirigentes del Centro aprendieron a leer y significar de cara a lograr la concreción de sus objetivos).

Referencias bibliográficas

Aiziczon, F. (2005). Neuquén como campo de protesta. En: Favaro, O. (comp). *Sujetos sociales y políticas. Historia reciente de la Norpotagonia Argentina*. Buenos Aires: La Colmena.

Aiziczon, F. (2008). Protesta social y cultura política. Aportes para pensar los años ‘90 en Neuquén. *Revista Historia Regional*. N. 26, pp. 257-272. Instituto Superior del Profesorado N. 3 “Eduardo Llafferriere”.

Arias Bucciarelli, M. (2011). Repensar la expansión de la ciudadanía política en los territorios nacionales durante el primer peronismo. Debates y derivacionesteórico-metodológicas. *Revista Iberoamérica Global.* Vol. 4, N.2, pp. 99-114. Universidad Hebrea de Jerusalén.

Azconegui, M. C. (2012). La Iglesia Católica y la APDH neuquinas frente al terrorismo de Estado. En: Muñoz Villagrán, J. (coord.). *Pedagogía política en Don Jaime de Nevares.* Neuquén: Universidad Nacional del Comahue.

Azconegui, M. C. (2016). Iglesia, Estado y Sociedad. La protección de los refugiados chilenos en la Norpatagonia, 1973-1983. *Revista de Historia*. N. 17, pp. 145-174. Universidad Nacional del Comahue.

sin cuestionar la violencia, y luego en la Argentina de la postdictadura abrazaron el paradigma de los DD.HH., desde el cual (re)leyeron nuestra historia reciente para fortalecer la democracia; paradigma desde el cual no interrogaron la guerra (Lorenz, 2007). De todas formas, habría que analizar hasta qué punto esta incomodidad se extiende también en los actores de la contracultura de la protesta neuquina.

Duimich, L. y Lizárraga, F. (2017). Una aproximación a los sentidos de la neuquinidad (1956-2008). *Revista Identidades*. Año 7, pp. 33-43. Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia.

Favaro, O. (Ed.). (1999). *Neuquén. La construcción de un orden estatal*. Neuquén:Cehepyc/Clacso/UNCo.

García, N. (2008). El lugar del pasado en la construcción de una identidad. Neuquén, 1966-1976. *Revista de Historia*. N. 11, pp. 131-146. Universidad Nacional del Comahue.

Guber, R. (2001). *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*. Buenos Aires: F.C.E.

Guber, R. (2004). *De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas*. Buenos Aires: Antropofagia.

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires-Madrid: Siglo XXI.

Lorenz, F. (2007). La necesidad de Malvinas. *Revista Puentes*. Nº 20, pp. 8-17. Comisión Provincial por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires.

Lorenz, F. (2012). *Las Guerras por Malvina*s. Buenos Aires: Edhasa.

Mombello, L. (2004). *Neuquén, nuestra forma de ser. Articulaciones entre la construcción de identidades/alteridades y las prácticas políticas en la norpatagonia*. IDES-IDAES/UNSAM. Tesis de Maestría. Mimeo.

Petruccelli, A. (2015). *Docentes y piqueteros. De la huelga de ATEN a la pueblada de Cutral Co*. Buenos Aires: Ediciones con doble Z.

Revel, J. (1998). *Jogos de Escalas. A experiencia da microanálise*. Rio de Janeiro: Fundación Getulio Vargas.

Rodríguez, A. B. (2017). El Centro de Veteranos de Guerra “Malvinas Argentinas” y sus luchas por el reconocimiento. Neuquén, 1997-2006. En: Favaro, O. y Lizárraga, F. (Eds.). *Viejas tramas y nuevos sujetos. Instantáneas de la Patagonia Norte*. Roca: PubliFadecs, pp. 219-238.

Rodríguez, A. B. (2020a). *Batallas contra los silencios. La posguerra de los ex combatientes del Apostadero Naval Malvinas*. Los Polvorines, La Plata y Posadas: Editorial de la Universidad Nacional de General Sarmiento, Universidad Nacional de La Plata (FAHCE) y Universidad Nacional de Misiones.

Rodríguez, A. B. (2020b). Luchas políticas por la memoria del Centro de Veteranos de Guerra “Malvinas Argentinas” en Neuquén (Argentina, 1997-2017). *Revista Izquierdas*. N. 49, pp. 2923-2944. Saint-Petersburg University y la Universidad Austral de Chile.